

PAPERS 52 LA SOCIEDAD METROPOLITANA DE BARCELONA UNA VISIÓN A PARTIR DE LA ENCUESTA DE CONDICIONES DE VIDA Y HÁBITOS DE LA POBLACIÓN

PRESENTACIÓN

El número de PAPERS que tenéis en vuestras manos recoge los análisis hechos sobre la sociedad metropolitana y su transformación, a partir de los datos de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP), tanto de la edición de 2006 como de las anteriores. En el número previo de la revista se recogían diferentes aspectos relacionados con cuestiones de economía y territorio, así como un artículo introductorio con la historia de las diferentes ediciones de la Encuesta y las características metodológicas principales.

Siguiendo la tradición iniciada en 1990 con la segunda edición de la ECVHP, el primer artículo, de Marina Subirats, Pedro López y Cristina Sánchez, analiza los grupos que forman el tejido social de la Región Metropolitana de Barcelona. Partiendo de la convicción de que la sociedad no está formada sólo por individuos sino por grupos que actúan en función de sus recursos, formas de vida e intereses, los autores identifican a las principales agrupaciones que coexisten en la sociedad metropolitana y que se definen fundamentalmente por la posición de las personas en el ámbito de la producción.

El segundo artículo, de Sònia Parella, se centra en la evolución de las dinámicas poblacionales de la Región Metropolitana de Barcelona. Analizar el aumento de personas recién llegadas, la creciente diversificación de su procedencia, su asentamiento territorial cada vez más disperso y sus expectativas de cara al futuro permite a la autora identificar y delimitar los cambios derivados de los nuevos flujos migratorios internacionales que se han desarrollado coincidiendo con el inicio del nuevo milenio.

Lluís Flaquer reflexiona en el tercer artículo sobre las transformaciones que las familias y las relaciones familiares han experimentado en la Región Metropolitana de Barcelona en los últimos 10 años. A partir del análisis de la composición de los hogares, de las pautas de cohabitación, del diferencial entre fecundidad deseada y real, del reparto del tiempo dedicado a tareas domésticas y de las redes familiares de apoyo, el autor dibuja los cambios surgidos y las nuevas pautas de organización familiar que se vislumbran.

Marina Subirats estudia en el cuarto artículo los elementos que ayudan a definir el nivel educativo de la población metropolitana: el

crecimiento del stock educativo —con una especial consideración por la influencia de la inmigración—, el acceso de la población a los diferentes niveles de estudios y la relación entre educación y mercado de trabajo. Se constata la importancia de poner al alcance de todo el mundo la posibilidad de acceso a todos los niveles de la enseñanza, a la vez que se apunta que este hecho no garantiza una verdadera igualdad en el acceso al mercado de trabajo.

En el artículo sobre las características lingüísticas, Marina Subirats presenta una panorámica de las lenguas de uso cotidiano entre la población metropolitana y su evolución en los últimos 15 años. Se fija en concreto en el uso y el conocimiento del catalán y en los mecanismos de transmisión de esta lengua a las nuevas generaciones, temas todos ellos de una gran relevancia si se tiene en cuenta el peso creciente de la inmigración extranjera en la composición de la sociedad catalana.

Antoni Ramon describe, en el último artículo del volumen, a la sociedad metropolitana desde el punto de vista de las interrelaciones entre las personas y los mecanismos que facilitan la inserción de los individuos en la sociedad. Las redes de apoyo dentro y fuera del ámbito familiar, las expectativas personales de la población y su visión de futuro de la sociedad en general, y la adscripción de las personas en términos ideológicos y religiosos son algunas de las cuestiones que trata con el fin de dibujar a grandes rasgos algunos cambios en que se encuentran inmersos los habitantes de la Región Metropolitana de Barcelona.

En conjunto, con los análisis expertos de los datos de la Encuesta, los números 51 y 52 de PAPERS contribuyen a un conocimiento más profundo de la Región Metropolitana de Barcelona. La estructura de la sociedad, las dinámicas territoriales y el contexto económico son los principales bloques de temas que se tratan en los diferentes artículos. Y con la lectura de todos ellos se puede articular una visión de la sociedad metropolitana barcelonesa y de su transformación en los últimos 20 años.

CLASES Y GRUPOS SOCIALES EN LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA

Marina Subirats, Pedro López y Cristina Sánchez

Introducción

La primera Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) se realizó en 1985 e incorporaba un análisis de carácter temático en el cual se observaba lo que ocurría en diversos ámbitos de la vida social. A partir de la segunda edición, en el año 1990, se mantuvo el análisis de carácter temático, pero además se incorporó otro: un análisis de los grupos sociales, que trataba de recomponer la lógica de conjunto de la sociedad desde el punto de vista de las características de cada grupo y las diferencias que se establecían en ella. Es decir, se trataba de acercar a los lectores a un hecho evidente pero a menudo olvidado: la sociedad no está formada únicamente por individuos, sino que estos individuos forman grupos con recursos, formas de vida e intereses diferentes, que a su vez originan diversas formas de actuar. Por este motivo a menudo se habla de *tejido social*. Y el conocimiento de este tejido, fundamental para entender la dinámica de una sociedad, no se puede derivar únicamente de la observación de cada tema, sino que necesita también un tratamiento metodológico diferente, que es lo que se introdujo en aquel momento.

Este tipo de tratamiento se ha realizado en las ediciones posteriores a 1990, y nos ha mostrado que, con ciertas oscilaciones y diferencias que podemos considerar de carácter coyuntural, existe una gran estabilidad de los grupos sociales en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Ciertamente, el análisis que hacemos, con objeto de evitar los prejuicios apriorísticos, opera a través del tratamiento de conjunto de un gran número de variables, y presenta a veces una vertiente mecánica que puede sorprender. Porque, de hecho, no vemos nunca los grupos sociales de forma directa: se pueden estudiar a partir del análisis de su acción colectiva cuando ésta se produce, es decir, cuando los consideramos en tanto que agentes sociales; o se pueden estudiar, si intentamos describir las características por comparación de unos con otros, a través de un conjunto de

indicios, según una metodología frecuente utilizada en sociología, de forma que no entramos en su acción social y política diferenciada, sino en la descripción de sus características. Eso es lo que se pretende hacer en este artículo. Y a veces, la reconstrucción a partir de indicios nos puede dar pistas falsas. No obstante, creemos que hay que arriesgarse.

Así pues, se presenta aquí un resumen muy breve de un análisis mucho más amplio que, partiendo del conjunto de datos de la ECVHP, los pone todos en relación con objeto de saber cuáles son los principales grupos sociales en nuestra sociedad. Con algunas limitaciones: los grupos muy pequeños o muy marginales quedan excluidos, no por voluntad de hacerlo, sino por razones técnicas: el pequeño grupo de familias con grandes fortunas, por ejemplo, difícilmente puede quedar definido a partir de una encuesta representativa del conjunto de la población. Por eso no hablamos de gran burguesía, ni de grandes propietarios. Tampoco podemos hablar con propiedad de las personas que viven de una forma muy marginal, los sin techo, por ejemplo, a los cuales no podemos ni siquiera encuestar, puesto que la entrevista requiere que se tenga un domicilio conocido. Con estas excepciones y las de la población de menos de 16 años, que queda excluida de esta encuesta, consideramos que el resto de población queda representada en el conjunto de grupos estudiados.

1. Grupos y clases en la Región Metropolitana de Barcelona: un proceso de transformación

La configuración de los grupos sociales de la RMB que nos muestra la ECVHP, ya desde la primera edición, y que a grandes rasgos se confirma para el año 2006, no es ni la de una sociedad de iguales, sin desigualdades ni fracturas, ni la de grupos cerrados y estancos, sin posibilidades de paso de uno a otro. Al contrario, la imagen de la configuración social de esta área es compleja, está llena de matices, pero al mismo tiempo es relativamente estable y está bien dibujada. Las diferencias principales continúan correspondiendo a dos grandes clases sociales, que disponen de recursos muy diferentes entre ellas. Pero al mismo tiempo se observa que la situación se ha ido haciendo más fluida y que, hasta 2006, tiende a haber cada vez más movilidad entre clases y más parecidos en los hábitos, posibilidades y formas de vida de las personas que las componen.

¿Por qué decimos que se trata de clases sociales, cuando hay quien piensa que han dejado de existir? Pues por un motivo muy claro: la posición de los individuos en el ámbito profesional es la que introduce unas diferencias más marcadas en sus formas de vida y, por tanto, determina su pertenencia a uno u otro grupo. Pero no porque esta atribución se haya hecho a partir de la información relativa a su

posición profesional, sino porque, como se explica en la nota metodológica, las variables quedan agrupadas configurando los grupos a partir del mismo análisis realizado. Que la variable que más claramente marca las diferencias entre los grupos sociales sea la relativa a la posición en el ámbito de la producción nos muestra que, efectivamente, nos encontramos todavía en una sociedad diferenciada por clases. Así pues, y por el hecho de que no tenemos información sobre la clase capitalista vinculada al gran capital, la división central que se configura es la de dos grandes clases, que denominaremos clase media y clase trabajadora.

Consideraremos, pues, estas dos grandes clases que, a su vez, están también internamente fragmentadas y dan lugar a diversos fragmentos y capas sociales que presentan diferencias importantes. Y esta fragmentación se origina por tres motivos: la edad, la procedencia geográfica y el tipo de propiedad de que se dispone, en el caso de la clase media.¹

Veamos el efecto de la edad. La edad no tiene en todas partes el mismo papel, sino que dentro de cada clase social en tiene uno diferente. Porque lo que la edad nos muestra es, por un lado, el rapidísimo cambio de nuestra sociedad y de las condiciones en las que viven las personas, y por otro, el peso de la historia sobre las generaciones de gente mayor. De aquí que no existan efectos mecánicos de la edad, sino que las peculiaridades de cada tiempo quedan inscritas de una manera diferenciada en cada clase social.

Así, por ejemplo, hay que destacar un resultado bastante interesante: mientras que no se establecen diferencias notables en la clase media entre los grupos de personas adultas y el de personas mayores, sí se establece esta diferencia en la clase trabajadora. Es decir, para la gente de clase media, hacerse mayor puede significar mucha continuidad en su forma de vida, en sus recursos, en su actividad. Al menos esto es lo que pasa con la gente mayor en la actualidad que pertenece a la clase media. Mientras que, en cambio, los diversos resultados de la ECVHP nos han mostrado ampliamente que se produce un corte fortísimo para la gente de clase trabajadora con la edad. La jubilación, o la edad madura y la vejez, marcan actualmente para este grupo social diferencias importantísimas en relación con los recursos de que disponen y con sus formas de vida.

En cambio, en lo que respecta a las personas jóvenes, la situación que nos describe la ECVHP es justamente la inversa en 2006. Los jóvenes de clase media tienen un conjunto de ventajas poco compartidas por los jóvenes de clase trabajadora. Los jóvenes comparten actualmente, en conjunto, las condiciones de vida de sus familias hasta una edad bastante avanzada, puesto que, muy a menudo, continúan viviendo en casa de

los padres entre los 20 y 30 años. Pero no comparten, en cambio, las condiciones laborales de sus familias: les falta el acceso fácil a trabajos cualificados que tienen las generaciones más maduras, sobre todo en el caso de la clase media. En alguna ocasión anterior hemos visto también cómo se diferenciaba el grupo de trabajadores jóvenes; en esta edición de la ECVHP, el análisis no muestra que exista en la clase trabajadora una separación tan pronunciada, una diferencia tan grande de formas de vida entre jóvenes y adultos, como pasa en el caso de la gente de clase media. Algunos jóvenes de clase trabajadora han quedado asimilados a los de clase media, ya que sus condiciones de vida son similares, pero la mayoría muestran unas características que los aproximan a la clase trabajadora joven y adulta.

En segundo lugar, la procedencia geográfica. Hay que notar, en esta edición de la ECVHP, la presencia de un grupo nuevo, especialmente interesante, que aparece por primera vez en el análisis de la población de la RMB: es el grupo formado por personas que han llegado hace poco tiempo y que tienen también unas condiciones y unas formas de vida peculiares, muy diferentes en muchos aspectos, de las de los autóctonos. Obviamente, forman parte de la clase trabajadora: pero sus condiciones de vida se encuentran por debajo de las de los autóctonos. El análisis muestra claramente que se trata de un grupo bien diferenciado, no solamente por la procedencia geográfica, sino también por las condiciones de trabajo, vivienda, tipo de familia, etc.

La tercera variable que introduce fracturas dentro de las clases sociales y que da lugar a la existencia de fragmentos diferentes tiene relación con el tipo de propiedad. Frente a la clase trabajadora, que se caracteriza por tener solamente, como fuente de ingresos, la posibilidad de vender su fuerza de trabajo, la clase media acude al mercado de trabajo con unos recursos que le permiten más control sobre su situación, más capacidad de decisión y la obtención de recursos superiores a los que obtiene la clase trabajadora. Ahora bien, la propiedad de la cual dispone la clase media es diversa; la característica tradicional más conocida es la de la propiedad de los medios de producción: son los propietarios de empresas, comercios, etc. Pero su capacidad de obtener recursos varía mucho en función de si se tienen asalariados o no. Mientras que en el primer caso tenemos un empresariado clásico —aunque formado sobre todo por pequeñas y medianas empresas—, en el segundo caso es un grupo formado por empresarios sin asalariados y autónomos, con las ventajas de disponer de recursos propios para trabajar pero también mucho más limitados, de manera que, si bien la mentalidad es diferente de la que tiene la clase trabajadora, las condiciones económicas son a veces bastante similares a las de ésta.

Finalmente, existe otro tipo de recurso que se puede utilizar a la hora de dirigirse al mercado de trabajo con objeto de intentar obtener las mejores condiciones posibles: una preparación técnica elevada, cosa que en nuestra sociedad es un bien muypreciado. Así es como la nueva clase media forma todavía otro fragmento diferenciado: se trata de personas asalariadas en su mayoría, pero que disfrutaban de unas condiciones mucho mejores que las que obtiene la clase trabajadora a través de la venta de su fuerza de trabajo.

Así queda, pues, definida la estructura social de la RMB para el año 2006: existen dos grandes clases —más una tercera económica y socialmente muy importante pero numéricamente tan pequeña que no podemos tratarla aquí. Y, dentro de estas dos clases quedan definidos siete grupos, cuatro en la clase media y tres en la clase trabajadora. Trataremos de exponer, a partir de aquí, algunas de las principales diferencias que se establecen entre estos siete grupos.

Y todavía hay que señalar otro hecho: si bien las clases sociales continúan siendo visibles y bien visibles, y determinan en gran parte las posibilidades y la forma de vida de las personas, ya no son ahora grupos cerrados de los cuales no se puede salir. Se produce movilidad entre ellas, y esto es lo que origina la impresión de que las clases han desaparecido. Pertenecer a un determinado grupo social hace que sea muy probable que un individuo se comporte de una determinada manera y que tenga un tipo de oportunidades, pero no es seguro al 100%. Por lo tanto, no nos encontramos ya en un modelo determinista, sino probabilístico, en el cual hay muchos elementos que se presentan como un continuo y no enfrentan a las dos grandes clases, sino que tienden a hacerlas similares en relación con sus deseos y sus formas de vida.

Si comparamos estos datos con los obtenidos en otros momentos para la RMB, vemos que hay oscilaciones importantes, pero que parecen, sobre todo, de carácter coyuntural: la tendencia es que la clase trabajadora oscile entre el 60% y el 70% de la población, y la clase media entre el 30% y el 40%, aproximadamente. En cambio, hay muy pocas diferencias entre los diversos territorios de Cataluña: en la RMB hay una proporción ligeramente más elevada de clase media que en el resto de Cataluña, pero la diferencia, en 2006, es solamente del orden de dos puntos porcentuales.

2. La clase media y sus grupos internos

La clase media tiene unos rasgos distintivos diferentes de los de la clase trabajadora: ocupa lugares más prominentes y de decisión en la estructura productiva, tiene recursos económicos mucho más elevados, tiene más

propiedades, tiene más conocimientos académicos Y, al mismo tiempo, tiende a imponer sus intereses y sus formas de vida como universales, y esto hace que la clase trabajadora, a su vez, vaya también adoptando las formas de la clase media.

En algunos aspectos, la clase media actúa de una manera relativamente homogénea; pero no es lo más frecuente, como veremos enseguida, sino que en muchos aspectos podemos destacar hábitos e intereses diferentes, correspondientes a la pertenencia de sus miembros a cuatro grupos. Dos de los grupos responden a los criterios de lo que se ha denominado antigua clase media: los empresarios con asalariados y los empresarios sin asalariados y autónomos, que se caracterizan porque trabajan por su cuenta. Un tercer grupo, que consideramos como «nueva clase media», tiene poder de decisión e influencia, pero no capital económico, sino cultural. Existe un cuarto grupo de gente joven, hijos e hijas de los anteriores, que presentan unas características también especiales porque disfrutaban del nivel de vida familiar, pero individualmente todavía no tienen posiciones definidas.

Veremos, en primer lugar, cuáles son actualmente las características de la clase media propietaria: los empresarios, con asalariados y sin ellos, y los autónomos. Es un grupo que numéricamente se ha mantenido bastante estable: en 1990 constituían un 12,5% de la población y en 2006 un 10,3%. En algunas ediciones anteriores se ha establecido la diferencia entre los empresarios de la industria y de los servicios y los comerciantes, o entre los grandes empresarios y los pequeños empresarios, porque el análisis presentaba como resultado una diferencia más pronunciada que la que encontramos en 2006, año en el que los dos grupos de esta clase que se diferencian más pronunciadamente son el de los empresarios con asalariados y el de los empresarios sin asalariados y autónomos. Todo hace pensar que la diferencia con los comerciantes ha tendido a difuminarse: cada vez más, un empresario puede tener empresas o negocios de carácter muy diverso. Y, por tanto, no se caracteriza tanto como comerciante, sino como persona con recursos para invertir. La división interna se establece más en términos de cantidad de recursos. Así, empresarios con asalariados y empresarios sin asalariados y autónomos son grupos relativamente similares en su composición, diferenciados sobre todo en relación con los recursos económicos y la influencia que tienen.

2.1. Los empresarios con asalariados

Se trata de un grupo relativamente pequeño desde el punto de vista numérico —solamente el 4,4% del total de la población metropolitana—, pero muy importante en relación con el control de los recursos y la organización de la producción

y de la vida social. De los entrevistados pertenecientes a este grupo, un 81% son propietarios de empresas; el resto, o bien lo han sido en el pasado, o son personas que forman parte de la familia de algún empresario. La gran mayoría de las empresas son de servicios, pero también las hay industriales y de construcción. Muy pocos son empresarios de explotaciones agrarias. Se trata, sobre todo, de empresas pequeñas: la mayoría tienen entre 1 y 10 asalariados, alrededor de un 15% tienen entre 11 y 500, y menos de un 0,6% del total de empresarios poseen empresas de más de 500 trabajadores. En este último caso, obviamente, se trata de personas que podemos calificar como de clase alta o gran burguesía, pero que analizaremos conjuntamente debido a la insuficiencia de la muestra para extraer conclusiones diferentes de las del conjunto de los empresarios. Tal como queda configurado en las respuestas dadas en la ECVHP, es un grupo de predominio masculino (70% de los que pertenecen a este grupo son hombres), de edades diversas, con un 15% de más de 65 años, pero con muy pocos jóvenes.

Como casi todos los grupos que pertenecen a la clase media, su origen es mucho más autóctono que el de la clase trabajadora, no solamente por el lugar de nacimiento, sino también por la lengua que consideran propia. Casi un 68% de sus miembros han nacido en Cataluña, aunque se ha producido un abundante mestizaje dentro del grupo, de manera que solamente un 52% vive en hogares en los que todos los miembros son de origen catalán. El origen catalán ha sido, sin duda, un elemento que ha facilitado el acceso al empresariado, pero también encontramos un 28% de hogares de empresarios que conviven con personas nacidas en el resto de España. Es decir, se ha producido ya, en las últimas décadas, una movilidad ascendente de personas nacidas en familias que inmigraron a Cataluña a mediados del siglo xx y que forman parte del empresariado catalán en este momento. La información sobre su lengua nos lo confirma: un 46% dice que su lengua es el catalán, un 32% se considera de habla castellana y un 16% declara ambas lenguas como propias. Se trata claramente de un grupo con un importante componente autóctono, pero que reúne a personas hijas de la inmigración española anterior.

La clase media tiene, en conjunto, un nivel educativo más elevado que la clase trabajadora. No obstante, los empresarios con asalariados no forman el grupo más culto de la sociedad metropolitana, sino que muestran la marca de su origen de aluvión: casi no quedan ya personas sin estudios, pero el 30% no han pasado de primaria y solamente el 27% ha realizado estudios universitarios. Situación, de todas formas, mucho mejor que la de sus padres: un 28% de los padres eran gente sin estudios y solamente un 26% había realizado estudios más allá de la escuela

primaria. Queda claro, pues, que no se trata de un empresariado procedente de una burguesía antigua y consolidada, sino de una clase formada a través de un proceso de fusión entre los descendientes de la antigua burguesía catalana y los de los inmigrantes españoles, a través de un enriquecimiento de una parte de éstos que para muchos proviene del esfuerzo en el trabajo y del crecimiento que ha experimentado el país en los últimos años. Y, de hecho, el tamaño medio de las empresas es reducido, con gran predominio de empresas pequeñas, según la pauta habitual en Cataluña y también en la RMB.

Como hemos indicado, el empresariado no es el grupo más culto, si lo medimos en términos de titulaciones superiores. En cambio, es el que dispone de más propiedades, de más recursos económicos y de mejor equipamiento en el hogar, características que hemos ido comprobando a través de todas las ediciones de la ECVHP. El empresariado está más interesado en la riqueza y en la propiedad que en la inversión en conocimiento, a diferencia de lo que pasa con la nueva clase media. Los datos relativos a los ingresos son poco fiables y presentan demasiadas no-respuestas, pero ponen en evidencia que se trata del grupo con más recursos. Además, este grupo destaca sobre todo por sus propiedades: un 22% declara tener algún bar o tienda, un 68% declara ser propietario de alguna empresa, un 60% posee fincas urbanas al margen de su vivienda y un 13% fincas rústicas. Solamente el 11% ha invertido en deuda pública o en acciones: es evidente que, en estos años, las inversiones más importantes han ido hacia la propiedad urbana. Es también un grupo que invierte en seguros, como un seguro de vida o el pago de una mutua privada (más de dos terceras partes pertenecen a alguna mutua), pero no en el pago del entierro, que solamente se encuentra en el 37% de los casos, uno de los porcentajes más bajos de todos los grupos. La mayoría, un 54%, ahorra habitualmente, y más del 80% no tiene ninguna dificultad para llegar a fin de mes.

Los empresarios con asalariados son los que más invierten en equipamiento familiar: la vivienda, el equipamiento doméstico, los coches, son elementos importantes en el entorno empresarial. Aunque la mayoría vive en pisos, es el grupo con más tendencia a vivir en casas unifamiliares (35%), sean adosadas o aisladas, que generalmente forman parte de urbanizaciones. Es claramente (seguido de los autónomos y empresarios sin asalariados) el grupo social que más tendencia presenta a seguir el modelo norteamericano de residencia en zonas suburbanas exclusivas, con casa unifamiliar y jardín. Es, con mucha diferencia, el grupo que dispone de más lugar para vivir: un 22% dispone de viviendas de más de 150 m² y un 28% de entre 100 y 150 m². Es también el grupo en el cual la

proporción de propiedad de la vivienda es más elevada (un 88%), y el que más ha recibido esta vivienda en herencia y que, por tanto, está más libre de alquileres e hipotecas: el 53% no está sometido a este gasto, cuando en otros grupos, como los inmigrantes, el 91% sí lo está. Y es también el grupo con más residencias secundarias: más de una tercera parte de los empresarios con asalariados disponen de vivienda secundaria.

Tienen asimismo los hogares mejor equipados: calefacción, aire acondicionado, diversos cuartos de baño, garaje o plaza de aparcamiento, e incluso piscina. No son equipamientos exclusivos de los empresarios con asalariados, pero sí que este grupo es el que dispone de ellos con más abundancia. También dentro de sus hogares es donde encontramos un número más elevado de aparatos de todo tipo: son los que tienen una proporción más elevada de lavavajillas, por ejemplo (un 76%), o de cocinas de vitrocerámica, por mencionar solamente dos equipamientos no generalizados. También son los que más frecuentemente tienen televisión de pago (40%). Pero, en cambio, pese a disponer de un notable equipamiento de ordenadores e Internet, son superados en este aspecto por otros grupos, como la nueva clase media, e incluso por los autónomos.

En la propiedad de coches es también el grupo mejor provisto: solamente el 2% no tiene coche, y el 47% tiene más de uno. Es decir, a pesar de la escasez de los ingresos que han hecho constar a la ECVHP —o el silencio en relación a esta información—, queda clara la importancia de los recursos económicos de los empresarios con asalariados.

Desde el punto de vista familiar, estos empresarios forman el grupo con un porcentaje más elevado de personas casadas y con una tendencia ligeramente superior a las familias grandes (el 42% vive en hogares de 4 o más miembros). Tienen una vida cultural bastante intensa: un 21% posee más de 500 libros en el hogar, son los que más leen el periódico cada día (un 59%) y también libros, revistas profesionales y de viajes (solamente superados, en estos últimos tres casos, por la nueva clase media). En general, su vida cultural es menos intensa que la de la nueva clase media, porque son menos urbanos. En comparación con los otros grupos, son de los que más van a restaurantes o al teatro, y de los que más viajan o salen de excursión, por detrás siempre de la nueva clase media. Además, son de los que más practican deporte de una manera habitual en su tiempo libre. Salir a pasear, ir al bar o ir a comprar, en cambio, son formas de ocio que parecen interesarles relativamente poco. Tal vez porque se trata de un grupo con poco tiempo libre, lo que hace que sean personas muy selectivas con respecto a sus actividades, más planificadas y previstas que dejadas al azar de un ocio entendido como descanso. El 48% de sus

miembros dicen que tienen poco o muy poco tiempo libre, porcentaje solamente superado por los autónomos. Son los que hacen los horarios más largos: más de la mitad trabaja más de 50 horas semanales, seguidos de los autónomos, que no llegan a trabajar tantas. A la pregunta sobre sus vacaciones responden de una manera confusa: por el hecho de que tienen libre disposición de su tiempo, el término *vacaciones* no acaba de encajar con su mentalidad. Pero, probablemente, disponen de muchos momentos libres a lo largo del año, si tenemos presente que son el grupo que más viaja.

A pesar de la falta de tiempo, es también el grupo con más tendencia a asociarse, es decir, tiene una vida social muy activa: solamente un 16% no pertenece a ninguna asociación, mientras que un 25% pertenece a más de dos asociaciones. También es el grupo que se afilia a más asociaciones de voluntariado, si bien el porcentaje de voluntarios es modesto, y no supera el 9%. Por otro lado, los empresarios con asalariados y sus familias constituyen el grupo de clase media que en una proporción más elevada se declara católico (el 57,3%), mientras que el 38% se declara no creyente, y en una proporción muy baja (menos del 5%), seguidor de otras religiones. Ahora bien, a pesar de la elevada cifra de los que se declaran católicos, solamente un 26% del total practica la fe con cierta regularidad.

Como posición política, se definen en una proporción superior a la mayoría como de centro: un 67%, la proporción más elevada de todos los grupos. E, inversamente, un 25% de izquierdas, la proporción más baja de todas, junto con la de los inmigrantes. Estas posiciones se traducen en un voto a CiU en una proporción muy superior a la de los otros grupos, y también al PP, aunque en un porcentaje muy inferior al de CiU. Es el grupo que menos vota al PSC y uno de los que menos vota a IC. En las tres elecciones consideradas en la ECVHP, los empresarios muestran un comportamiento con menos tendencia a la abstención o al voto en blanco que otros grupos, posición coherente con su gran implicación e intervención en la vida social y económica barcelonesa.

2.2. Los empresarios sin asalariados y autónomos

Se trata de un grupo ligeramente más numeroso que el de los empresarios con asalariados: el 5,9% del total de la población de la RMB. De hecho, mantiene muchas de las características de los empresarios con asalariados, pero tiene menos recursos económicos, cosa que implica menos equipamiento y propiedades, mayores dificultades económicas en algún momento e incluso dificultades severas en algunos casos. E, ideológicamente, menos conservadurismo y una cierta propensión al radicalismo. Presentamos aquí algunas de sus características.

Desde el punto de vista de la procedencia geográfica, encontramos en este grupo una composición similar a la de los empresarios con asalariados, pero con una presencia de gente nacida fuera de Cataluña y de hogares en los que conviven gente de origen catalán y de origen castellano algo superior a la del otro grupo. Es bien evidente que el ascenso social y el acceso al empresariado que han realizado, desde posiciones bastante modestas una parte de los hijos de inmigrantes españoles de mediados del siglo xx, ha permitido a algunos llegar a tener empresas relativamente importantes, pero otros muchos han conseguido únicamente tener un establecimiento o un taller donde trabajan en solitario. Y, con ingresos que a menudo son moderados, aunque, de media, estén por encima de los que obtiene la gente de clase trabajadora que trabaja como asalariada. Un 5% de este grupo se hablante de lenguas diferentes al catalán y al castellano: son los nuevos inmigrantes que comienzan a ocupar posiciones de trabajo por su cuenta.

La mayoría de las personas ocupadas que forman parte de este grupo dicen que trabajan solos por su cuenta, mientras que alrededor de una cuarta parte trabaja en una empresa propia o de un familiar, y un 2% trabaja en cooperativas. Se trata, en cualquier caso, de empresas muy pequeñas, la mayoría de entre 1 y 10 trabajadores. Y se trata también, de una manera bastante notable, de empresas del sector servicios.

El nivel cultural de los empresarios sin asalariados no es muy alto. De nuevo, es un grupo que muestra el ascenso de personas procedentes de hogares de clase trabajadora, con un bagaje cultural superior al de sus padres y al de la clase trabajadora actual, pero bajo dentro del conjunto de la clase media.

También en este grupo es especialmente poco fiable la respuesta relativa a los ingresos: si bien casi no hay ninguno sin ingresos propios, los ingresos individuales que declaran, los que lo hacen, son bastante reducidos: dos personas de cada cinco están por debajo de los 1.050 € netos mensuales. Solamente el 4% declara llegar con mucha dificultad a fin de mes, pero el 21% lo hace con dificultades. Es decir, en 1 de cada 4 casos, la posición económica de los empresarios sin asalariados parecía, en 2006, bastante difícil.

Es un grupo con propiedades, pero menos que los empresarios con asalariados: más del 60% tiene tienda, bar, una empresa o una finca agraria. Un 42% consigue ahorrar habitualmente, y sobre todo parecen dedicar el ahorro a la compra de propiedades urbanas,² a las cuales ha accedido un 43%, o de propiedades rústicas, un 12%. Es decir, una parte importante del grupo, alrededor de la mitad, dispone de considerables recursos económicos y propiedades, mientras

que otra parte del grupo los tiene más reducidos y hace un tipo de vida más parecido al de la clase trabajadora. En este sentido se trata, claramente, de un grupo de posición intermedia, pero que tiene bastantes características similares a las de los empresarios con asalariados como para que se pueda considerar más próximo a este grupo que al de la clase trabajadora.

En efecto, su punto de referencia son los empresarios con asalariados, posición a la cual probablemente aspira una buena parte de los empresarios sin asalariados y de los autónomos. Y así, presentan una mayor tendencia que el resto de la población a vivir en casas unifamiliares (un 30%), si bien llegan en menor proporción que su modelo a ser propietarios de sus viviendas (un 79%), más de la mitad de las cuales ya están pagadas, y a vivir en viviendas grandes (el 15% dispone de más de 150 m² y el 26% de 100 a 150 m²). De nuevo vemos cómo, alrededor de la mitad de los empresarios sin asalariados, tienen unas condiciones de vida confortables. En relación con el equipamiento del hogar, son los que disponen de menos equipamiento en el conjunto de la clase media, pero se encuentran por encima del equipamiento de la clase trabajadora. En un 9% de sus hogares no hay ningún coche, pero un 42% posee más de uno.

Los empresarios sin asalariados y los autónomos se asocian menos que su grupo de referencia, pero más que la clase trabajadora: un 14% están asociados a tres o más entidades. Tienen mucha menos tendencia a pertenecer a organizaciones de voluntariado: solamente lo hace el 3%. La mitad se declara no creyente y un 46% se declara católico, pero de éstos, menos de la mitad tiene una práctica religiosa relativamente frecuente. Políticamente, es un grupo que se sitúa más a la izquierda que los empresarios con asalariados, pero menos que la nueva clase media. Casi la mitad declara que se sitúa en el centro y muy pocos (un 4%) en la derecha. Muestra cierta tendencia a votar en blanco o a abstenerse; en las elecciones de referencia votó bastante a ERC —en comparación con otros grupos— y al PSC menos que la clase trabajadora pero más que los empresarios con asalariados. Vota poco al PP, pero tampoco hay un voto masivo por CiU. Todos los resultados hacen pensar en una capa social políticamente poco homogénea, con cierta tendencia a la radicalización o a «pasar de la política», como corresponde a un grupo relativamente bien situado socialmente pero con posiciones individuales muy diferenciadas, sujetas a altibajos, y con muy poca capacidad de negociación colectiva de sus posiciones.

2.3. La clase técnica o nueva clase media

La clase técnica o nueva clase media aparecía ya como un grupo social importante la primera vez que se hizo este tipo de análisis a partir de los datos

de la ECVHP, en 1990. Después, con algunas oscilaciones y diferencias que presentan un matiz más coyuntural, aparece siempre como uno de los grupos más característicos de la sociedad actual, que va tomando cada vez más relieve en la dirección de los asuntos colectivos y en la creación de modos y de formas de vida.

¿Quién forma este grupo? Básicamente personas que poseen unos conocimientos técnicos reconocidos y que a partir de aquí pueden tener también funciones dirigentes. Y los miembros de sus familias. Este trabajo de técnicos lo llevan a cabo habitualmente en forma de asalariados y no por cuenta propia. De asalariados de nivel alto o medio, respaldados en sus conocimientos y niveles educativos más que por la riqueza de las familias de origen, aunque el origen social también tiene cierta importancia, puesto que facilita el acceso a los estudios.

En la edición del 1990, este grupo constituía el 30,9% de las personas de la RMB, y mostraba una gran tendencia de concentración en Barcelona ciudad. Comprendía, sobre todo, profesionales y técnicos superiores asalariados, pero también algunos profesionales liberales. En los años siguientes se produjeron grandes variaciones numéricas, que pueden ser debidas, hasta cierto punto, a cuestiones muestrales de la ECVHP. En 1995, el porcentaje presentó una tendencia al crecimiento; en 2000 presentó una tendencia más bien a contraerse. En 2006, su magnitud se puede situar hacia el 28%, aproximadamente, si se incluyen también los jóvenes que forman parte de este grupo. Los profesionales liberales casi han desaparecido, probablemente porque ha cambiado la forma de ejercer las profesiones. Gerentes y técnicos superiores, que en algún momento aparecían como dos capas diferentes de la nueva clase media, ahora se diferencian menos, hecho que muestra que probablemente cada vez existe una mayor interconexión entre ambas posiciones. Una parte de los técnicos medios quedan asimilados a este grupo, mientras que otra parte queda dentro de la clase trabajadora, cosa que muestra que el concepto de técnico medio abarca un conjunto de posiciones internamente muy diferenciadas. Y hay un aspecto interesante: el grupo se ha feminizado y ha tendido a envejecer. Es decir, ahora hay más mujeres que forman parte a título personal y no como esposas o hijas de la nueva clase media, y la edad del grupo, que en 1990 aparecía como relativamente joven, ha ido aumentando. Probablemente esto último se deba al hecho de que los jóvenes pertenecientes a estas familias tienen ahora unas condiciones algo diferentes. Y, en el análisis realizado, aparecen como una capa algo diferenciada que veremos en detalle más adelante.

En efecto, en el análisis del año 2006, las diferencias internas no se presentan a partir de una especialización dentro de la

organización del trabajo, sino por la edad. Mientras que la especialidad concreta no diferencia internamente el grupo, la edad sí. De manera que hay un grupo, el de los técnicos adultos y mayores, que funciona como un colectivo sin diferencias internas importantes, pero con diferencias con el grupo joven —los que tienen entre 16 y 24 años—, que son fundamentalmente hijos e hijas de la nueva clase media, pero también de la antigua clase media (empresarios y autónomos).

2.3.1. La nueva clase media: técnicos, administrativos y gerentes

Veamos ahora quién forma parte y en qué se diferencia de otros grupos la clase técnica adulta y mayor en el año 2006. En este sentido, existe un conjunto de características que se ha mantenido en las cuatro ediciones realizadas, y que nos muestra los rasgos principales de este grupo social.

Numéricamente se trata de una cantidad de población importante, que comprende el 20,2% de la población metropolitana. Es un grupo muy urbano, y más numeroso en la provincia de Barcelona que en el conjunto de Cataluña, donde representa el 18,1%. Pero, si no tenemos en cuenta la provincia de Barcelona, solamente llega al 13,4% en el resto de Cataluña, de manera que es bien evidente que se trata de un grupo concentrado sobre todo en la RMB, especialmente en Barcelona ciudad: la mitad del total tienen la residencia en esta ciudad, a diferencia de la antigua clase media, que presenta una mayor tendencia a escoger su residencia en zonas suburbanas de nivel alto más dispersas en el territorio de la RMB.

La primera característica de las personas que forman parte de este grupo es su elevado nivel de estudios; de hecho, es el tipo de población que concentra una mayor cantidad de capital cultural. Así como para definir a los empresarios hay que referirse enseguida a las propiedades, para describir a los técnicos y administrativos hay que hablar de sus niveles educativos: un 57% tiene estudios superiores —un 59% de todas las personas que tienen estudios superiores se encuentran en este grupo— y un 35% estudios medios. Acumulan, pues, un nivel de conocimientos educativos muy superior al de los empresarios de la antigua clase media. Ahora bien, no se puede hablar propiamente de una herencia de capital cultural: en solamente un 18% de los casos proceden de familias en las cuales el padre ya tenía estudios superiores, mientras que en la mitad del grupo, el padre tenía únicamente estudios primarios. Es decir, es un grupo nacido de un tipo de sociedad como la actual, con posibilidades de ascenso a través de los estudios, y que tiende a ampliarse en función de la cualificación que van necesitando actualmente los diversos lugares de trabajo. Esto explica precisamente el hecho de que

haya un predominio de mujeres: en los últimos años, las mujeres han mejorado muchísimo sus posiciones en el mercado de trabajo, y han podido hacerlo precisamente a través de la obtención de títulos académicos, cosa que a menudo les ha permitido ocupar plazas de funcionarios en la Administración pública. Porque éste es un grupo característico de los lugares de trabajo de nivel medio y alto en la función pública, aunque, evidentemente, también muchas de las personas que forman parte de este grupo trabajan en empresas privadas.

Efectivamente, si bien la mayoría de los miembros de la nueva clase media trabaja en empresas privadas, su perfil es muy representativo de los trabajadores de las empresas públicas y del funcionariado. De hecho, constituyen el 70% de todos los trabajadores del ámbito público residentes en la RMB, y un 30% trabaja en alguna empresa o institución pública o mixta. Otro hecho interesante y distintivo de este grupo es que alrededor del 50% trabaja en empresas o instituciones de más de 500 trabajadores. Es decir, a diferencia de los empresarios, que son sobre todo los que dirigen las pequeñas y medianas empresas, los técnicos y administrativos trabajan en organizaciones grandes o medianas, y muy pocos lo hacen en empresas de menos de 11 trabajadores. El resto están jubilados o son personas que forman parte de las familias de este tipo de profesionales. Por otro lado, se caracterizan porque tienen trabajos más estables que los de la clase trabajadora, más vacaciones y mayor capacidad de decisión en su trabajo.

La fracción de clase que habitualmente se conoce como nueva clase media está formada por un conjunto de personas que, pese a ser asalariadas, tienen un nivel de vida relativamente elevado, comparable, en algunos aspectos, al de los empresarios con asalariados. Este nivel de vida no procede, como en el caso de los empresarios con asalariados, del hecho de tener propiedades, y especialmente de tener trabajadores en empresas propias, sino de salarios e ingresos vinculados al trabajo, pero ingresos cuantitativamente más elevados que los que tienen las personas que podemos considerar de clase trabajadora. Ahora bien, a pesar de determinadas similitudes en sus niveles de vida y pese a que pueda haber vínculos y traspasos entre ambas fracciones de clase, existen diferencias notables entre la fracción de los empresarios y la de los gerentes y técnicos, sobre todo por el hecho de que la base de la riqueza de los primeros es la propiedad y la de los segundos el conocimiento. En este sentido, y pese a que no sea posible evaluar, a través de la ECVHP, la diferencia de acumulación de riqueza entre ambos grupos, todo hace pensar que el capital económico de que disponen los empresarios es mucho más importante que el de la clase técnica y que, al mismo tiempo, también lo es el riesgo económico

que asumen. La situación de técnicos y gerentes es relativamente más estable y su parte en la toma de decisiones, muy elevada también, se basa en el saber y no en la propiedad, con riesgos personales de perder el trabajo en el caso de los que trabajan en el ámbito privado, pero de mucha seguridad para los funcionarios.

Técnicos, administrativos y gerentes forman la fracción de clase que muestra más claramente la evolución reciente de la sociedad catalana y el cambio que se ha experimentado en dos o tres generaciones. Es el segundo grupo con un mayor porcentaje de personas nacidas en Cataluña, un 80%, por detrás solamente de los jóvenes de clase media. También se ha producido el mestizaje con respecto a la antigua inmigración del resto de España, pero en menor proporción que en otros grupos: en un 60% de los hogares todas las personas han nacido en Cataluña, aunque no todos se consideran de habla estrictamente catalana, y en un 30% hay mezcla de nacidos en Cataluña y en el resto de España. En cambio, solamente en un 4% todos los miembros son nacidos en el resto de España y en otro 4% hay personas nacidas fuera de España. Es decir, se trata de la evolución hacia la clase media de un grupo muy autóctono, en el cual se han integrado también personas procedentes de la inmigración española, con muy pocos inmigrantes de las últimas generaciones. Este hecho queda también reflejado en la identidad lingüística: es el grupo más catalanizado, con un 50% de sus miembros que dicen que su lengua es el catalán y un 29% que se considera bilingüe. Es también, a excepción de los jóvenes a los cuales nos referiremos enseguida, el grupo que tiene un mejor conocimiento de la lengua catalana: un 84% de este grupo habla y escribe en catalán.

Desde el punto de vista económico, los técnicos y gerentes presentan los ingresos más elevados de toda la población. Ya desde 1990 se observa esta característica, pero hay que tener presente que los empresarios, con asalariados o sin ellos, tienen una tasa mucho más alta de no-respuesta o de respuesta que parece poco fiable. En este grupo hay menos reservas a la hora de hablar de sus ingresos: su inserción profesional hace que básicamente éstos se deriven de salarios. Y, por lo tanto, se produce una mayor transparencia y tal vez, incluso una información más precisa para los mismos interesados, que tienen una regularidad notable en sus ingresos. El 60% tiene ingresos individuales mensuales que se encuentran por encima de los 1.200 € netos, y casi una cuarta parte por encima de los 1.800 €. En relación con los ingresos netos del hogar, un 80% están por encima de los 24.000 € netos anuales, y un 38% por encima de los 42.000 €.

En conjunto, la situación económica de la nueva clase media es de las más favorables: relativamente pocos de sus

miembros tienen dificultades para llegar a fin de mes; es el grupo que más ahorra, que realiza más inversiones en deuda pública, que más invierte en reformas en el hogar y en seguros —con la excepción del seguro de entierro, un seguro que le interesa poco. Tiene tendencia a adquirir propiedades inmobiliarias, la gran inversión de los últimos años, pero no propiedades necesarias para su trabajo (la propiedad de tiendas, bares, empresas o fincas rústicas es muy escasa), si bien casi el 50% tiene alguna finca urbana, aparte de la vivienda donde reside, y un 30% dispone de segunda residencia, porcentaje solamente superado por los empresarios con asalariados. Es decir, la capacidad de ahorro se ha invertido sobre todo en la compra de propiedad urbana como manera de conseguir un patrimonio. En este aspecto, se encuentra solamente ligeramente por debajo del de empresarios con asalariados.

Los técnicos y gerentes tienen mucha menos tendencia que la antigua clase media a vivir en casas unifamiliares: solamente un 17% habita en este tipo de vivienda, mientras que el 83% vive en un piso, probablemente como consecuencia de su carácter más urbano, más de grandes centros, como Barcelona. No son viviendas tan grandes como las del empresariado: solamente un 12% tiene más de 150 m² y un 24% entre 100 y 150 m². La mitad de sus hogares se encuentra por debajo de los 90 m² y un 18% por debajo de los 70 m². Son, en una proporción muy elevada, viviendas de propiedad (89%), casi nunca heredadas (3,7%). Y, en la mitad de los casos, con hipotecas que todavía se están pagando. Una proporción muy elevada del grupo se encontraba, en 2006, pagando hipotecas o alquileres de unas cantidades que lo sitúan como uno de los grupos que más pagan por la vivienda.

Las viviendas de la nueva clase media están muy bien equipadas, solamente un poco por debajo del equipamiento de los empresarios con asalariados, pero con más tendencia a todo tipo de equipamientos modernos: lavavajillas, ordenadores, Internet..., en proporciones que podemos considerar muy elevadas: del 78%, el 92% y el 80%, respectivamente. Solamente un 8% no dispone de coche en el hogar y la mitad tiene uno, pero en un 40% de los casos disponen de más de uno.

Técnicos, administrativos y gerentes son muy propensos a asociarse, si bien se encuentran algo por debajo de los empresarios con asalariados. Solamente un 18% del grupo no pertenece a ninguna asociación, mientras que la mayoría pertenece a más de una. Destacan también en la pertenencia a asociaciones de voluntariado donde, nuevamente, se encuentran solamente ligeramente por debajo de los empresarios con asalariados. Es decir, es un grupo con una vida social muy activa, que tiende a sentirse protagonista de la vida pública. En conjunto, es el que presenta un porcentaje

más bajo de no-respuestas a la mayoría de preguntas de la ECVHP, especialmente en aquellas que, para otros grupos, parecen implicar algún tipo de dificultad, como la declaración de ingresos, la posición política o el voto. Políticamente, es el que se sitúa más a la izquierda, junto con los jóvenes de clase media, con un 47% de personas que se posiciona así, mientras que un 49% se sitúa en el centro y solamente un 4% en la derecha.

En relación con el voto, en las tres citas electorales que se han tenido en cuenta en la ECVHP, votó mayoritariamente al PSC, en proporciones diversas según si se trataba de elecciones municipales, autonómicas o generales. Es en este último caso donde este colectivo votó más a este partido: el 42% de los miembros del grupo lo votó en las elecciones generales del marzo de 2004. Como es sabido, cada proceso electoral tiene sus características, tanto por el alcance territorial como por la coyuntura política, y, por tanto, no se manifiesta una regularidad elevada en ningún grupo social, sino solamente tendencias. En el caso de las municipales y las autonómicas incluidas en la ECVHP, éste fue el grupo que más votó a ERC y también a IC, mientras que votó muy poco al PP y relativamente poco a CiU (la mitad, proporcionalmente, de lo que lo votaron los empresarios con asalariados).

La posición religiosa es coherente con la posición política: un 46% no se identifica con ninguna religión, proporción un poco más baja, sin embargo, que la del grupo joven de clase media y que la de los empresarios sin asalariados y autónomos. Un 52% se declara católico, pero en más de la mitad de los casos con una práctica religiosa baja.

2.3.2. Los jóvenes de clase media

Para acabar de definir la situación de la clase media tenemos que hablar todavía de otro grupo muy especial: el de los jóvenes que pertenecen a esta clase, que en la mayoría de los casos viven con sus padres (un 83% con el padre y la madre y un 10% con un solo progenitor), pero llevan un tipo de vida y tienen unas características diferentes de las de aquellos, aunque, probablemente, de aquí a pocos años seguirán su trayectoria. Este grupo nos permite entender algunas de las características futuras de la clase media, porque representa precisamente a la generación que irá sustituyendo a las personas que actualmente la forman.

Se trata de un grupo numéricamente bastante considerable, un 10,5% de la población, presente y estable tanto en la RMB como en el resto de Cataluña, hecho que nos muestra la gran homogeneidad que se está produciendo, sobre todo en las generaciones jóvenes, en todos los territorios del ámbito catalán.

Se trata de una capa social de características especiales porque se encuentra definida al mismo tiempo por las

características de los hogares de origen y por la edad. Se trata de un grupo bastante equilibrado en relación con la composición por sexo, como era de prever, y el 36% de sus miembros tienen entre 16 y 20 años, el 48% entre 21 y 25, el 12% entre 26 y 30 y solamente el 2% entre 31 y 35. Solamente un 1% está casado y un 0,5% separado. Es, pues, un grupo de gente mayoritariamente soltera, sin hijos, adolescente y joven, que vive en casa de los padres, que estudia o comienza a trabajar, con las dificultades actuales que presenta el mercado de trabajo para la gente joven en esta etapa, como veremos enseguida.

Más del 95% ha nacido en Cataluña, pero en muchos casos son hijos de padres originarios del resto de España (el 11%) o de matrimonios mixtos (el 49%). Por tanto, no siempre su lengua es el catalán: solamente en un 32% de los casos la consideran como la única lengua propia, mientras que en un 43% son de habla castellana. Pero es el grupo donde más progresa la situación de bilingüismo como punto de partida, con casi un 24% de los casos. En relación con el conocimiento del catalán, estos jóvenes son los que tienen un nivel más elevado, muy por encima de cualquier otro grupo. Casi no encontramos personas de otras lenguas, ya que los jóvenes inmigrantes tienen unas condiciones de vida completamente diferentes.

Su nivel cultural es bastante elevado, relativamente similar al del empresariado y solamente por debajo de los técnicos y administrativos de más edad, aunque es muy probable que continúe aumentando, ya que como son tan jóvenes en muchos casos todavía no han completado la educación. Destaca, sin embargo, el hecho de que el 12% tiene un nivel cultural bajo, cosa que sorprende, porque se trata de personas mayoritariamente nacidas en la clase media y de edad joven.

Como hemos indicado, las personas que pertenecen a este grupo no lo hacen ni por sus propiedades ni por su trabajo profesional, aunque trabajen. De hecho, casi la mitad ya están trabajando, mientras que los otros únicamente estudian. Los que trabajan lo hacen, sobre todo, en empresas de servicios, con predominio de las empresas medianas y grandes, y de las privadas más que de las públicas. Pero las condiciones de trabajo de estas personas son mucho más precarias que las de los administrativos y técnicos de más edad: la mitad de los que trabajan lo hacen en condiciones de trabajo temporal, muy por encima de la media y de la mayoría de los otros grupos. Trabajan menos horas que la media y más a tiempo parcial, y tienen una alta rotación de lugares de trabajo, a pesar de su incorporación reciente a la ocupación. Una parte importante de los que trabajan piensan que su trabajo peligra, a causa sobre todo de la finalización del contrato de trabajo. Y en una proporción importante ya han estado

una vez o dos en el paro, mucho más que la mayoría de personas activas. Buscan trabajo en una proporción alta e intentan encontrar más seguridad o ingresos mejores. Y, de hecho, la mayor parte de los inactivos querrían trabajar. Es decir, nos dan una información bastante precisa de las dificultades de las generaciones jóvenes, especialmente en el caso de los jóvenes de clase media y nivel cultural relativamente elevado, para encontrar trabajos adecuados a sus conocimientos y a sus deseos.

Hay que decir que este es el aspecto en el cual este grupo social tiene dificultades; en otras cuestiones no parece que las tenga. Ciertamente, muchos de sus miembros no cuentan con ingresos personales (el 27%), la mitad de los que no trabajan, cosa que hace pensar que a muchos otros los padres les dan unos recursos mensuales. Sus ingresos mensuales están muy por debajo de los que tienen sus padres. Por otro lado, responden muy poco cuando se les pregunta por los ingresos anuales del hogar, en muchos casos porque probablemente los desconocen o no lo saben con precisión, y cuando responden, dicen que se sitúan en la franja de recursos alta, característica de la clase media.

Pese a que sus ingresos no son elevados, es de los grupos que más ahorra, probablemente para preparar su salida de casa, e incluso un 13% realiza inversiones. En relación con las características de sus viviendas, se sitúan muy cerca de los técnicos y administrativos de más edad. Y, en algunos aspectos, de la antigua clase media. Es muy evidente, pues, que se trata de los hijos e hijas de estos grupos. Tienen hogares bien equipados, en algunos aspectos más que ningún otro grupo: por ejemplo, un 80% dispone de Internet y un 92% de ordenador. Y también son los que tienen más coches: en un 17% de sus hogares hay más de dos, mientras que solamente en un 8% no hay ninguno.

Así pues, vemos que estos jóvenes de clase media comparten muchos aspectos de la forma de vida de sus padres, sobre todo en relación con el lugar donde viven y los equipamientos que tienen, aunque no sean de su propiedad personal, pero que en cambio otros aspectos no los comparten. Ya hemos visto algunos: los que hacen referencia al trabajo. Hay otros que ya no son debidos a las condiciones externas, sino a aspectos culturales diferenciados según las generaciones. Así, es el grupo menos religioso: un 60% dice que no cree en ninguna religión, un 38% se declara católico y un 2% perteneciente a otras religiones, cosa que nos muestra que tampoco han proliferado las adhesiones a creencias diferentes de las tradicionales católicas. Entre los que se identifican como creyentes, más de la mitad tiene una práctica baja o muy baja. Es decir, sólo 1 de cada 8 jóvenes de clase media, aproximadamente, es creyente y practica con asiduidad las prescripciones de la iglesia o de algún otro grupo religioso.

Pero no sólo la religiosidad ha disminuido drásticamente en este grupo, sino también otras formas de la vida social que son frecuentes en la generación de sus padres. Los jóvenes de clase media tienen muy poca tendencia a asociarse: es el grupo que menos lo hace, después de los inmigrantes. Un 54% no pertenece a ningún tipo de asociación o entidad, un 44% pertenece a una o dos y solamente un 2,5% a tres o más. En cambio, tienen más tendencia que otros grupos a dedicarse al voluntariado: un 7,4% tiene vinculación con algún tipo de entidad de voluntarios. En este aspecto muestran más continuidad con los hábitos de sus familias y de su grupo social.

También en los aspectos políticos muestran diferencias notables con respecto a la clase media adulta y mayor, con una bipolarización que hace que una parte de los jóvenes estén poco interesados en la política, mientras que otra sigue más las tendencias de la nueva clase media. La posición predominante es la de izquierdas, donde se posiciona el 50%, siguiendo, en este aspecto, la tendencia de la nueva clase media. Un 44% se considera de centro, y muy pocos de derechas. La práctica de votar está todavía poco consolidada en este grupo: en relación con las municipales del 2003, que es la elección municipal por la cual se preguntaba en la ECVHP en 2006, un 25% no podía votar, un 10% no respondía y un 20% votó en blanco o se abstuvo. Es decir, solamente un 45%, aproximadamente, votó a algún partido y lo expresa. Los que lo hicieron, en primer lugar, votaron al PSC, después IC y después ERC, pero en proporciones diferentes de las que muestra la nueva clase media adulta: menor tendencia de voto para el PSC, muy poco para CiU y casi ninguno para el PP. Es un espectro que, con algunas variaciones, se repitió en las tres elecciones por las cuales se preguntaba: alrededor de un 20% de voto en blanco o abstención, más voto para el PSC en las generales —estamos hablando de las de 2004— y un voto sostenido para ERC, pero cercano a la media.

3. Las diferentes capas de la clase trabajadora

La clase trabajadora comprende casi el 60% de la población de la RMB. En relación con la clase media se diferencia, sobre todo, por su menor participación en las decisiones, en la vida pública, en la distribución de la riqueza. Pero dentro de la clase trabajadora también encontramos situaciones diversas. Básicamente hay tres capas distintas, con niveles de riqueza muy diferentes: la clase trabajadora autóctona joven y adulta, que es la que se encuentra en una situación mejor, la clase trabajadora mayor, ya casi totalmente jubilada, que es la que tiene menos recursos económicos, y los inmigrantes que se van integrando

en la clase trabajadora —que no son todos los inmigrantes— y que tienen un tipo de dificultades diferentes a las del resto, precisamente por su carácter de inmigrantes. Veamos algunos de los rasgos característicos de cada una de estas capas sociales.

3.1. La clase trabajadora joven y adulta

La clase trabajadora joven y adulta comprende, aproximadamente, el 25% de la población, con unas diferencias numéricas entre la RMB y el resto de Cataluña muy pequeñas, casi sólo de unas décimas más en el resto de Cataluña. Se trata de un grupo que, en el caso de los entrevistados, muestra ser mayoritariamente masculino, el 56%, y de composición relativamente joven: un 63% tiene entre 25 y 44 años y un 33% entre 45 y 64, con muy poca presencia de menores de 25 y solamente un 2,5% de mayores de 64, ya que la gran mayoría de trabajadores de más edad ya tienen unas condiciones de vida diferentes, como veremos enseguida.

¿Cuáles son las posiciones de estas personas en el mundo del trabajo? La gran mayoría (un 45%) son o han sido (en el caso de los parados o jubilados) obreros cualificados o no cualificados, un 6% contra maestros, un 28% trabajadores no cualificados de los servicios y un 15% administrativos (que representan casi un tercio del total de administrativos residentes en la RMB, mientras que los otros dos tercios tienen características propias de la nueva clase media). Por sectores de actividad, destaca el peso de la industria Y, en menor medida, de la construcción, sectores bastante más representados que en la clase media. En concreto, el 27% trabaja en la industria, el 9% en la construcción y el 37% en servicios, mientras que el sector primario es casi inexistente. La suma da menos del 100%, porque, como en todos los grupos, hay personas que no trabajan (algunas mujeres, personas mayores o jóvenes que todavía estudian).

La clase trabajadora, en conjunto, declara que trabaja muchas menos horas que la antigua clase media, empresarios y autónomos, y la clase trabajadora autóctona menos que los inmigrantes. Con todo, alrededor de un 20% de este grupo trabaja más de 40 horas semanales, mientras que solamente un 10% trabaja menos de 34 horas. Es decir, encontramos una mayoría que trabaja alrededor de las 40 horas, como corresponde a un grupo con muchos asalariados, con gran predominio de los contratos indefinidos, muy por encima de los nuevos inmigrantes. Tienen unos períodos de vacaciones muy normalizados: más de la mitad disfrutan de 30 días al año, mientras que más del 10% dispone de más de 30 días, y solamente un 2% no tiene vacaciones, aunque trabaja. Así pues, es el grupo que tiene más días de vacaciones después de la nueva clase media.

La mayoría ha nacido en Cataluña (un 68%), un 30% procede del resto de España y solamente un 2% ha nacido fuera de España. Como hemos indicado más arriba, la mayoría de los inmigrantes se sitúa en una capa diferente, dadas sus condiciones de vida.

En la composición de este grupo social son visibles también los signos de la historia del siglo xx y sus migraciones. Hemos indicado que un 30% han nacido en el resto de España y, entre los nacidos en Cataluña, hay muchos que son hijos de los antiguos emigrantes. De todas formas, en un 46% de los hogares todos los miembros han nacido en Cataluña, mientras que en un 42% conviven personas nacidas en Cataluña y en el resto de España. Sólo en un 6% de los casos hay personas nacidas fuera de España que conviven con personas nacidas en España, dato interesante que nos muestra el escaso peso numérico que tenía aún, en el año 2006, la mezcla entre autóctonos y emigrantes recientes en los mismos hogares.

Pero pese a que dos tercios de los trabajadores jóvenes y adultos hayan nacido en Cataluña, y que en la mitad de los hogares lo sean todos los miembros, solamente un 23% dice que su lengua es el catalán, un 57% considera como lengua propia el castellano y un 20% se considera bilingüe. Así pues, es bien clara la genealogía castellana de muchos de los miembros de este grupo, visible a través del mantenimiento lingüístico del castellano y de la creciente adopción del bilingüismo, que aparece no tanto como una opción transitoria sino más bien como una opción con tendencia a consolidarse. En la clase trabajadora joven y adulta disminuye en 10 puntos el porcentaje de gente de habla catalana, en comparación con la clase trabajadora mayor, y aumenta la proporción de personas que se consideran bilingües. La tendencia observada, pues, es la del mantenimiento del castellano y su penetración como lengua propia, en convivencia con el catalán en la parte de la clase trabajadora que en la generación anterior era totalmente catalana. Su conocimiento del catalán ha mejorado mucho con respecto a la clase trabajadora mayor: el 50% lo habla y lo escribe (en la generación mayor son sólo el 22%) y un 26% lo habla pero no lo escribe. Es decir, 3 de cada 4 trabajadores jóvenes y adultos son capaces de hablar el catalán, mientras que en el caso de la generación más mayor son sólo el 55%. Casi no hay ninguno que no lo entienda, pero un 22% lo entiende pero no lo habla. En el caso de los inmigrantes, como veremos, el conocimiento del catalán es mucho más deficiente.

El nivel de estudios de la clase trabajadora es mucho más bajo que el de la clase media, y el más bajo de todos es el del grupo más mayor, como veremos en el siguiente apartado. La clase trabajadora joven y adulta ha mejorado mucho con

respecto a sus padres y madres: el 43% de sus padres no tenía estudios, y en cambio actualmente esta cifra es sólo del 2,5%. Todavía un 50% no ha pasado de primaria, pero un 42% tiene estudios secundarios y un 4,5% superiores. En el caso de sus padres, sólo el 8% había estudiado más allá de la primaria. Pese a ello, este 4,5% de trabajadores jóvenes y adultos con estudios superiores está muy lejos del 57% de técnicos y administrativos y del 27% de empresarios con asalariados que disponen de estos estudios. Queda claro que, incluso en la capa más educada, la de la clase trabajadora joven y adulta, la distancia de niveles educativos entre clases sociales es todavía muy amplia. Pero hay que resaltar que, cuando se pregunta a los entrevistados si han hecho cursos el último año para mejorar en el trabajo, un 23% de los trabajadores jóvenes y adultos contestan afirmativamente. Otra vez, no es el grupo que más se forma, pero la voluntad de formarse está presente.

La clase trabajadora joven y adulta es el grupo con mejor situación económica y de equipamiento dentro el conjunto de la clase trabajadora, pero también hay que decir que existen todavía diferencias muy importantes en relación con la situación de la clase media. Del conjunto de los individuos pertenecientes a este grupo, un 11% dice que no tiene ingresos individuales, probablemente porque son personas muy jóvenes o mujeres que no trabajan; un 5% se encuentra por debajo de los 450 € netos mensuales, y un 6% entre los 450 y los 650. En conjunto, el 20% ingresa por debajo de los 750 €, sin contar los que no tienen ingresos. La mayoría, no obstante, se sitúa por encima de los 1.050 € (un 40%), pero solamente un 3% está por encima de los 1.800 €.

En relación con los ingresos del hogar, hay un pequeño segmento (un 2%) con menos de 9.000 € netos anuales, un 23% que ingresa entre 9.000 y 18.000 € y un 30% entre 18.000 y 24.000 €. Menos de la mitad (un 44%) tienen una renta anual del hogar de más de 24.000 €, mientras que solamente un 5,5% sobrepasa los 42.000 €.

Todo esto hace que casi el 40% de este grupo diga que tiene dificultades para llegar a fin de mes, una proporción mucho más elevada que la que encontramos en la clase media, si bien más reducida que la de los grupos de la clase trabajadora en situación de mayor debilidad.

Una tercera parte de las personas de este grupo ahorra, muy por debajo de lo que es habitual en la clase media. Y solamente un 4% realiza inversiones. Tampoco destaca por sus propiedades, como era de prever: no llega a un 5% el porcentaje de los que tienen una tienda, un bar o una pequeña empresa, pero un tercio tiene fincas urbanas aparte de la vivienda donde reside, de manera que también en este grupo vemos que se produjo la fiebre por

la compra de viviendas como forma de inversión. Dentro de la clase trabajadora, es el grupo que tiene más tendencia a disponer de seguros de vida, aunque en menor medida que la clase media. Algo más de la mitad dispone de seguro de entierro, una proporción sólo por debajo del grupo de los trabajadores jubilados.

La clase trabajadora adulta y joven vive en pisos en un 82% de los casos, proporción más elevada que la que encontramos en el conjunto de la clase media y similar a la de la nueva clase media. Sea cual sea el tipo de vivienda, es de propiedad en una proporción muy elevada (un 87%), en lo que no se diferencia de la clase media. Un 44% de los hogares de este grupo está pagando una hipoteca y un 11% un alquiler, con unos gastos un poco más bajos, de media, que los de los empresarios y técnicos. Un 25% de estas viviendas tiene entre 90 y 150 m², mientras que un 5% está por encima de esta superficie. Pero un tercio de los hogares de este grupo se encuentra por debajo de los 70 m², muy por encima del 12% que encontramos en el caso de los empresarios con asalariados. En relación con las segundas residencias, solamente un 9,5% de los miembros de estos grupos disponen de ellas —una cifra similar a la de los inmigrantes—, la mitad de las que tiene la clase trabajadora mayor, que cuenta con las residencias familiares en los pueblos de origen.

Sus viviendas se encuentran relativamente bien provistas, pero muy por debajo de los hogares de los empresarios. Dentro del conjunto de la clase trabajadora, es indudable que van muy por delante en relación con el consumo y que sus hogares disponen de muchos más electrodomésticos, por ejemplo, que los de los trabajadores mayores. En un 71% de los hogares hay ordenador, y un 50% tienen conexión a Internet. También, en relación con la posesión de coches, muestran estar mejor equipados que el conjunto de la clase trabajadora, con solamente un 12% que dice que no tiene y un 6% que dice que tiene más de dos.

La tendencia a asociarse es menor que en la clase media adulta: un 32% no pertenece a ninguna asociación, un 40% a una, un 20% a dos, y un 7,5% a tres o más. También es más baja la tendencia a colaborar con entidades de voluntariado, con un porcentaje de menos de la mitad del de la clase media.

Con relación a las posiciones políticas, la mayoría se considera de centro (un 57%), mientras que más de un tercio se declara de izquierdas (un 37%), un poco más que la clase trabajadora mayor. Muy pocos se declaran de derechas, y un 14% dice que es apolítico o no responde a la pregunta. Este grupo declara más de un 20% de abstención o de voto en blanco en las elecciones, y hay un 13% que no responde. Cuando analizamos el voto, sin embargo, todo parece indicar que la valoración de los partidos políticos es

diferente de la que hemos visto en la clase media porque, pese a que se sitúan muy al centro, entre los que responden y votan se produce un voto importante al PSC, que llega a un máximo en las elecciones generales, con casi el 50% del total. Es el grupo que vota más masivamente a esta formación, tal vez por las circunstancias concretas de las elecciones generales del 2004, mientras que expresa un voto bajo para el PP, CiU y ERC, y relativamente elevado para IC. Es decir, no hay constancia de voto mayoritario en una formación política de centro, o también es posible que la percepción de la clase trabajadora le lleve a pensar que el PSC es la opción de centro.

La clase trabajadora joven y adulta muestra una escasa religiosidad, con un 45% de no creyentes, pero no menos que la clase media, si excluimos a los empresarios con asalariados. Un 53% dice que es católico y solamente un 2% pertenece a otras religiones. La práctica religiosa muestra que del 53% de católicos, muchos lo son por tradición familiar: más de la mitad tienen una práctica religiosa muy baja, y solamente un 20% del total del grupo tiene bastante o mucha práctica.

3.2. La clase trabajadora mayor e inactiva

La clase trabajadora mayor es muy numerosa en la RMB: un 25,8% de toda la población, ligeramente más amplia que la clase trabajadora joven autóctona. Tiene, como esta última, una distribución similar en el ámbito metropolitano y en el conjunto de Cataluña, con solamente unas décimas más en este último caso, de manera que, una vez más, comprobamos la escasa diferencia de distribución territorial de los diversos grupos sociales.

Se trata de un grupo con predominio numérico femenino, un 65% de los pertenecientes a este grupo son mujeres, como corresponde a las edades más elevadas: solamente un 31% del total se encuentra por debajo de los 65 años, y el resto por encima. Es, pues, el grupo de mayor edad de los que estamos considerando, ya que las personas mayores de clase media no quedan clasificadas aparte, sino incluidas dentro de la misma fracción de clase que les corresponde profesionalmente.

La capa formada por la gente mayor que estamos considerando presenta signos inequívocos de su pertenencia a la clase trabajadora, pero ya no se define por su tipo de trabajo, sino más bien por sus condiciones de vida. Todavía hay algunas personas ocupadas, si bien son pocas, solamente un 4%. El resto son jubilados o amas de casa. ¿Qué categorías profesionales tenían las personas que forman este grupo, cuando estaban en activo? Un 21% eran obreros cualificados, otro 21% trabajadores no cualificados de los servicios, un 16% obreros no cualificados, un 13% autónomos, un 6%

administrativos, un 4% contra maestres y un 2% trabajadores agrarios. El resto, hasta el 100% del grupo, son personas jubiladas de profesiones no clasificables en las categorías anteriores o, mayoritariamente, amas de casa que no han trabajado nunca.

Las características de la clase trabajadora mayor son muy peculiares y diferentes de la mayoría de la sociedad metropolitana: se trata de un grupo formado sobre todo por personas que llegaron a Cataluña durante el siglo xx, procedentes de otras zonas de España. No hay casi ninguno nacido fuera de España (sólo el 1,4%), de manera que queda claro que no existe vinculación con la inmigración reciente, de la cual la separan tanto la edad como el origen geográfico. Un 59% de sus miembros han nacido en el resto de España y un 40% en Cataluña. Sólo en un 30% de los hogares todos los miembros son nacidos en Cataluña, mientras que en un 34% todos han nacido en el resto de España y en el tercio restante hay convivencia entre personas nacidas en Cataluña y en el resto de España. Uno de cada cuatro miembros del grupo llegó a Cataluña antes de la década de 1960. Y, aproximadamente, uno de cada cuatro entre 1960 y 1969. Todavía durante la década de 1970 hubo algunas llegadas: un 8% del total de este grupo. Después, casi ninguna: los nuevos inmigrantes ya no proceden de tierras españolas, sino de mucho más lejos, y con características muy diferentes, como veremos enseguida.

Lingüísticamente, este grupo presenta menos mezcla que el de la clase trabajadora joven y adulta: un tercio se considera de habla catalana, más elevado que en la clase trabajadora más joven, y un 57% de habla castellana, mientras que solamente un 8% dice que ambas lenguas le son propias. En relación con el conocimiento del catalán, probablemente se mezcla el desconocimiento porque no es su lengua con la incapacidad de escribirlo por parte de la población de lengua catalana de esta edad, que no pudo estudiarlo nunca. Así, un 55% habla el catalán, pero solamente un 22% sabe escribirlo; un 38% lo entiende pero no lo habla, y un 7,4% no lo entiende. Es decir, hay bastantes personas de origen lingüístico catalán que no han aprendido a escribirlo y otras que, aunque hace muchos años que viven en Cataluña, no han conseguido aprender a hablarlo.

Hay otra marca distintiva de este grupo: su bajísimo nivel educativo, producto también de su tiempo. Un 34% de sus miembros dice que no tiene estudios, cosa que a menudo quiere decir que con bastante esfuerzo aprendieron a leer y a escribir; un 52% acabó la educación primaria; un 11% la secundaria, y solamente un 1,6% tiene estudios superiores. Ciertamente, si lo comparamos con los niveles educativos de sus padres, han mejorado, ya que en el caso de aquellos, un 65% no tenía estudios —y probablemente eso

significaba a menudo analfabetismo—, un 29% había acabado la primaria, un 3% los estudios medios y un 3% los superiores. De generación en generación, vemos cómo la educación ha ido aumentando de manera muy potente. En el caso de la clase trabajadora mayor, sin embargo, el punto de partida era tan bajo que todavía lleva las marcas de una etapa de escolarizaciones totalmente precarias.

Existe una característica de este grupo que hay que destacar de manera contundente: de toda la sociedad metropolitana, éste es, con mucha diferencia, el grupo más pobre, el que cuenta con menos ingresos económicos, el que tiene los hogares menos equipados, el que tiene menos nivel de estudios, etc. Es un grupo en el cual se refleja lo que era la sociedad del pasado, la sociedad de la posguerra, de las migraciones internas, de unas condiciones de vida durísimas... Estas situaciones han cambiado enormemente incluso para estas personas, que han mejorado mucho respecto al pasado pero que, a causa de su edad y condición jubilada, ya no se pueden llegar a transformar para vivir en las condiciones en que actualmente vive la gente mayor de clase media o la gente adulta de clase trabajadora. Y, como hecho especialmente interesante, se constata que, en muchos aspectos, no es el grupo que más se queja, sino que, dadas las limitaciones de posibilidades en su juventud, más bien se siente relativamente contento de su situación actual.

Un 20% de la población que forma este grupo social no tiene ningún tipo de ingresos propios, lo que representa más de una tercera parte de la población de la RMB que declara que no tiene ingresos propios. También en este grupo se encuentran la gran mayoría (el 62%) de las personas residentes en el ámbito metropolitano con ingresos muy bajos (hasta 450 € netos al mes): una de cada cuatro personas mayores de clase trabajadora se encuentra en esta situación. Un 18% cobra entre 450 y 600 €, por lo que también suponen la mayoría de los que se encuentran en esta franja de ingresos en el conjunto de la sociedad metropolitana. Y solamente un 9% cobra más de 1.050 € netos al mes. Como hemos indicado, es el grupo con menos ingresos de todos, con mucha diferencia, y se sitúa muy por debajo de los inmigrantes recientes, como veremos enseguida.

Si en lugar de considerar los ingresos individuales miramos qué pasa con los ingresos anuales netos del hogar, las cosas no mejoran: un 29% de estos hogares reciben menos de 9.000 € anuales, que representan el 85% de los hogares de la RMB que se encuentran en esta franja de ingresos. Un 18% recibe entre 9.000 y 12.000 € y otro 18% entre 12.001 y 15.000. Solamente un 10% dispone de más de 24.000 € anuales y un 0,6% de más de 48.000 €, porcentajes que hacen referencia a los entrevistados que han contestado a la pregunta, pero que nos

dan una información bastante contundente sobre los recursos de los que dispone la clase trabajadora mayor.

Con estos recursos económicos, no es sorprendente que este grupo sea el que tiene más dificultades para llegar a fin de mes, si bien comparativamente con otros grupos con muchos más recursos, no presentan unas dificultades tan grandes como se podría prever: un 46% dice que se las arregla de manera suficiente y un 6% sin ningún tipo de dificultad. Es el grupo que menos ahorra —a pesar de todo, un 17% llega a ahorrar—, el que menos invierte y el que menos mejoras realiza en la casa, después de los inmigrantes. En general, su manera de vivir supone pocos gastos. Son los que menos disponen de seguros de vida, muy por debajo de los inmigrantes, pero en cambio, como es característico, es el grupo donde hay más personas con el entierro pagado (un 63%). Tienen pocas propiedades y destacan sólo, dentro de la clase trabajadora, por la posesión de fincas rústicas (un 7%) y de residencias secundarias, de las cuales dispone un 18%, porcentaje bastante superior al que encontrábamos en la clase trabajadora joven y madura. Se trata de propiedades localizadas, en gran parte, en el resto de España, probablemente porque en muchos casos cuentan con casas familiares en los pueblos de origen.

En relación con la vivienda habitual, la clase trabajadora mayor no se diferencia nada de la más joven: un 82% vive en pisos y un 83% es propietaria de la vivienda, normalmente ya pagada. Solamente uno de cada cuatro miembros de este grupo ha de pagar un alquiler (un 14%) o una hipoteca (un 10%). Y es que, como acabamos de comentar, la mayoría ya tiene la vivienda pagada, dada su edad. Y, en los casos en que pagan, son las cantidades más bajas, la mayoría por debajo de los 300 € mensuales. Se trata casi siempre de hipotecas contratadas hace muchos años y de alquileres antiguos, cosa que hace que los pueda pagar un grupo con unos ingresos tan limitados como hemos visto. Pero hay que decir también que la superficie de sus viviendas es mucho más reducida que la del resto de ciudadanos, con la excepción de los inmigrantes recientes, que residen en viviendas todavía más pequeñas. En un 5,5% de los casos, la vivienda de la gente mayor trabajadora tiene menos de 50 m², en un 34% entre 50 y 70 m², y sólo en un 11% tiene entre 100 y 150 m² y en un 4,5% más de 150 m². Viviendas más pequeñas, pues, de media, que las de la clase trabajadora joven y adulta y todavía mucho más pequeñas que las de la clase media.

Destaca también el poco equipamiento de los hogares de estas personas mayores: es el grupo que dispone de menos electrodomésticos, de menos aparatos de todo tipo. Casi todos los hogares tienen lavadora, pero solamente una cuarta parte

lavavajillas, la mitad que en el caso de los trabajadores jóvenes, si bien en relación con este electrodoméstico concreto sí que están mejor equipados que los hogares de los inmigrantes, que solamente lo tienen en el 13% de los casos. Donde la diferencia se hace más evidente es en las nuevas tecnologías de la comunicación: solamente un 20% dispone de ordenador y solamente un 12% de Internet; en la mayoría de los casos, no obstante, el ordenador no lo utiliza la persona mayor, sino otra persona con la que convive: solamente un 2% de los miembros de este grupo dicen que utilizan Internet. Es también el grupo en el que menos ha penetrado el teléfono móvil: mientras que en todos los otros grupos sociales hay en más del 98% de los hogares, sólo el 69% de los trabajadores mayores disponen de móvil, y probablemente porque a menudo son otras personas las que los utilizan. Más concretamente, mientras que solamente un 44% de las personas de este grupo social dice que dispone de un teléfono móvil propio, el porcentaje no baja del 90% en cualquiera de los otros grupos sociales que componen la sociedad metropolitana.

Esta diferencia se observa también en relación con la posesión de coches: en casi la mitad de los hogares de este grupo social no hay ningún coche, y sólo en un 8% poseen más de uno. Un equipamiento similar al que se observa entre los inmigrantes, y muy por debajo del que tiene la clase trabajadora joven y adulta.

La clase trabajadora mayor tiene poca tendencia a asociarse: un 40% no pertenece a ninguna asociación, un 37% a una y solamente un 6% a más de dos. Presentan también poca tendencia a colaborar con entidades de voluntariado: sólo el 4% lo hace, en una proporción similar a la de la clase trabajadora más joven.

Cuando se les pregunta por su posición política, la clase trabajadora mayor es más proclive que cualquier otro grupo a no responder (un 21%). Los que responden dicen mayoritariamente que son de centro, en una proporción muy similar a la de la clase trabajadora joven y activa. Un 29% dice que es de izquierdas y un 7% de derechas. También encontramos un alto porcentaje de no-respuesta cuando se pregunta a quién votaron en los tres últimos comicios (alrededor del 20%), de manera que el voto real queda desdibujado por la falta de respuestas. Los que expresan a quién votaron muestran una fuerte tendencia a la estabilidad: un voto para el PSC que se sitúa en el entorno del 45% del grupo en todas las elecciones analizadas, entre el 14% y el 19% se sitúa CiU según la elección, entre el 6% y el 8% el PP, y todavía más abajo ERC e IC. La abstención, muy constante también, se sitúa siempre en el entorno de un 16%, más baja que en el grupo de trabajadores más jóvenes. De hecho, el voto aparece —a pesar de la falta de información que lo complica— bastante

similar al de la clase trabajadora joven, con la diferencia de que se ha producido un cierto desplazamiento del voto en CiU de la gente mayor hacia ERC en el grupo más joven.

Otra diferencia notable respecto de la clase trabajadora joven es que el grupo mayor es mucho más creyente: un 80% lo es, la proporción más elevada de toda la población autóctona. Un 77% son católicos, con una práctica religiosa mucho más intensa que la de los otros grupos: un 50% del total son bastante o muy practicantes, es decir, alrededor de las dos terceras partes de los que se identifican con alguna religión.

3.3. Los nuevos inmigrantes

Los nuevos inmigrantes forman también un grupo peculiar y bien diferenciado dentro de la clase trabajadora, con unas características muy diferentes de las del conjunto. Los datos nos muestran que existen algunos tópicos en relación con este grupo y que su situación se ha de analizar como un grupo más dentro de la actual sociedad metropolitana, no como un grupo aparte sin relación con el resto.

Tal como aparece en la edición de la ECVHP del año 2006, la capa de la clase trabajadora que podemos considerar caracterizada por el hecho de ser inmigrante procedente de fuera de España es ya numéricamente muy importante: aproximadamente el 8% de la población de la RMB, muy similar al volumen relativo que tiene también en el conjunto de Cataluña.³ Un 99% de los entrevistados que forman parte de este grupo son nacidos fuera de España, la gran mayoría (96,5%) fuera de la Unión Europea de los 15. Solamente un 1% ha nacido en Cataluña, probablemente como hijos de inmigrantes. Las mujeres son un poco más numerosas, si bien hay un cierto equilibrio entre los sexos. En relación con la edad, se trata de un grupo de gente joven, concentrado en las edades con más capacidad para trabajar y para afrontar riesgos: un 71% de los miembros de este grupo tienen entre 25 y 44 años, un 15,5% entre 45 y 64 y solamente un 1,5% son mayores que esta edad. Las edades en que se producen las migraciones son habitualmente jóvenes. Y, como se trata de una inmigración reciente, todavía no ha tenido tiempo de envejecer, de manera que, como vemos, casi no hay personas mayores. Los jóvenes entre 16 y 24 años también quedan incluidos, y representan un 12% del total.

La mayoría de estos inmigrantes hace poco que están en Cataluña. Comenzaron a llegar en la década de 1980, si bien solamente un 7% lo hizo en aquella década; en la década de 1990 su presencia se hizo más numerosa: llegó un 30%. Pero la gran mayoría ha llegado a partir del año 2000 (un 62%). Un poco más de la mitad está en situación estable desde el punto de vista de la residencia: un 10% tiene la

nacionalidad española y un 47% permiso de residencia permanente, pero un 38% tiene solamente permiso de residencia provisional y un 4,5% no tiene permiso. Esto, como veremos, crea una serie de peligros de marginalidad que hacen que, efectivamente, éste sea uno de los dos grupos en situación de mayor precariedad.

Desde el punto de vista del nivel de estudios, los inmigrantes presentan una cierta polarización: un 8,6% no tiene estudios, que es el porcentaje más elevado entre las generaciones jóvenes y adultas, pero un 43% tiene estudios secundarios y un 18% estudios superiores, lo que supone un *stock* educativo muy superior al de la clase obrera autóctona, no solamente en el caso de la población mayor, sino también en el caso de la joven. Además, los inmigrantes muestran una gran mejora educativa, de media, respecto a sus padres. Es decir, desde el punto de vista de los estudios, su situación profesional dentro de la sociedad metropolitana tendría que ser mejor. El factor de la inmigración, no obstante, los sitúa en cierta inferioridad con respecto a la población autóctona. Y probablemente también les hace difícil seguir aprendiendo, ya que es también el grupo, dentro de la población activa, que menos dice haber hecho algún curso durante el último año para mejorar en su profesión (un 13%).

¿Cuál es la relación de los inmigrantes con la lengua catalana? Nada buena, pero hay que tener presente que su llegada es reciente. No llega al 0,5% el porcentaje de los que se consideran de habla catalana, mientras que un 56% son de habla castellana y un 43% proceden de otros ámbitos lingüísticos, entre los cuales destacan el árabe y el bereber. Es necesario que nos preguntemos, no obstante, cuál es su grado de conocimiento del catalán: un 6% dice que lo habla y lo escribe, y un 8% solamente lo habla; es decir, aproximadamente un 14% dice que habla catalán. La gran mayoría, un 61%, lo entiende pero no lo habla, y un 24,5% no lo entiende.

¿Dónde trabajan los inmigrantes y en qué condiciones? Los nuevos inmigrantes trabajan mayoritariamente en el sector servicios y en menor medida en la construcción (un 20%). En la industria lo hace alrededor del 10%, y son proporcionalmente los que más trabajan en la agricultura, aunque solamente un 2% está en este sector. Son o han sido (en el caso de los parados o inactivos que han trabajado anteriormente) trabajadores no cualificados de los servicios y obreros cualificados y no cualificados que representan casi el 80% de estas categorías. Por otro lado, hay un pequeño porcentaje de autónomos y administrativos, alrededor de un 5% en cada caso. Un 7% no ha trabajado nunca.

Sus condiciones de trabajo son mucho más precarias que las de la clase trabajadora autóctona. Además, la

tasa de desempleo casi dobla la de los trabajadores de origen catalán y español. La gran mayoría de los ocupados (que representan el 74% de este grupo) son asalariados. Casi un 20% ha estado una vez desempleado durante los últimos años y un 10% dos veces, porcentajes superiores a los que encontramos entre la población trabajadora autóctona. Sus trabajos suelen ser de menos duración, con más rotación de lugares de trabajo y a menudo con contratos laborales temporales: el peso de los que tienen este tipo de contrato es bastante superior al de los que disfrutaban de uno indefinido, situación otra vez muy diferente de la de los trabajadores autóctonos. El tamaño de las empresas en las que trabajan también muestra diferencias importantes: son más pequeñas que las habituales de los trabajadores autóctonos y con menos representación sindical. Todo esto hace que sean los que más miedo tienen a perder el trabajo. Por otro lado, los parados de este grupo tardan más tiempo en encontrar trabajo. Además, hay un peso más elevado de los que no reciben subsidio de desempleo: más del doble que en el caso de la población autóctona.

Otro aspecto importante que hay que comparar con los autóctonos es el de sus recursos y equipamientos. Y, de hecho, comprobamos inmediatamente que se trata de un grupo con ingresos bajos, como era previsible, pero no tan bajos como los de la clase trabajadora mayor. Un 16% de las personas que forman este grupo no cuenta con ingresos propios. Un 50%, aproximadamente, cuenta con unos ingresos individuales mensuales netos que llegan como máximo hasta 900 €, mientras que solamente en un 20% de los casos se encuentran por encima de los 1.050 €. Si los comparamos con el grupo de la clase trabajadora mayor, en el cual solamente un 9% está por encima de esta cifra, la diferencia a favor de los inmigrantes es notable. Si los comparamos con los trabajadores jóvenes y adultos, más de un 40% de los cuales tienen unos ingresos por encima de los 1.050 € mensuales, vemos que, efectivamente, los inmigrantes tienen unos recursos económicos más limitados.

El dato relativo a los ingresos del hogar nos confirma esta posición intermedia: un 6% cuenta con menos de 9.000 € netos anuales, mientras que entre los jubilados autóctonos este grupo llega al 30%. Por otro lado, menos de una tercera parte se encuentra por encima de los 24.000 €, proporción bastante inferior a la de los trabajadores autóctonos jóvenes y adultos, entre los que casi llega al 50%. No obstante, estas respuestas son solamente indicativas, dado que un 38% no contesta a esta pregunta. Probablemente, la falta de regularidad de muchos de los ingresos obtenidos hace difícil conocer con precisión la cifra anual para el conjunto del hogar, que también suele tener una composición poco estable.

Las condiciones de vida de los inmigrantes tampoco son fáciles. Un 50% tiene dificultades para llegar a final de mes y, de éstos, un 10% tiene muchas. Pero no todos tienen dificultades: un 30% consigue ahorrar, bastante más que los trabajadores jubilados, probablemente también porque tienen proyectos de vuelta al país de origen o porque envían dinero a las familias que han quedado atrás. Este ahorro no va a parar a inversiones, a mejoras en la vivienda propia ni a la compra de propiedades. No llega al 3% el porcentaje de los que tienen alguna empresa, tienda o bar. Tampoco invierten apenas en seguros: por ejemplo son, con mucha diferencia, los que menos han contratado un seguro de entierro (solamente un 16%).

En relación con la vivienda, los nuevos inmigrantes son los que viven en pisos en una proporción más elevada (un 96,5%) y son los que residen en viviendas más pequeñas: un 8% son inferiores a 50 m², un 44% tienen entre 50 y 70 m² y solamente un 10% dispone de más de 90 m². Este hecho, si tenemos presente que son los que viven en hogares con más personas, hace disminuir aún más el espacio disponible. La gran mayoría vive en régimen de alquiler a término (un 59%), mientras que un 6% tienen alquileres indefinidos, de manera que, en este caso, la propiedad de la vivienda es la más limitada, con solamente un 30% de los casos, y de éstos casi todos han de pagar la hipoteca. Y lo que es todavía más relevante es que son los que más pagan por la vivienda, sea alquiler o hipoteca: solamente un 8% están libres de pago de vivienda y solamente un 12% pagan hasta 300 € mensuales, mientras que un 60% pagan entre 300 y 600 € y un 20% más de 600 €. El hecho de no tener herencias, de haber llegado en una época de precios muy elevados de la vivienda, etc., hace que las condiciones de los nuevos inmigrantes sean mucho más precarias que las del resto de la clase trabajadora y que, si bien en términos de ingresos mensuales están por encima de la clase trabajadora mayor, sus gastos de vivienda sean mucho más elevados, incluso para unas viviendas mucho más pequeñas.

Su equipamiento doméstico se encuentra también por encima del de la clase trabajadora mayor, aunque muy lejos del equipamiento de los trabajadores jóvenes y adultos: la gran mayoría tiene lavadora (un 98%) y microondas (un 76%), pero en un 55% de los casos tienen menos de 8 de los aparatos incluidos en la ECVHP. El lavavajillas, por ejemplo, que es un equipamiento que nos dice mucho sobre el nivel de consumo y de modernidad porque hace referencia también a la manera de realizar las tareas domésticas, es un equipamiento que existe solamente en un 13% de los hogares de los inmigrantes. Y son los menos equipados en lo que respecta al ascensor (solamente un 41%), a la disposición

de garaje o aparcamiento (solamente un 12%), etc. En cambio, están más equipados que los trabajadores mayores en nuevas tecnologías: un 46% dispone de ordenador y un 30% de Internet. Y, en relación con los teléfonos móviles, un 98% tiene alguno, al mismo nivel que el conjunto de la sociedad, exceptuando a la gente trabajadora mayor, que dispone de móvil en un nivel inferior. Son los que menos disponen de segunda residencia, un 9% de los casos, la gran mayoría fuera de España, lo que nos permite intuir que probablemente hacen referencia a su casa en su país de origen. De manera que, cuando un 20% dice que tiene fincas urbanas o rústicas, muy probablemente se trata de propiedades en su país de origen. En relación con los coches, su equipamiento es todavía relativamente bajo: un 50% no tiene, un 42% tiene uno y solamente un 8% tiene más de uno.

En otros aspectos, los inmigrantes tienen también peculiaridades muy diferentes de los autóctonos. Por ejemplo, son los más religiosos: un 86% dice que es creyente, la mayoría católicos (un 48%) y el resto de otras religiones. Y, al mismo tiempo, son también los que tienen una práctica religiosa más elevada: dos terceras partes dicen que su práctica es muy o bastante frecuente. Muy por encima, por tanto, de lo que se observa entre los autóctonos.

En cambio, es el grupo que menos tendencia tiene a asociarse: un 63% de los inmigrantes no pertenece a ninguna asociación, un 26% a una, y solamente un 11% a más de una. También es posible que el concepto de asociación, tal como lo conocemos, no sea la forma de actuación en común más habitual entre los inmigrantes, y que ésta se produzca a través de las iglesias, las asociaciones religiosas u otras formas de vecindad o de contacto entre gente del mismo origen. De la misma manera, apenas participan —de hecho menos que ningún otro grupo— en entidades de voluntariado: solamente un 3% lo hace. Es debido a lo que podríamos entender como una falta de capital social, ¿o bien a la existencia de otras formas de actuación colectivas?

Es interesante también ver qué pasa con las opiniones políticas, pero, lamentablemente, el 28% de los inmigrantes no se define en esta cuestión. Y, en este sentido, la información queda incompleta. Entre los que responden, lo más frecuente es que declaren que son de centro (un 62%). Por otro lado, un 23% dice que es de izquierdas, un 13% de derechas y un 2% apolíticos, un perfil no muy diferente del de la mayoría de la clase trabajadora. En relación con el voto, alrededor de un 95% de este grupo no puede votar, de manera que no podemos saber cuáles serían sus opciones si lo hicieran. Los que votan señalan el PSC como el partido más votado, pero se trata de unas proporciones tan pequeñas que tienen únicamente un carácter indicativo, no de conocimiento real de las

posiciones políticas. Como era de esperar, en un grupo de estas características, su integración en la sociedad catalana es todavía muy reciente y muy parcial.

4. Conclusiones

Cuando, a partir de numerosas informaciones, estudiamos las características de los grupos sociales que viven en la Región Metropolitana de Barcelona, se observa que esta población queda dividida en dos grandes clases: la clase media y la clase trabajadora, en función de los lugares que ocupan en la producción, de los recursos económicos que poseen y de su capacidad de intervención en la organización de la vida social. No se trata, sin embargo, de clases enormemente diferenciadas en las formas de vida, ni en la distribución territorial que presentan en los diversos ámbitos de Cataluña, sino que, a pesar de las notables diferencias, muestran bastante continuidad en su manera de vivir, sus aspiraciones y sus opciones.

La clase media comprende aproximadamente un 40% de la población de la RMB. Y, dentro de ésta se distinguen cuatro grupos, con características también diferenciadas: los empresarios con asalariados, que no llegan al 5% del total, los empresarios sin asalariados y autónomos, casi el 6% de la población. Ambos grupos forman lo que tradicionalmente se ha llamado la antigua clase media, que vive a partir de la propiedad de los medios de producción y, en el primer caso, cuenta con trabajo asalariado en sus empresas. Los grupos tercero y cuarto están dentro de lo que se denomina la nueva clase media, que se acerca al 30% de la población. Ésta comprende, por un lado, los gerentes y técnicos altos y medios, que es el grupo que trabaja más en las grandes empresas y especialmente en el sector público, lo que tiende a crecer y a tener una gran visibilidad en nuestra sociedad. Eso pasa sobre todo en el sector adulto y mayor de la nueva clase media. En cambio, el sector joven —el cuarto grupo—, que representa el 10% de la población total, tiene muy buenas condiciones de vida, ya que reside todavía mayoritariamente en casa de sus padres, pero tiene en cambio bastantes dificultades a la hora de integrarse en un mercado de trabajo que tiende a ocupar a la gente joven, incluso la que posee buenos niveles educativos, a cambio de salarios bajos y de poca estabilidad laboral.

La clase trabajadora comprende aproximadamente el 60% de la población Y, a su vez, presenta diferentes capas. Una es la clase trabajadora joven y adulta, activa, mayoritariamente autóctona, que es la que tiene condiciones de vida más parecidas a las de la clase media, tanto en relación con su ocupación como en recursos, y que numéricamente se acerca al 26% del total de la población. Hay dos grupos más que se distinguen por su

precariedad en relación con los recursos: la clase trabajadora mayor, ya jubilada, que procede en gran parte de la antigua inmigración de tierras españolas, y que sigue marcada por las características de una época ya antigua, por el bajo nivel educativo, poco conocimiento del catalán, poco equipamiento en el hogar, dificultad de acceso a las nuevas tecnologías... y los nuevos inmigrantes, que se han integrado en el mercado de trabajo en condiciones mucho más precarias que el resto, pese a que sus niveles educativos no son especialmente bajos, y que viven también en condiciones más difíciles, faltos como están de redes locales de relación o de herencia que les faciliten el acceso a la vivienda o al equipamiento.

En resumen, en el año 2006, este último colectivo tenía más recursos económicos que la clase trabajadora antigua, de manera que todo hacía pensar que se podría producir una progresiva integración en las condiciones de vida de la clase trabajadora adulta y joven. La evolución posterior puede haber hecho cambiar esta perspectiva, pero éste ya es un tema para la futura ECVHP.

5. Anexo metodológico. El proceso de construcción tipológica y de análisis de las clases sociales

El proceso que se ha seguido para la obtención y el análisis de los grupos y clases sociales ha comportado la aplicación de una metodología específica y más elaborada que los habituales procedimientos de análisis de relaciones bivariadas. En este caso, la metodología utilizada se ha dirigido fundamentalmente a la construcción de una tipología general de grupos y clases sociales que contemplase los numerosos ámbitos temáticos que los configuran según el modelo de análisis considerado.

Con objeto de llegar a la obtención de la tipología general, se ha procedido, en primer lugar, a la obtención de tipologías parciales de cada uno de los ámbitos considerados y que posteriormente se han tratado conjuntamente con objeto de sintetizarlas en una única de carácter global. A continuación detallamos las etapas de la metodología seguida con la descripción de las características más destacadas de las técnicas multivariantes utilizadas en su construcción.

La construcción de tipologías (López, 1996) satisface la necesidad de clasificar o de estructurar. Y, en general, de resumir en un conjunto reducido y significativo de categorías o tipo los individuos, grupos, instituciones, sociedades o cualquier otra unidad de análisis objeto de estudio. El objetivo final, pues, consiste en agrupar o clasificar a los individuos en grupos homogéneos según un conjunto de variables seleccionadas que, conjunta y simultáneamente, configuran los diferentes perfiles que definen unos grupos o tipos

similares. En este estudio se desarrollará un procedimiento metodológico y de técnicas de análisis de datos destinado a estructurar la posición social de los individuos del ámbito metropolitano en términos de clases y grupos sociales.

El proceso de análisis (Domínguez y López, 1996) de los resultados que se presentan en el estudio no ha sido apriorístico en el sentido de establecer modelos prefijados como punto de partida y como forma de teoría establecida que se ha de validar. De hecho, la lógica ha sido más empírica, lo que no quiere decir que no se tuviesen referencias teóricas o referencias procedentes tanto de otros estudios como de la experiencia en investigaciones previas, pero no se han explicitado analíticamente. Al menos, los conceptos y su operativización evidencian un modelo conceptual que orienta y justifica la elección de las variables pertinentes, la formalización de las tipologías y la interpretación de los resultados.

En este sentido, se han seguido seis fases analíticas fundamentales desde el punto de vista metodológico:

1. La selección de las variables y la preparación para tratarlas, con un análisis descriptivo simple previo, a partir de la distinción de 15 ámbitos temáticos que se establecen como estructuradores de las condiciones de vida y hábitos de la población y de las posiciones sociales de los individuos en términos de grupos sociales.
2. Un análisis de dimensionalización para estructurar inicialmente las variables originales y derivar de ello los principales factores de diferenciación de los individuos en el ámbito considerado. Esta dimensionalización se opera a través del análisis de correspondencias múltiples (ACM).
3. En función de los resultados del análisis precedente y a partir de las variables factoriales que se obtienen con la ACM, se procede a hacer un análisis de clasificación automática (ACL) de las unidades en un conjunto de tipos significativos que estructuran el fenómeno estudiado: primero, desde cada ámbito, y después, desde el análisis global de la interrelación entre ámbitos.
4. Con las tipologías generadas se procede a la definición y descripción de los perfiles que las caracterizan.
5. Finalmente, y de hecho a través de todo el proceso, se procede a validar los resultados obtenidos en cada momento.
6. Este proceso de análisis se ha aplicado inicialmente al conjunto de la muestra de la ECVHP, es decir, para toda Cataluña, si bien el análisis de este informe hace referencia específicamente a la submuestra del ámbito metropolitano.

A continuación pasamos a detallar estas diferentes etapas.

5.1. Selección de las variables y preparación para su tratamiento

En un primer paso se seleccionan las variables que se utilizarán para construir las diferentes tipologías. Las variables consideradas son de dos tipos: fundamentalmente las variables activas, las que intervienen directamente en la construcción y en la definición de las tipologías de cada ámbito, y puntualmente las variables ilustrativas, las que no intervienen pero se utilizan para describir y validar las clasificaciones tipológicas. El análisis ha comportado igualmente la validación del papel de estas variables y la eventual inclusión o exclusión del análisis final en función de las implicaciones interpretativas y conceptuales.

Por las técnicas estadísticas que se utilizan, el nivel mínimo requerido de medida de las variables es el nominal. De hecho, todas las variables consideradas son cualitativas o categóricas, medidas a escala nominal u ordinal. En algún caso las variables han requerido un tratamiento previo, con objeto de facilitar el análisis o dar más validez a los resultados del análisis multivariable. En este sentido, se han realizado dos tipos de tratamiento:

1. La categorización de variables continuas, con objeto de poder analizarlas estadísticamente con las técnicas utilizadas, siguiendo criterios de coherencia conceptual.
2. La recodificación de valores de variables categóricas con objeto de adecuarlas al análisis, ya sea por la baja frecuencia de algunos de sus valores o por criterios conceptuales de tratamiento.

Finalmente, se han considerado un total de 248 variables distribuidas en 15 ámbitos temáticos. A partir de estos diferentes ámbitos de análisis, el proceso seguido ha consistido en la obtención de una tipología parcial en cada uno de los ámbitos y un análisis conjunto de las diferentes tipologías obtenidas, con objeto de construir la tipología global de estructuración de las clases y grupos sociales (véase figura A1).

No podemos presentar la relación detallada de las variables que se han considerado, ni los resultados tipológicos obtenidos. Destacaremos algunos contenidos descriptivos básicos de estos ámbitos. Y, por tanto, parte del contenido del modelo de análisis que se deriva.

1. *Nivel de estudios y hábitos culturales* (15 variables). Incluye el nivel de estudios acabados de la persona entrevistada e indicadores culturales como el número de libros en el hogar o la frecuencia de lectura.
2. *Trabajo productivo* (18 variables). Relación con la actividad y características de la ocupación: categoría profesional,

sector, tipo de empresa, tipo de relación laboral, tipo de contrato, jornada, salario, estabilidad...

3. *Tipos familiares* (12 variables). En relación con el número de miembros del hogar y composición, y distribución del trabajo doméstico y de los cuidados.
4. *Consumo* (11 variables). Formas de pago en las compras, tipo de establecimiento, periodicidad de las compras, compra de productos en el hogar.
5. *Recursos económicos* (21 variables). Comprende diversas variables referidas a los ingresos anuales del hogar, a las dificultades económicas, a las posibilidades de ahorro, a las inversiones realizadas, a la posesión de propiedades, a los seguros contratados, a los gastos en la vivienda y a la valoración del nivel de vida.
6. *Vacaciones* (6 variables). Pernocaciones fuera del domicilio en diversos momentos del año y lugar de vacaciones.
7. *Equipamiento del hogar* (18 variables). Posesión de diversos artículos en el hogar: lavavajillas, secadora, congelador independiente, vitrocerámica, cámara de vídeo, ordenador, Internet, móviles..., así como el número de coches y motos.
8. *Vivienda* (17 variables). Régimen de tenencia, superficie, localización, equipamiento de la vivienda (calefacción, aire acondicionado, ascensor, váter, ducha, zonas de jardín, piscina), inconvenientes de la vivienda y posesión de segunda residencia.
9. *Formas de relación* (12 variables). Frecuencias de relaciones con familiares, vecinos, amigos... personas a las que se acude en caso de enfermedad, problemas, etc., y actividades de voluntariado.
10. *Tiempo de ocio* (34 variables). Actividades de tiempo libre en casa: leer, ver la televisión, escuchar la radio, bricolaje, ordenador, familia, etc., y fuera de casa: cine, teatro, bares, pasear, excursiones, compras, familia, deporte...
11. *Origen geográfico* (6 variables). Lugar de nacimiento, año de llegada a Cataluña y al municipio, lengua de la persona entrevistada, nivel de conocimiento del catalán y situación legal de residencia.
12. *Salud* (6 variables). Valoración de la salud personal y manifestación de dificultades para realizar diversas actividades: salir de casa, subir escaleras, moverse, vestirse y lavarse o comer solo.
13. *Entorno* (29 variables). Valoración del estado del barrio o del entorno más inmediato en relación con el alumbrado, la limpieza, las zonas verdes, diversos servicios y equipamientos, etc., la contaminación, el tráfico, la inseguridad, la calidad de vida...

14. *Expectativas* (8 variables). Valoración del nivel de vida actual y futuro de la familia y general, del nivel de ingresos y del trabajo, de las relaciones personales y de la evolución social y política de Cataluña.

15. *Voto y asociacionismo* (6 variables). Número de asociaciones a las cuales pertenece, posicionamiento político, voto en las elecciones municipales, autonómicas y generales.

En cada ámbito, y después también en el análisis global, se ha aplicado un mismo procedimiento que combina el análisis factorial de correspondencias múltiples con el análisis de clasificación, con objeto de obtener las tipologías que comentamos en los apartados siguientes.

5.2. Análisis de correspondencias múltiples (ACM)

La ACM es una generalización del análisis factorial de correspondencias simples que hace posible el estudio simultáneo de las relaciones de asociación entre múltiples variables cualitativas o categóricas. El resultado de una ACM es la obtención de unas nuevas variables, dimensiones o factores de diferenciación de los individuos, que se generan por combinaciones (lineales) de un conjunto original de variables cualitativas. El número de factores obtenidos es menor que el de variables originales y se pierde una parte de la información inicial (expresada en términos de variancia o de inercia), pero se gana en significación y parsimonia. Además, estos factores se caracterizan porque están ordenados jerárquicamente según la importancia (valores propios) como factores de diferenciación de los individuos, y son (linealmente) independientes entre sí.⁴

Por otro lado, estos factores se pueden representar gráficamente, hecho que supone un importante elemento descriptivo y de ayuda a la interpretación, ya que se destacan geoméricamente las interacciones entre las variables y por tanto se ilustra cómo se estructura la información. El objetivo de este tipo de técnica factorial es la ordenación escalar tanto de los individuos como de las categorías de las variables analizadas.

A través de la ACM, y a partir de las dimensiones o factores que se retienen,⁵ podemos asignar a cada individuo una coordenada (puntuación factorial) en un espacio multidimensional continuo. Estos factores tienen la ventaja adicional, de interés para el análisis de clasificación posterior, de que se expresan en las mismas unidades de medida (son variables estandarizadas).

5.3. Análisis de clasificación automática (ACL)

La técnica del análisis de clasificación automática o de conglomerados (*cluster analysis*) está destinada propiamente a

obtener las tipologías de agrupar a los individuos según sus similitudes. En nuestro caso las similitudes se calculan a partir de las distancias entre individuos según las puntuaciones factoriales resultantes de la ACM.

De esta manera (Lozares y López, 2000, p. 147), la técnica estadística multivariable de la ACM nos proporciona las condiciones de aplicación deseables del proceso clasificatorio. Además de reducir la información, nos proporciona, a partir de las variables originales tratadas, un conjunto nuevo de variables de dimensión significativamente menor a través de la acumulación de la mayor parte de la variancia. Y, como son variables que forman base, engendran el subespacio vectorial, resultan incorrelacionadas o linealmente independientes. Como el número de componentes que se utilizan es menor que el definido por las variables originales, las distancias entre los puntos o individuos evaluadas a partir de la ACL diferirán de las distancias definidas con las variables originales, pero precisamente en el mejor sentido a efectos del análisis y de los objetivos de la ACL, ya que lo que obtenemos es una nube de puntos donde los individuos se disponen en función de las características que más los discriminan y los hacen diferentes, con las ventajas adicionales mencionadas de reducción e incorrelación estadística. Finalmente, nos facilita que las unidades de medida de las variables clasificatorias (los factores en estos casos) sean las mismas, y así se consigue que, a la hora de hacer las comparaciones de las unidades, sus diferencias se expresen estrictamente por la medida de similitud utilizada y no por el efecto del cambio de unidad de medida. Así, se consigue que se pondere la importancia relativa y se evita que afecte a los resultados de la clasificación.

La técnica de clasificación automática utilizada es un algoritmo mixto utilizado en el software SPAD y que, partiendo de las puntuaciones factoriales del conjunto de individuos, aplica un triple proceso clasificatorio (Lebart, Morineau, Piron, 2004, p. 177-184):

1. Una primera clasificación se obtiene con el cruce de diversas particiones de base construidas alrededor de centros móviles.
2. Las clases estables que se obtienen de este primer procedimiento se agregan a continuación a través de un método de clasificación jerárquica ascendente según el criterio de *Ward* o de mínima pérdida de inercia.
3. Finalmente, las diferentes particiones de los individuos que se pueden obtener a partir del árbol de agregación del procedimiento *Ward* se optimizan o se consolidan a través de una reasignación a los diferentes grupos creados en cada partición con un nuevo proceso de clasificación por centros móviles que mejora la inercia entre los grupos.

A partir del árbol de agregación se trata de determinar el corte que corresponde a la mejor o las mejores particiones. Esta decisión se toma teniendo en cuenta fundamentalmente un criterio sustantivo de configuración de los grupos y un criterio más formal derivado de los cambios que se producen en el árbol de agregación. En el caso del análisis global realizado en este estudio, se decidió considerar una tipología con 7 grupos cuyo contenido centra el apartado de clases y grupos sociales.

5.4. Validación de los resultados

Por último, como en todo proceso de investigación, se ha procedido de diversas maneras a validar los resultados del estudio para comprobar que sean consistentes y que las tipologías obtenidas sean estables. En este sentido, se han realizado diversos análisis de ACM y ACL a partir de la inclusión o no de diversas variables y de su consideración con codificaciones diferentes (con más o menos modalidades). Hemos tratado los datos contrastando el conjunto de Cataluña con la submuestra metropolitana. No obstante, se han contrastado los resultados de la actual edición de la encuesta con los de la anterior y se han validado desde el punto de vista sustantivo.

Por último, hay que señalar dos particularidades de los datos de la ECVHP para dar sentido a la configuración de los grupos sociales en el ámbito metropolitano. Por un lado, los datos hacen referencia a estimaciones sobre una población definida en términos de individuos de 16 años en adelante, por lo que las características sociales de su hogar no dejan de ser atributos individualizados, y la distribución del peso de los grupos sociales se hace, en consecuencia, con relación a individuos que pertenecen a un hogar.

Por otro lado, hemos procedido a construir la tipología de grupos sociales a partir de un análisis que ha considerado el conjunto de toda la muestra, es decir, la totalidad de Cataluña Y, a continuación, se ha considerado la distribución resultante con la submuestra específica del ámbito metropolitano. Esta manera de proceder nos permite tener una visión global de la estructura social catalana, con datos que además se han generado a partir de considerar esta realidad territorial. Y, por tanto, comparar las dinámicas de estructuración social metropolitanas con las del conjunto catalán. Hemos constatado, sin embargo, dado el importante peso poblacional metropolitano y la actual estructuración de la realidad social, que los perfiles sociales de los grupos no generan grandes diferencias, a diferencia de lo que había sucedido en el pasado.

1 La fragmentación interna en las clases sociales puede dar lugar a diversos tipos de subgrupos: *fragmentos, capas y categorías* han sido algunos de los conceptos utilizados para describir

- diversos tipos de subgrupos dentro de una clase social. Las características de este texto no permiten entrar aquí en los criterios teóricos de las diferencias y, por tanto, nos referiremos a fragmentos o capas sin explicar los motivos.
- 2 Sin incluir la vivienda donde residen.
 - 3 Esto no significa que todos los nacidos fuera de España figuren en este grupo. En este caso se trata más de una condición social que de un lugar de nacimiento, ya que hay también personas inmigrantes en la clase media. Lo que los diferencia en el análisis que hacemos en este artículo son las condiciones de vida, no el origen.
 - 4 Los datos del estudio se han tratado principalmente con el software SPAD (Système Portable pour l'Analyse des Données), versión 6. Los procedimientos de ACM y, posteriormente de ACL, son los llevados a cabo en este software.
 - 5 En el caso del análisis global se han considerado un total de seis factores que conservan el 94,7% de la inercia total según el cálculo transformado de los valores propios (Benzécri, 1979; Greenacre, 2008).

LOS CAMBIOS EN LAS DINÁMICAS Poblacionales DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BARCELONA. La creciente diversificación de los orígenes geográficos y la dispersión por el territorio

Sònia Parella

Introducción

Cataluña ha vivido unos cambios demográficos sin precedentes durante los últimos años. El volumen y la intensidad de la inmigración durante los primeros años del siglo XXI han sido extraordinarios. Aunque los movimientos migratorios procedentes del resto de España constituyen, sin duda, la base del crecimiento de la población catalana hasta la década de los setenta, la entrada del nuevo milenio ha coincidido con el inicio de un nuevo flujo migratorio procedente de países no comunitarios que se ha acelerado, diversificado y extendido por todo el territorio. La última edición de la Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) analiza las condiciones de vida y los hábitos de la población y los grupos sociales de una sociedad cuya composición ha experimentado unas transformaciones importantes durante el período 2000-2006. El objetivo de este artículo es identificar y delimitar estos cambios.

El artículo empieza con una panorámica de los cambios en las tendencias poblacionales, provocados principalmente por la llegada acelerada de flujos migratorios internacionales. A continuación, se analiza la intensificación de la pluralidad de procedencias que caracteriza a la sociedad catalana actual. La creciente diversificación de las procedencias coincide con el movimiento poblacional desde el centro hacia la Primera y la Segunda corona de la Región

Metropolitana de Barcelona (RMB), que ha supuesto una dispersión de la población a través de un ámbito urbano cada vez más extenso, tal como se expone en un tercer apartado.

El artículo concluye con una primera aproximación, a partir de los datos de la ECVHP, a los proyectos migratorios de las personas nacidas fuera de España que residen en Cataluña. Identificar las características que se observan en los proyectos migratorios constituye, sin duda, un indicador clave del grado de asentamiento de las personas recién llegadas y de sus estrategias. Así podremos evaluar su impacto en la composición de la sociedad catalana del futuro.

1. Los cambios repentinos en las tendencias poblacionales

El cambio de milenio ha supuesto una clara ruptura de los modelos de crecimiento demográfico de la población catalana. En el año 2006, Cataluña alcanzó los 7.000.000 de habitantes —el 1 de enero de 2008 la población catalana era de 7.364.078 personas. Estamos, por lo tanto, ante un cambio repentino de tendencia, ante un punto de inflexión entre el estancamiento demográfico característico de las décadas de los ochenta y los noventa y la intensa recuperación de la población a partir del año 2000, tal como se puede observar en la figura 1.

Este aumento de la población se explica principalmente por el saldo migratorio. El hecho migratorio es consustancial a la dinámica poblacional de Cataluña. Es necesario recordar el impacto de las migraciones procedentes del resto de España, también llamadas *migraciones internas*, que se produjeron masiva y principalmente entre los años cincuenta y setenta, y que se estancaron a partir del primer quinquenio de los años ochenta, coincidiendo con una crisis económica que invirtió el signo del saldo migratorio.¹ Este paro de los procesos migratorios procedentes del resto del Estado español, junto con una disminución de la fecundidad, resultaron en unas décadas de estancamiento demográfico y envejecimiento progresivo de la población. Sin embargo, coincidiendo aproximadamente con la entrada del nuevo milenio, han surgido las nuevas migraciones y se han acelerado las cifras de extranjeros que llegan a Cataluña.

Los datos son bastante contundentes. Los flujos se han multiplicado casi por nueve desde 1998 hasta 2008. Así pues, estamos ante la consolidación del hecho migratorio internacional como hecho social.² Tal como muestra la figura 2, la población de nacionalidad extranjera era de 121.361 personas en el año 1998 y pasa a ser de 1.103.790 personas de nacionalidad extranjera empadronadas a 1 de enero de 2008 (esta cifra aumenta a 1.204.627

personas inmigrantes si utilizamos como indicador el número de personas nacidas en el extranjero). Así pues, la población extranjera ha pasado de suponer solamente un 2% de la población total en el año 1998, a un 15% diez años más tarde (véase la figura 3). Si nos basamos exclusivamente en los datos referentes a la RMB, el volumen total de personas extranjeras empadronadas es de 690.009 (un 14% de la población total).

Indudablemente, los flujos migratorios de carácter internacional que han llegado a Cataluña no constituyen un fenómeno aislado, sino que hay que situarlos en un contexto de circulación de recursos humanos y materiales a escala global, que opera dentro de los límites de la división internacional del trabajo. Sin embargo, lo que hace que Cataluña sea excepcional es la intensidad que ha adquirido este fenómeno, principalmente a causa de la atracción de una coyuntura económica marcada por un gran crecimiento de la ocupación en sectores intensivos en fuerza de trabajo (construcción, hostelería, servicio doméstico, etc.). Estos sectores han provocado una intensa demanda de fuerza de trabajo que, a su vez, ha sido alimentada por la misma aportación migratoria.

La llegada de población extranjera también ha supuesto una transformación de la estructura por edades de la población catalana. En términos absolutos, la tabla 1 nos indica que se ha producido un repunte del número de niños de entre 0 y 14 años, gracias a la aportación de las generaciones recién llegadas en edad fértil —junto con el papel de las generaciones del *baby boom*, que han consumado sus proyectos de maternidad/paternidad durante estos años. Sin duda, la aportación principal de personas extranjeras se hace especialmente visible entre los 15 y los 64 años (el 82% del total), sobre todo en la franja de los 25 a 39 años (un 45% del total, según los datos del Padrón continuo).

A pesar de estos cambios en la estructura por edades, la inercia de una pirámide poblacional envejecida se mantiene. Así pues, la tabla 2 nos muestra que el peso de la población de más de 65 años sigue siendo relevante: correspondía a un 16,2% del total de la población en el año 2008. Sin embargo, hay que destacar que el porcentaje ha disminuido más de 1 punto en relación con el año 2001 y que se apunta un cambio de tendencia. Las diferencias en función de la nacionalidad se ponen de manifiesto a través de los indicadores de la estructura de población que se recogen en la tabla 3: mientras que casi una de cada cinco personas con nacionalidad española supera los 65 años, entre las personas extranjeras el porcentaje se reduce al 2,4%. Así mismo, tanto el índice de envejecimiento como los distintos índices de dependencia calculados para la población de nacionalidad española son singularmente superiores a los de la población extranjera.

El índice de envejecimiento de la población de nacionalidad española es más de ocho veces superior al de la población extranjera y el índice de dependencia global es más del doble.

2. La creciente pluralidad de orígenes de la población catalana

Aunque es cierto que la población catalana se ha caracterizado desde siempre por la pluralidad de procedencias, es indudable que esta diversidad se ha intensificado durante los últimos años. Si comparamos los padrones de los años 1996 y 2008 (véase tabla 4), constatamos que ha habido una disminución del porcentaje de personas nacidas en Cataluña (del 68,4% al 62,8%) y un incremento de casi 14 puntos de las personas nacidas en el extranjero. Mientras que en el año 1996 casi el 30% de la población residente había nacido en el resto del Estado español (principalmente en Andalucía, Extremadura y Aragón, siguiendo este orden), en el año 2008 este porcentaje se ha reducido al 21% (fruto, como ya hemos dicho, de la interrupción de las migraciones internas a partir de los años ochenta).

El análisis de la población extranjera empadronada en Cataluña según el grupo continental y el sexo nos muestra la diversidad de procedencias de la población recién llegada. Si a comienzos de los años noventa, la población extranjera era básicamente europea —se trataba principalmente de personas inactivas, que se instalaban en determinadas localidades costeras para pasar la etapa de la jubilación—, en el año 2008, en cambio, más del 85% de los extranjeros que residen en Cataluña proceden de países que no pertenecen a la UE-15.

Tal como muestra la tabla 5, un 30% de la población extranjera empadronada corresponde a personas procedentes de América del Sur (Ecuador, Bolivia, Colombia, Argentina y Perú, siguiendo este orden, son las nacionalidades principales), cifra que refleja la progresiva latinoamericanización de los flujos. Así mismo, uno de cada cuatro extranjeros son africanos (principalmente de nacionalidad marroquí, la primera nacionalidad de origen en Cataluña desde el año 1991). La diferencia de casi 100.000 efectivos entre los extranjeros procedentes de la UE-25 y la UE-27 se explica por el incremento de los flujos migratorios procedentes de países como Rumanía y Bulgaria durante los últimos años (Rumanía ya era la segunda nacionalidad con el número más elevado de efectivos a 1 de enero de 2008, con 88.078 personas empadronadas). La distribución por zonas geográficas de procedencia varía según el sexo, de manera que sólo un 33% y un 35% de las personas originarias de Asia y África, respectivamente, son mujeres. En el caso de América Central y del Sur, nos encontramos con colectivos más feminizados (60% y 54%, respectivamente).

A partir de los datos de la ECVHP, también se pone de manifiesto la creciente diversidad de procedencias de la población catalana a lo largo de la última década. La llegada de población extranjera en Cataluña se ve reflejada en los datos. La muestra que corresponde al año 2006 ha incorporado la «nueva inmigración» como una variable factorial. Así, los datos de la tabla 6 nos indican que hay un 10,2% de personas nacidas fuera de España. Por procedencias, el 1,1% de los encuestados el año 2006 eran procedentes de la UE-15.³

En referencia al origen combinado del padre y de la madre (véase la tabla 7), mientras que en el año 1995 más de la mitad (56,6%) tenían ambos padres procedentes del resto de España, este porcentaje se ha reducido al 48,6% en el año 2006. Como contrapartida, los resultados para el año 2006 nos muestran un incremento significativo del porcentaje de personas cuyos dos padres son de fuera de España (casi una de cada diez personas). Esta situación afectaba a menos del 1% de la población en los años 1995 y 2000. Así mismo, el porcentaje de personas cuyos dos progenitores son de origen catalán se mantiene bastante constante a lo largo del período, aunque se observa una tendencia a la baja (disminuye casi 3 puntos).

El año de llegada de la población que no ha nacido en Cataluña según el origen geográfico refleja las olas migratorias que se han instalado en Cataluña durante el último siglo y el actual. Casi el 60% de la población nacida en el resto de España se instaló en Cataluña entre 1961 y 1980. En cambio, las personas que han nacido fuera de España han llegado más recientemente, tal como se observa en la tabla 8. Un 37% de los extranjeros de la muestra del año 2006 llegó después del año 2000. Sin embargo, el hecho de que el 63% de la población nacida fuera de España haya llegado antes del año 2000 muestra el predominio de un perfil de personas inmigrantes que se han instalado en Cataluña en un contexto político, social y económico en el que el hecho migratorio era todavía poco relevante. Además, se trata de personas que han podido llevar a cabo unas trayectorias laborales dilatadas en la sociedad catalana. Ambas circunstancias explican que los indicadores socioeconómicos de esta muestra sean poco representativos del conjunto de la población inmigrante.

3. Más dispersión de la población por el territorio

Otro rasgo característico de las pautas de la población catalana es la pérdida progresiva de población de los municipios centrales y las ganancias que experimentan los municipios periféricos en el ámbito de la RMB. Estas dinámicas confirman un gran movimiento de población desde el centro hacia la

Primera y la Segunda corona, hecho que ha supuesto una dispersión de la realidad urbana en un ámbito cada vez más extenso. En este sentido, las grandes ciudades han ido perdiendo población y en cambio los municipios pequeños han ido creciendo, en consonancia con los procesos de multiplicación de casas unifamiliares y la aparición de grandes urbanizaciones.

Tal como se desprende de la tabla 9, a lo largo de las distintas ediciones de la ECVHP se ha ido reduciendo el porcentaje de personas encuestadas que residen en la ciudad de Barcelona. Paralelamente, se observa una progresiva movilidad de la población hacia la Primera y, sobre todo, hacia la Segunda corona metropolitana. Esta dispersión periurbana se produce de forma distinta según los colectivos y las franjas de edad.

Según el origen geográfico, la población nacida en Cataluña es la que hace más movimientos migratorios desde el centro hacia la Segunda corona: en el año 1995, un 44,2% de las personas nacidas en Cataluña residía en Barcelona y un 30,4% residía en la Segunda corona. Diez años más tarde, la edición del año 2006 nos muestra que el porcentaje de residentes en el centro se ha reducido 8 puntos (36,1%), coincidiendo con un incremento de 7 puntos de los que residen en la Segunda corona. La población nacida en el resto de España experimenta la misma tendencia, aunque con menos intensidad.

La población extranjera, en cambio, presenta unas pautas diferenciadas respecto al ámbito territorial de residencia, con más concentración residencial en la ciudad de Barcelona. Esto ocurre porque se trata de la ciudad que ha absorbido más población extranjera, sobre todo durante las etapas iniciales del asentamiento. El 1 de enero de 2008 había 273.175 personas de nacionalidad extranjera empadronadas, un 16,9% de la población total de Barcelona (hay que recordar que el porcentaje para el conjunto de Cataluña es del 15%). A pesar de eso, los modelos de asentamiento de la población extranjera muestran una dispersión progresiva por todo el territorio metropolitano, resultado tanto de las estrategias migratorias que explican una concentración más elevada en algunas comarcas y municipios de personas nacidas en determinados países, como de las dinámicas del mercado de trabajo y de la vivienda.

De la misma manera, la variable de la edad también nos permite observar unas pautas diferenciadas de movilidad por el territorio (véase la tabla 10). En todos los grupos de edad, la ciudad de Barcelona pierde peso específico entre 1995 y 2006 (pasa de un 40% a un 34,2% del total). Sin embargo, estas dinámicas de movilidad son más habituales en determinados grupos de edad: la disminución del porcentaje de jóvenes que residen en la ciudad de Barcelona es el resultado de las pautas de

comportamiento residencial de las parejas jóvenes que no pueden hacer frente al encarecimiento progresivo de la oferta de vivienda en la ciudad de Barcelona y que se instalan con sus hijos en las localidades de la Primera y la Segunda corona. Se trata de hogares jóvenes que se llevan con ellos un potencial de natalidad importante. También se ha producido una considerable disminución del porcentaje de personas mayores que residen en la ciudad de Barcelona: de un 50% el año 1995 pasa a un 41% el año 2006. A pesar de ello, se trata del grupo de edad con más residentes en la ciudad de Barcelona. Sin duda, constituye un indicador más del envejecimiento de la población de la ciudad, con el incremento del peso específico de personas solas o en pareja que residen en hogares unipersonales y en hogares formados por personas sin parentesco.

4. Los proyectos migratorios de la población inmigrante nacida fuera de España

Como se ha expuesto en los apartados anteriores, el alcance de la transformación demográfica causada por los flujos migratorios en los últimos años es incontestable. De todos los cambios que ha experimentado la sociedad catalana durante los primeros años del siglo XXI, la llegada de población extranjera con proyectos más o menos estables es un factor clave para explicar sus dinámicas actuales.

El impacto demográfico y social de la población inmigrante en la sociedad catalana viene determinado por sus proyectos migratorios y por las pautas de asentamiento en Cataluña. Sin duda, abordar las migraciones internacionales actuales es indisoluble del hecho transnacional. La posibilidad de que los emigrantes configuren «espacios sociales transnacionales» hace obsoletas las categorías científicas y políticas que sólo se basan en la territorialidad, y también las categorías hegemónicas sobre la identidad y las pertenencias que no tienen en cuenta que las filiaciones serán cada vez más fluidas, múltiples y complejas. En definitiva, la realidad transnacional sitúa tanto las prácticas como las identidades de los individuos en diversos espacios al mismo tiempo, más allá de las fronteras, y eso hará necesario repensar el espacio físico en el que se producen los fenómenos sociales.

Los proyectos migratorios no sólo tienen que ver con los motivos esgrimidos en el momento en que se decide emigrar a un destino concreto, sino que están presentes a lo largo de todo el recorrido del ciclo migratorio e incluyen el eventual retorno. Por lo tanto, en el proyecto migratorio, podemos incluir el motivo por el que se emigra, los planes de establecimiento, así como las expectativas

(si existen) de retorno. Así pues, los proyectos migratorios influyen en las pautas de incorporación de los inmigrantes en la sociedad receptora y en sus comportamientos, formas de trabajo y estilos de vida (formación de familia, modelos de consumo, trayectorias laborales, estrategias educativas, etc.).

En el caso específico de la sociedad catalana, es necesario ver hasta que punto las migraciones internacionales de los últimos años apuntan hacia unos modelos de carácter más bien circular, que responden en mayor medida al perfil de personas trabajadoras que emigran solas y que consisten básicamente en proyectos migratorios de ida y vuelta entre el país de origen y la sociedad de destino, o si al contrario predominan las experiencias unidireccionales, en el sentido de un asentamiento definitivo de familias completas en Cataluña —a pesar de que puedan seguir manteniendo vínculos transnacionales con los países de origen. Este último modelo, el del reagrupamiento, constituye sin duda uno de los principales indicadores del grado de asentamiento de los flujos migratorios internacionales. Los costes económicos y emocionales que el proceso de reagrupamiento supone para la unidad familiar indican necesariamente que hay una voluntad de permanecer en la sociedad receptora, bien sea durante un período limitado o bien definitivamente.

El objetivo de este apartado es abordar los tipos de proyectos migratorios de la población nacida fuera de España, con tal de averiguar si se trata de personas emigrantes que viven solas, o si predominan los proyectos de carácter familiar que ya se han producido o que pretenden materializar su instalación conjunta en la sociedad receptora.

Es necesario subrayar que nos encontramos ante unas personas cuyo nivel educativo, en términos globales, es elevado. Así lo manifiestan los datos de la ECVHP: el 63% de las personas nacidas fuera de España y de la UE-15 tiene estudios secundarios o superiores, un porcentaje muy similar al que presenta la población nacida en Cataluña (véase la figura 4).⁴

La incidencia de la ruptura del vínculo de pareja relacionada con la migración se cifra alrededor de un 5,4%, un porcentaje que corresponde a las personas que han nacido fuera de España que no conviven con su pareja en Cataluña pero que tienen pareja, con quien han convivido, en su país de origen. Si se analizan los datos según el sexo respecto a este perfil de «pareja transnacional», es más habitual que el hombre haya sido el primero en iniciar el proceso migratorio. Así pues, tal como se observa en la tabla 11, el porcentaje de hombres y mujeres sin pareja es similar (23,2% y 23,1%, respectivamente). En cambio, las diferencias aparecen cuando se compara el porcentaje de hombres y mujeres con pareja en su país de origen:

mientras que en el caso de los hombres, aproximadamente uno de cada tres de los que no conviven con su pareja tienen pareja en su país de origen, en el caso de las mujeres, este porcentaje es residual (es el caso de sólo un 1,3% del total de las mujeres nacidas fuera de España).

Del mismo modo, en algunos casos la emigración puede suponer la separación física de padres e hijos. Cuando esto sucede, la migración configura unas estructuras familiares de carácter transnacional. El 31,1% de las personas que han nacido fuera de España no tiene hijos. En el caso de las personas que tienen hijos, el 13,1% tiene descendientes que viven con familiares en el país de origen. Esta situación afecta más a los hombres con hijos (17,1%) que a las mujeres con hijos (10%), como se ve en la Tabla 12.

Respecto a los proyectos de futuro, la tabla 13 nos muestra que los datos de la ECVHP también ponen de relieve que un 9% de las personas nacidas fuera de España tiene la intención de reagrupar a sus hijos, y sólo un 6,5% manifiesta su intención de regresar a su país. En este sentido, podemos afirmar que estamos ante una población que presenta unas pautas de asentamiento más o menos estable en Cataluña que, o bien ya se ha producido (los hijos residen con ellos en Cataluña, o porque han nacido aquí o porque ya están reagrupados), o bien aparece como un proyecto de futuro (quieren reagrupar a su familia).

La situación legal de residencia de la población nacida fuera de España corresponde a la de una población que ya tiene una trayectoria dilatada en Cataluña, tal como ponen de manifiesto los datos sobre el año de llegada en Cataluña. Sólo el 3,4% admite que no tiene permiso de residencia y casi uno de cada cuatro ya han adquirido la nacionalidad española. Así mismo, si analizamos la distribución territorial de la población extranjera según su situación legal de residencia (véase la tabla 14), se observa que la población con menos estabilidad jurídica se concentra principalmente en la ciudad de Barcelona (casi el 68% de los que no tienen permiso de residencia y el 45% de los que disponen de un permiso provisional). En cambio, las personas con permiso permanente o con nacionalidad española tienden a distribuirse más por el territorio. Dicho de otro modo, a medida que el proyecto migratorio evoluciona favorablemente, es probable que tanto las redes de apoyo que ofrecen los familiares y amigos, como la posibilidad de acceder, en muchos casos, a una vivienda de propiedad, favorezcan la movilidad residencial hacia otras partes del territorio.

5. Conclusión

La sociedad catalana del siglo XXI ya no se puede comprender sin las migraciones internacionales. El crecimiento demográfico que ha experimentado

Cataluña durante los últimos años, necesariamente relacionado con la llegada de personas extranjeras, es un factor explicativo de las dinámicas actuales de transformación y de creciente diversificación de la sociedad catalana. Además, se trata de un proceso que ha permitido romper la acusada inercia de envejecimiento de la población y la baja fecundidad de las últimas décadas.

En cualquier caso, como ya hemos visto, lo que caracteriza a las poblaciones resultantes de las migraciones internacionales es la heterogeneidad de las zonas de procedencia, los tipos de proyectos migratorios, así como la dispersión progresiva de los modelos de asentamiento en el territorio. Efectivamente, la evolución futura dependerá de muchas circunstancias, pero sobre todo de la profundidad del actual período de recesión económica. Y aunque el retorno puede que aumente a corto plazo en el caso de algunos colectivos, a medio y a largo plazo será necesario tener presente la inercia del mismo proyecto migratorio —especialmente el aumento de los flujos causados por el reagrupamiento familiar—, sin olvidar los condicionantes de la estructura ocupacional, la oferta de ocupación, así como la estructura de la población, que actualmente sigue siendo una estructura envejecida.

1 En el caso de las personas nacidas en países de la antigua UE-15, aunque se trate de una muestra muy reducida —sólo 76 casos—, se observa que casi nueve de cada diez personas (un 85%) tienen estudios secundarios o superiores.

2 En el sentido de que se trata de una realidad suficientemente extendida en la vida cotidiana de las personas como para ser capaz de generar transformaciones no sólo en el mercado laboral, sino también en las instituciones, medios de comunicación, debates públicos, etc.

3 A pesar de que constituyen un número muy reducido de casos (76), el análisis de sus pautas de incorporación sociolaboral probablemente mostrará unas pautas que los diferencian del resto de inmigrantes.

4 Según los datos que nos ofrece la demógrafa Anna Cabré, el saldo migratorio de los primeros setenta años del siglo xx en Cataluña ha sido positivo y ha superado los dos millones de personas. En 1975, las personas nacidas fuera de Cataluña representaban el 42% de los residentes en la provincia de Barcelona y el 38,9% de los que residían en el conjunto de Cataluña. Casi el 40% de estas personas nacidas fuera procedían de Andalucía.

FAMILIAS Y RELACIONES FAMILIARES

Lluís Flaquer

Introducción

El propósito de este artículo es el estudio, en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB), de la evolución de las formas de convivencia, las pautas de fecundidad, las modalidades de organización familiar y las relaciones de los miembros del hogar

con otras personas entre los años 1995 y 2006, a partir de los datos de la Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP).¹ El presente análisis tomará especialmente en consideración la aparición de nuevos fenómenos en las relaciones familiares, como por ejemplo el crecimiento de las parejas de hecho o de los divorcios, y dedicará una atención preferente a la evolución de la diversidad familiar.

El artículo está dividido en cinco apartados: (1) la composición de los hogares y la evolución de las formas de convivencia; (2) la evolución de las pautas de cohabitación, (3) la relación entre la fecundidad real y la deseada, (4) el reparto de las responsabilidades familiares y la gestión del tiempo y (5) las redes familiares y las pautas de ayuda mutua.

1. Composición de los hogares y evolución de las formas de convivencia

Una de las constantes de la evolución de las formas de convivencia es el descenso del número de personas que integran los hogares. Como puede observarse en la figura 1, el número medio de residentes en las viviendas en las que vive la población de la RMB pasó de 3,5 en 1995 a solamente 3,1 en 2006. La ciudad de Barcelona es el ámbito territorial donde los habitantes residen en hogares de menor tamaño, pero las reducciones porcentuales más considerables entre 1995 y 2006 se dan sobre todo en las coronas metropolitanas (Barcelona: -12,4%; Primera corona: -17,3%; Segunda corona: -16,0%).

El descenso del tamaño medio de los hogares en el último decenio es resultado de la disminución de la frecuencia de los hogares más grandes y del aumento correspondiente de los más pequeños. Como puede apreciarse en la figura 2, mientras que entre 1995 y 2006 aumentan los hogares de hasta tres miembros, tienden a disminuir los de más de cuatro. Durante el período estudiado, las reducciones más intensas de las frecuencias relativas se producen en los hogares de cinco y de seis o más personas, y los incrementos mayores en los de una y dos personas. Sin embargo, habría que matizar estos resultados teniendo en cuenta que la metodología de muestreo de la Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) no permite comparar directamente las distribuciones de los tipos de hogar con las derivadas de los censos y padrones en los cuales el universo son los hogares que componen la población y no, como en la ECVHP, aquellos en los que viven los individuos entrevistados. Considerando que este procedimiento de muestreo supone una sobrerrepresentación de los hogares más grandes y una infrarrepresentación de los más pequeños, los resultados

que estamos comentando esconden importantes procesos de recomposición en los flujos de formación de hogares.

De hecho, el cambio más espectacular de los últimos tiempos es el crecimiento del volumen total de hogares, un fenómeno que es difícil de visualizar a través de la evolución de los resultados de la ECVHP. Según datos del Idescat, entre 1991 y 2001, años de los dos últimos censos, el número total de hogares aumentó en un 19,8% frente a un escaso 3,7% de incremento del conjunto de la población. Estos datos sugieren que el considerable crecimiento de los hogares del período intercensal no se debe a un aumento de población, sino a una proliferación de hogares de pequeñas dimensiones. En efecto, el análisis del crecimiento del número de hogares según el número de sus miembros, entre 1991 y 2001, revela que el aumento más importante se produjo en el caso de los hogares unipersonales, con un incremento porcentual del 84,4%. Teniendo presentes estas consideraciones, podemos proseguir el estudio de la evolución de los hogares según su composición a partir de los datos de la ECVHP.

La figura 3 sobre la evolución de la composición de los hogares según el tipo muestra el crecimiento de los hogares unipersonales, de los hogares sin núcleo formados por dos personas o más y de las parejas sin hijos. Al contrario, entre 1995 y 2006, las parejas con hijos experimentan un fuerte descenso, mientras que los hogares monoparentales y los plurinucleares demuestran una cierta estabilidad. En particular, sorprende no sólo el ligerísimo incremento de los hogares monoparentales entre 1995 y 2006, sino su pequeño receso durante el último quinquenio, si tenemos en cuenta que en el último decenio ha ido aumentando la proporción de separados y divorciados no sólo entre los entrevistados, sino sobre todo entre los cabezas de familia (véase la tabla 1).

En todo caso, los datos de la figura 3 presentan una muestra del crecimiento de la diversidad de los hogares en nuestro país, también reafirmada por un importante aumento de los hogares bajo responsabilidad femenina durante el último decenio, los cuales pasan de un 12,8% en 1995 a un 19,2% en 2006. Como puede observarse en la tabla 1, mientras que disminuyen claramente los hogares a cargo de personas casadas, aumentan los encabezados por solteros, separados y divorciados, y se mantienen estables los que están bajo la responsabilidad de personas viudas. En concreto, la evolución de la distribución de los cabezas de familia según su estado civil revela que, si bien entre 1995 y 2006 se produce una importante disminución del peso de los casados (que pasan del 82,4% al 73,3%), se duplica holgadamente la proporción de los divorciados (del 1% al 2,5%) y de los

solteros (del 5,2% al 11,7%), y aumenta considerablemente la de los separados (del 2,5% al 3,8%). Los cabezas de familia viudos son los únicos que experimentan un cierto decrecimiento (del 8,9% al 8,6%), tras haber aumentado hasta el 10% en el año 2000.

Igualmente, la misma tabla 1 ilustra las variaciones experimentadas en los perfiles de la muestra, durante el último decenio, en términos de su composición por estado civil. Como puede observarse, el cambio más significativo es el aumento de la proporción de personas separadas y divorciadas al lo largo del tiempo, ya que de un 2,9% en 1995 pasan a representar un 5,0% al final del período. Este incremento corre paralelo a un ligero descenso de la proporción de las personas solteras y casadas frente a una cierta estabilidad de las viudas.

Desde 1995, el crecimiento más espectacular del colectivo de separados y divorciados se registra en la franja de edad de 45 a 64 años (véase figura 4), que al final del período suponía casi 1 de cada 10 personas, más del doble que 10 años antes. En los grupos de edad de 25 a 44 y de más de 65 años, los crecimientos también son bastante notables, pero mucho menos dramáticos.

Por último, tal como muestra la figura 5, entre 1995 y 2006 se produce un incremento de separados y divorciados en todos los grupos educativos. Ahora bien, su crecimiento más importante tiene lugar, sobre todo, entre las personas con un nivel de instrucción de enseñanza secundaria. Si bien hace una década la proporción de separados y divorciados dentro de este colectivo era la más baja de todos los grupos educativos, en 2006 había pasado a ser la más considerable, con un crecimiento muy superior al de los otros grupos.

2. Evolución de las pautas de cohabitación

Uno de los signos más evidentes de la transformación de las prácticas y representaciones familiares de los catalanes es la presencia cada vez mayor de uniones estables de pareja entre personas no casadas. Según los datos de la última edición de la ECVHP, dos tercios de la población están emparejados. En el último quinquenio crece la proporción de personas emparejadas, que pasan del 62,5% al 65,6% entre 2000 y 2006. Este incremento se explica no tanto por el aumento de las parejas matrimoniales, sino por el aumento de las parejas de hecho. En efecto, según puede observarse en la tabla 2, el descenso de las personas que no viven en pareja acompaña al aumento de las uniones consensuales, que pasan del 3,4% al 7,0% entre 2000 y 2006. En los últimos años se intensifica el crecimiento del fenómeno. Casi la mitad (47%) de los que cohabitaban en 2006 iniciaron su relación de pareja después del

año 2000. Por otro lado, este aumento es posible gracias a la incorporación masiva al colectivo de cohabitación de hombres y mujeres solteros.

Entre los emparejados, las personas con estudios secundarios y superiores son las que muestran una mayor tendencia a formar uniones consensuales. Además, según puede observarse en la figura 6 sobre la evolución de la proporción de las personas cohabitantes respecto del total de personas emparejadas según niveles de instrucción, en el último quinquenio los crecimientos superiores a la media se registraron en el colectivo de personas con educación universitaria y, en menor medida, con educación secundaria. Al final del período, una de cada seis personas con educación superior formaba una pareja de hecho.

3. Relación entre la fecundidad real y la deseada

El nacimiento de los hijos constituye una de las principales finalidades que impulsan la formación de nuevas familias, así como el proceso a través del cual se produce la renovación generacional. Por ello, la evolución del número de hijos tenidos es un indicador del dinamismo demográfico de una sociedad. Tal como se puede apreciar en la figura 7, desde el año 2000 disminuye la proporción de población que no ha tenido ningún hijo, mientras que aumenta la de los que han tenido uno o dos. Cerca de un tercio no ha tenido ningún hijo. Las personas que han tenido un solo hijo constituyen la categoría que experimenta un mayor crecimiento, y han pasado del 15,2% en el año 2000 al 18,1% en 2006.

Casi todas las sociedades occidentales tienen una fecundidad inferior a la del nivel de renovación generacional, que está estipulado en 2,1 hijos por mujer. No obstante, existen naciones en las cuales el indicador coyuntural de fecundidad dista bastante de este desiderátum mínimo. Cataluña, con una fecundidad tradicionalmente baja, es uno de estos países. La buena noticia es que, según los datos de la ECVHP, la población femenina desea tener una media de 2,4 hijos, un valor superior al índice de renovación generacional. El número medio de los hijos deseados por la población femenina de la RMB prácticamente no ha variado desde 1995.

Pese a esta aparente estabilidad, podemos observar diferencias importantes en la distribución del número de hijos deseados entre 1995 y 2006. Según aparece en la figura 8, entre el inicio y el final del período estudiado se observa un cambio de tendencia. Mientras que entre 1995 y 2000 crecen las preferencias de las mujeres a favor de tener dos hijos (y correspondientemente decrecen las preferencias a favor de no tener ninguno), entre 2000 y 2006

se aprecia la tendencia contraria, de tal manera que la situación de 2006 es muy similar a la de 1995 en lo que respecta a tener 0, 1 y 2 hijos, aunque aumenta el deseo de tener 3.

El análisis de la fecundidad y de su evolución constituye una oportunidad inestimable de cara a la evaluación del costo de la maternidad en nuestro país y de cómo afecta diferencialmente a las mujeres de determinadas categorías sociales. Una metodología adecuada para estudiar este problema es calcular el porcentaje del número medio de hijos tenidos respecto al de los deseados por la población femenina. Este indicador permite valorar el diferencial entre el deseo y la realidad en relación con la maternidad y evaluar al mismo tiempo si mejora o empeora en el último quinquenio.

En el conjunto de la RMB aumenta ligeramente la diferencia entre los hijos deseados y los tenidos por la población femenina, de tal manera que el 68,8% de los hijos tenidos con respecto a los deseados en el año 2000 se reduce al 66,8% en 2006. Según puede constatar en la figura 9, la relación entre hijos tenidos y deseados varía según los niveles sociales —sobre todo educativos— de la población femenina. Si bien las mujeres sin estudios tienen casi la totalidad de hijos que desean, a medida que se incrementa el nivel de estudios acabados se va ejemplificando el déficit entre deseo y realidad. Así, en 2006, las mujeres con estudios superiores tienen menos de la mitad (42,7%) de los hijos que desean. Con la excepción de las mujeres con estudios universitarios, en el último quinquenio mejora la relación entre fecundidad real y deseada en el resto de categorías educativas, sobre todo en el caso de las mujeres con estudios secundarios. Del mismo modo, la figura 9 evidencia asimismo la existencia de una relación inversa entre el nivel profesional de la mujer y una relación favorable entre fecundidad real y deseada. Sin embargo, mientras que empeora esta relación entre 2000 y 2006 en el caso de las mujeres de categorías profesionales bajas y medias, mejora entre las de categoría alta.

Otros análisis de los datos de la ECVHP muestran que la relación entre fecundidad real y deseada varía de igual modo según los ámbitos territoriales y el tamaño del municipio. Los datos de la figura 10 muestran que la ciudad de Barcelona es la que se ve más perjudicada desde el punto de vista del déficit en la fecundidad. Las mujeres barcelonesas, que en 2000 tuvieron dos tercios de los hijos deseados (66,4%), pasaron a tener únicamente un 62,8% al final del período. Las mujeres más afortunadas fueron las residentes en ciudades de 10.000 a 50.000 habitantes, que llegaron a tener casi tres cuartas partes de los hijos deseados (73,3%) al final del quinquenio de referencia, después de haber mejorado claramente su posición. El empeoramiento más notable se produce

en los municipios de 50.000 a 100.000 habitantes, en los cuales la población femenina pasó de tener el 67,8% de los hijos deseados en el año 2000 al 61,3% en 2006.

Aunque habría que relativizar estos resultados teniendo en cuenta que esconden un efecto generacional —las mujeres mayores que tuvieron casi todos los hijos que querían tenían niveles educativos bastante bajos, contrariamente a lo que ocurre con las mujeres jóvenes, gran parte de las cuales aún no ha tenido oportunidad de dar a luz—, es indudable que los datos presentados aquí revelan la existencia de unas diferencias y de unas variaciones preocupantes, que no sólo inciden en la renuncia o en el aplazamiento de legítimos proyectos de vida personales, sino que manifiestan graves carencias colectivas. Teniendo en cuenta que son las mujeres con niveles sociales elevados las que muestran déficits más elevados, los presentes análisis sugieren que los condicionantes que pesan sobre la maternidad no están relacionados tanto con su costo directo como con su costo de oportunidad. En nuestro país, tener un hijo antes de conseguir una estabilidad en el mercado de trabajo comporta una penalización que puede comprometer gravemente el futuro de las carreras laborales femeninas. Las discriminaciones que sufren las mujeres jóvenes orientadas profesionalmente, con niveles de instrucción elevados, así como las dificultades que experimentan para consolidar su posición laboral, son los principales motivos del retraso y de la reducción de la fecundidad.

4. Reparto de las responsabilidades familiares y gestión del tiempo

En el conjunto de la Región Metropolitana de Barcelona, la persona en la cual recae la organización de las tareas domésticas y familiares es, en más de las dos terceras partes de los casos (68,3%), la figura principal femenina. Otras fórmulas de organización familiar obtienen respuestas mucho menos numerosas: ambas personas principales (16,0%), otros miembros del hogar o todos juntos (8,1%), la figura principal masculina (4,4%) y otras personas (3,1%). Estos datos corresponden a la edición de 2006. Desafortunadamente, no disponemos de esta variable en ediciones anteriores.

A pesar del absoluto protagonismo de las mujeres a la hora de asumir responsabilidades en la organización del hogar, uno de los hallazgos más importantes que se desprenden del análisis comparativo de los resultados de las sucesivas ediciones de la ECVHP es la transformación —lenta pero constante y decidida— de las prácticas domésticas de hombres y mujeres a través del tiempo. Constituye un lugar común considerar que el ritmo de cambio en las relaciones de género es

muy pausado y que su persistencia se ve únicamente alterada por el paso de las generaciones. No obstante, uno de los descubrimientos más significativos sobre la evolución del tiempo dedicado a las tareas domésticas y su distribución entre la población masculina y femenina de la RMB es la constatación de que los cambios experimentados durante el último decenio han sido realmente espectaculares.

4.1. Tiempo dedicado a las tareas domésticas

Uno de los factores que marcan la evolución del tiempo consagrado a las tareas domésticas es la gradual disminución del número de mujeres que se autoidentifican como amas de casa, con una dedicación completa a las labores del hogar. A medida que se incrementa la participación femenina en el mercado de trabajo se advierte un descenso del porcentaje de personas que definen su situación laboral principal como «tareas del hogar»: 18,3% en 1995, 14,1% en 2000 y 13,6% en 2006. Al compás de esta reducción, asistimos igualmente al aumento de la contratación de personal no permanente para realizar las tareas domésticas: 14,3% en 1995, 16,2% en 2000 y 19,9% en 2006.

El análisis de los datos de la figura 11 revela considerables cambios entre 1995 y 2006 en lo concerniente a la dedicación de hombres y mujeres a las tareas domésticas. Así, mientras que en el inicio del período estudiado más de un tercio de los hombres (36,4%) manifestaba que no dedicaba ninguna hora a las tareas del hogar, en la última edición de la ECVHP solamente declaraba esto uno de cada ocho hombres (12,9%). En cambio, tan sólo una de cada veinticinco mujeres confesaba que no dedicaba tiempo a las tareas domésticas, y esta proporción prácticamente no ha experimentado ninguna variación en el último decenio. También aumentan las proporciones, tanto de hombres como de mujeres, que dedican a las tareas domésticas de 1 a 10 horas y de 11 a 20 horas. Por último, mientras que en la franja de 21 a 30 horas no se observan cambios apreciables, en la de más de 30 horas la dedicación de las mujeres cae casi 20 puntos.

Como término medio, en 2006, las mujeres de la Región Metropolitana de Barcelona consagraban a las tareas domésticas 21,2 horas, frente a una dedicación de 8,1 horas por parte de los hombres. Diez años atrás, estos valores eran de 28,6 y 6,1 horas respectivamente. El estudio de las ratios de género en función de diversas características de la población puede aportar información sobre los perfiles de las diversas categorías sociales.

Si bien en 1995 las mujeres dedicaban al trabajo doméstico un tiempo medio que representaba 4,7 veces el de los hombres, esta relación se había reducido a 2,6 en

2006 (ver figura 12). El análisis de los datos sobre la media de horas semanales dedicadas a las tareas domésticas por la población masculina y femenina muestra considerables diferencias en función del estado civil. Las diferencias de género más marcadas se encuentran entre las personas casadas. Es en el matrimonio donde se ejerce de forma más contundente la presión social a favor de una especialización de roles en función del sexo.

También son notables las diferencias en función del nivel de instrucción y de la categoría social. Como puede verse en la figura 13, las ratios de género se reducen a medida que se asciende en la escala social y que nos acercamos a la actualidad. No obstante, al final del período, las mujeres universitarias y las de categoría social elevada todavía dedicaban a las tareas domésticas casi el doble de tiempo que sus homólogos masculinos.

4.2. Distribución de las tareas domésticas

El reparto de los roles familiares, que se traduce en la asignación de diferentes responsabilidades domésticas y tareas de cuidado en función del género, constituye uno de los ámbitos clásicos de investigación en la sociología de la familia. La ECVHP distingue entre diversos tipos de responsabilidades domésticas: limpieza y mantenimiento de la casa, limpieza y cuidado de la ropa, limpieza de la cocina, cocina, compra de alimentos, economía doméstica y reparaciones generales. El estudio de las ratios² entre la frecuencia con la cual la persona principal femenina asume las tareas domésticas y otros arreglos alternativos constituye una buena metodología para hacer un seguimiento de la evolución de la cuestión. Como puede constatar en la figura 14, salvo en los dos últimos ámbitos, el predominio femenino es abrumador. Sin embargo, en los últimos años se observan cambios importantes. Por ejemplo, en el caso de la compra de alimentos, la especialización de género ha evolucionado hasta estar mucho menos marcada.

Es bien sabido que la limpieza y cuidado de la ropa representa el núcleo duro de la dedicación femenina a las tareas del hogar (Kaufmann, 1992). Como puede apreciarse en la figura 15, la especialización de género es mucho menos acusada entre los menores de 45 años. Del mismo modo, tanto el ascenso del nivel de estudios como el de la categoría social influyen favorablemente en un reparto más equitativo de las tareas domésticas. Por último, hay que resaltar que entre 2000 y 2006 mejora la relación de género en beneficio de las mujeres en todas las categorías contempladas.

4.3. Distribución de las tareas de cuidado

La atención a los niños y a otras personas dependientes por parte de los

miembros del hogar representa una de las responsabilidades domésticas más características que en los últimos años ha generado una importante línea de investigación en los estudios de género (Lewis (ed.), 1998; Pfau-Effinger, Flaquer, Jensen (ed.), 2009). Desafortunadamente, sólo en el caso del cuidado de los menores de 10 años disponemos de una serie que nos permita realizar un seguimiento en el tiempo. La figura 16 muestra cómo, entre 2000 y 2006, las madres aumentan su protagonismo en la atención a los niños en exclusiva, en tanto que disminuye la dedicación conjunta de padres y madres y otros familiares con respecto a su cuidado. Parece que éste es uno de los escasos ámbitos domésticos en el cual las mujeres adquieren una mayor presencia.

Por último, la distribución porcentual de la persona o personas que se encargan de determinados miembros del hogar con necesidades especiales muestra una masiva presencia de la persona principal femenina, especialmente en lo que respecta al cuidado de personas discapacitadas. La atención a los enfermos es el ámbito en el cual existe una mayor equidad de género.

5. Las redes familiares y pautas de ayuda mutua

Las redes de solidaridad con personas que no viven en el hogar constituyen uno de los recursos más preciados de las relaciones familiares. Su mantenimiento exige la recogida regular de información sobre carencias potenciales o situaciones que requieren ayuda y, en este sentido, los contactos y visitas entre los miembros de las redes representan un requisito indispensable de cara a su posible activación en caso de necesidad.

Desafortunadamente, no disponemos de datos sobre la evolución de los contactos con los familiares que no viven en el hogar. No obstante, del análisis de los datos de 2006 sobre la frecuencia de relación con familiares no residentes en el hogar se desprenden unas pautas claras: las mujeres son mucho más activas que los hombres a la hora de mantener las relaciones, tal como se observa en la figura 18. Si bien únicamente un tercio de los hombres dicen mantener contacto diario con sus familiares, casi la mitad de las mujeres lo hacen (46,6%). El nivel de instrucción constituye un factor crítico a la hora de explicar las variaciones en la frecuencia del contacto. Así, mientras que casi la mitad de las personas sin estudios se relacionan cada día con sus familiares (49,0%), un 44,9% de las que tienen estudios superiores lo hacen una o varias veces a la semana.

El análisis de la distribución de la persona o personas a quienes se acude prioritariamente en determinados casos de dificultad y su evolución a través del

tiempo puede ayudarnos a comprender las tendencias en curso. Para construir la figura 19 se ha obtenido la media entre las distribuciones correspondientes a diversos supuestos (enfermedad, falta de recursos económicos, problemas personales y afectivos, búsqueda de trabajo y desavenencias familiares), excluyendo los casos de los que no han tenido la dificultad en cuestión, no sabían o no contestaban.

Según muestran las distribuciones de la figura 19, en 2006 un tercio de la población con dificultades (32,9%) recurría a la pareja, y una quinta parte (19,8%) a los padres para pedir ayuda. Desde el año 1995, la figura muestra una tendencia creciente en el primer caso y descendente en el segundo. Otras categorías significativas son, siguiendo este orden, «otros familiares», «otras personas conocidas» y «profesionales o servicios públicos». Se observa una disminución del porcentaje que dice no recurrir a nadie, aparejada con un cierto aumento del recurso a los profesionales y servicios públicos (sin embargo, difícil de interpretar, ya que los servicios públicos solamente aparecen como posibilidad de respuesta al cuestionario de la edición del año 2006 de la ECVHP). No se observa una tendencia clara de cambio en el caso de los que recurren a otros familiares o a personas conocidas.

6. Conclusiones

El examen de la evolución de los datos de la ECVHP con respecto a las familias y a las relaciones familiares revela cambios de gran intensidad en el último decenio. En especial, las transformaciones registradas entre 2000 y 2006 fueron realmente dramáticas. En estos datos, por ejemplo, se duplicó el porcentaje de cohabitantes. También fueron notables las mutaciones en el reparto de roles de género. Desde 1995, la ratio entre la dedicación media femenina y masculina a las tareas domésticas se reduce a la mitad. Asimismo, otro de los signos de cambio es la tendencia a la conyugalización de las relaciones familiares, que advertimos a través de la evolución de las figuras a las cuales la población acude prioritariamente en determinados casos de dificultad, y que denota una disminución del recurso a los padres y un creciente recurso a la pareja.

Estas transformaciones se corresponden adecuadamente con las informaciones de las que disponemos sobre los flujos relativos a fecundidad, nupcialidad y divorcios publicados por el Idescat. Un buen indicador del grado de secularización de la sociedad catalana —que probablemente también está asociado con el crecimiento de la tendencia a la cohabitación— es la proporción de matrimonios civiles. Según los últimos datos publicados por el Idescat, en 2007 casi dos tercios de los matrimonios (65,3%) eran civiles, cuando en el año

2000 éstos solamente representaban un tercio del total. Del mismo modo, se pasa de uno de cada ocho hijos nacidos fuera del matrimonio en 1995 (12,8%) a casi un tercio en 2007 (32,4%). Por último, Cataluña se ha convertido recientemente en uno de los países más divorcistas de la Unión Europea, con unas 25.000 rupturas al año (23.000 divorcios y casi 2.000 separaciones) y una tasa bruta de divorcios de 3,3 divorcios por cada 1000 habitantes (2007).

De cualquier modo, el análisis temporal de los datos de las últimas ediciones de la ECVHP muestra la existencia de un contraste entre un intenso cambio en las prácticas y representaciones de género y una escasa evolución de las estructuras sociales que constituyen el escenario de este cambio y que como tales condicionan el resultado. Éste es el motivo por el cual los heraldos de estas mutaciones — generalmente mujeres con unos niveles de instrucción medios y elevados— pagan un elevado precio por el hecho de ser las abanderadas. El análisis de la diferencia entre la fecundidad deseada y la real constituye una buena ilustración de este contraste. Los datos de la ECVHP muestran que el costo de la maternidad es muy superior en el caso de las madres con niveles educativos superiores, y este resultado sugiere que sería necesario proponer medidas de política social y emprender reformas del mercado de trabajo que hiciesen disminuir este costo.

De todos modos, hay que ser conscientes de las limitaciones de los análisis presentados. En el caso del estudio de la fecundidad diferencial, por ejemplo, ya se ha señalado la necesidad de controlar la variable edad, si es que queremos obtener resultados plenamente garantizados. En general, convendría pasar del análisis descriptivo al explicativo, y eso sólo es posible si se realizan estudios más profundos utilizando técnicas estadísticas avanzadas con la finalidad de confirmar las hipótesis avanzadas en este informe y verificar las tendencias que se han descubierto con él. En este sentido, sería conveniente estudiar las variaciones de los hogares y de las relaciones familiares en función de aquellas variables que, gracias a la investigación, sabemos que tienen una gran incidencia: número, edad y principales características de los hijos, modalidades de integración de las madres en el mercado de trabajo y distribución de la renta, por mencionar sólo algunas.

Para finalizar, quisiera sugerir algunos temas para futuras investigaciones con los datos de la ECVHP que podrían hacer avanzar nuestros conocimientos sobre la realidad catalana y que, sin duda, serían muy útiles en el campo de la intervención social para abordar determinados problemas. En primer lugar, necesitamos saber más (y de una manera más profunda) sobre la evolución de los modelos de familia en nuestro país, tanto en lo relativo a los patrones culturales que sustentan las prácticas

y representaciones familiares como en lo concerniente a las normas implícitas subyacentes a las políticas sociales (Flaquer, 2009a). La proliferación de diferentes tipos de hogares puede ser un hecho enormemente positivo y enriquecedor, pero también comporta un riesgo para el mantenimiento de la cohesión social. No podemos permitir que el crecimiento del pluralismo familiar acabe mermando las bases que sostienen la igualdad de oportunidades de los niños (Flaquer, 2007a, 2007b, 2008). En este sentido, el estudio de las consecuencias económicas y sociales asociadas con el divorcio puede aportar unos conocimientos indispensables con objeto de garantizar unos resultados con unos niveles mínimos para todos los niños.

- 1 Véase información sobre el contenido y la metodología de la Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población en *Papers*, núm. 51 (marzo 2010), que edita el Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.
- 2 Esta ratio constituye un indicador sintético construido con la intención de estudiar comparativamente la evolución de las pautas de organización familiar. El cociente se obtiene de la siguiente forma: en el numerador figura la frecuencia con la cual la persona principal femenina del hogar asume la actividad en cuestión; en el denominador, la suma de las frecuencias de otros arreglos alternativos (persona principal masculina, ambas personas principales, otros miembros del hogar o todos juntos). En el cálculo de este indicador se ha descartado la categoría «otras personas», en principio personas contratadas externas al hogar, ya que, en algunos casos, su inclusión habría podido distorsionar el resultado.).

LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LA POBLACIÓN Y LA TRANSMISIÓN DEL CAPITAL CULTURAL

Marina Subirats

Introducción

La Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) puso especial atención, desde principios del año 1985, en el valor individual y colectivo de la educación como medio de promoción de las personas y de acceso a puestos de trabajo económica y socialmente relevantes. Así pues, en las distintas ediciones se ha considerado la evolución de los niveles educativos de la población, el valor de la educación en el mercado de trabajo y el acceso de los individuos a los diferentes niveles educativos, sobre todo a los estudios universitarios. Todo ello nos ha mostrado, durante estos años, que centrar la atención en la educación era acertado: en muchos aspectos —tipos de puestos de trabajo que se han ido desarrollando, posibilidad de las mujeres de acceder al trabajo remunerado, etc.— los niveles educativos alcanzados han sido, efectivamente, la clave que ha permitido el desarrollo y la mejora individual y colectiva en la Región Metropolitana de Barcelona (RMB).

En esta edición de la ECVHP, pues, continuaremos examinando de cerca los mismos hechos: cómo ha ido variando el *stock* educativo de la población y cuáles son las diferencias que pueden observarse en el territorio y según las características de los individuos; cuál es el valor de la educación, en sus distintos niveles, en el mercado de trabajo; y, finalmente, cuál es el grado de igualdad que podemos detectar que había años atrás, en función de las posibilidades que los individuos de diferentes orígenes sociales y culturales han tenido de llegar a cursar estudios universitarios. Este último asunto es de capital importancia para entender nuestros procesos políticos de fondo: la igualdad de oportunidades, vista desde hace años como un hito importante para nuestra sociedad, no es un objetivo que se consiga de golpe, sino que se necesita un largo proceso a fin de hacerla realidad. Una de las maneras más factibles de medirla que tenemos es justamente ver en qué medida el acceso a la educación superior va quedando desvinculado del origen social y cultural.

A las cuestiones citadas añadiremos, en esta edición, una nueva consideración: ¿cómo está influyendo la inmigración reciente en el *stock* educativo? ¿Se ha producido una disminución de los niveles educativos por el hecho de que se han insertado en él personas procedentes de otros países o eso no ha hecho variar las tendencias anteriores? Como en todo el análisis que estamos llevando a cabo en la presente edición, hay que mencionar el impacto de la inmigración, dado que se trata del fenómeno social más relevante que se ha producido en los últimos años tanto en Cataluña como en la RMB. Al mismo tiempo, es preciso ver también hasta qué punto el mercado de trabajo se comporta de acuerdo con los niveles objetivos de cualificación de las personas o las trata de modo diferente en función de su origen geográfico aunque tengán niveles similares de cualificación.

1. El *stock* educativo de la población metropolitana y su evolución

El concepto de *stock* educativo de la población nos indica los niveles de estudios concluidos que tiene la población del ámbito metropolitano mayor de 18 años en el momento en que se llevó a cabo la encuesta, en 2006. La tabla 1 nos muestra los datos fundamentales.

Lo que destaca más cuando analizamos esta tabla es el gran crecimiento del *stock* educativo que se ha producido en 20 años. Si nos fijamos en los datos de la RMB para 2006, podemos ver que, aproximadamente, un tercio de las personas han llegado hasta el nivel de primaria, otro tercio hasta el de secundaria, y en el tercio restante hay el doble de universitarios que de personas sin estudios. Estamos ya lejos, por tanto, de una sociedad piramidal en lo que respecta a la educación: la figura que se nos dibuja

es más bien la de un rectángulo con una base muy pequeña y una cúspide que la duplica en anchura. Es decir, si cortamos por la línea de quienes sólo han cursado la primaria o no han llegado a ella y de los que han efectuado algún tipo de estudios que superen este nivel, este último grupo ya es mayoritario.

Comparado con el *stock* educativo del conjunto de Cataluña, el de la RMB es muy similar, sólo ligeramente superior. Ahora bien, la comparación entre el *stock* educativo de Barcelona y el de las dos coronas metropolitanas que la rodean sí muestra diferencias muy notables: en la ciudad de Barcelona, 3 personas de cada 10 han obtenido títulos universitarios y ya únicamente un poco menos de un tercio de la población ha llegado como máximo a los estudios primarios. La ciudad de Barcelona se nos muestra, en Cataluña y en la RMB, como una excepción: es el espacio en el que se concentra un *stock* más elevado de educación, donde vive la población con un nivel educativo más alto, mientras que la primera y la segunda corona, muy similares en sus niveles, se parecen mucho más al conjunto de Cataluña, e incluso se hallan un poco por debajo en lo que respecta al porcentaje de titulados universitarios. En conjunto, podemos decir que no hay grandes diferencias por territorios, con la excepción de la ciudad de Barcelona, que en este aspecto se muestra al frente tanto en lo que respecta a la Región como con relación a Cataluña.

La comparación temporal entre los distintos territorios de la RMB nos muestra una tendencia, la del gran crecimiento del *stock* educativo, que se ha ido confirmando, y que se ha producido en todas partes. Si tomamos como referencia los datos de la ciudad de Barcelona para 1985, año de la primera ECVHP, el salto hacia adelante es espectacular: el porcentaje de titulados universitarios se ha multiplicado casi por 2,5, mientras que el de personas sin estudios ha quedado dividido por 4. Al mismo tiempo, podemos ver que el mayor crecimiento se ha producido entre los años 2000 y 2006, período correspondiente a la finalización de estudios superiores de personas nacidas ya en la etapa democrática —en la cual las posibilidades de acceso a la educación crecieron mucho—, de modo que todo lleva a pensar que en los próximos años continuará creciendo el porcentaje de titulados superiores. Este hecho tiene un valor especial en un momento en que en sociedades próximas a la nuestra —como Francia— se advierte desde hace unos años un estancamiento del crecimiento de titulados universitarios.

La evolución en la primera y segunda corona ha sido menos espectacular, pero también notable: incluso la primera corona concentra ya, en el año 2006, un porcentaje superior de universitarios del que tenía Barcelona 20 años antes. Este crecimiento de la educación tiene

consecuencias muy importantes sobre varios aspectos de la vida social e incluso marca, en cierto modo, las grandes diferencias generacionales que podemos observar hoy.

¿De qué manera influye en los niveles de escolarización el tamaño del municipio en el que se vive? Viendo los resultados de la ciudad de Barcelona podría pensarse que cuanto más grande es un municipio, mayor es el *stock* educativo del que dispone su población. Pues bien, las cifras no avalan esta hipótesis, sino más bien al contrario: es en las ciudades de menos de 100.000 habitantes donde encontramos un mayor porcentaje de personas con titulaciones universitarias, después de Barcelona, y el porcentaje tiende al decrecimiento a medida que aumenta el tamaño municipal. Las ciudades de más de 100.000 habitantes de la RMB son las que presentan niveles más bajos de titulados universitarios y más altos de personas sin estudios. Todo lleva a pensar que, en el ámbito metropolitano, las distancias no han sido un obstáculo para poder ir a la universidad, como sucedía tradicionalmente para las zonas de Cataluña alejadas de Barcelona; y, en cambio, las ciudades más grandes crecidas al amparo de la dinámica barcelonesa son las que han acogido, desde hace años, un mayor número de personas recién llegadas que con frecuencia tenían un nivel educativo muy bajo.

El crecimiento de los niveles educativos está muy vinculado a una etapa histórica, y por tanto a la edad de las personas. Y también al sexo: el crecimiento se ha producido muy especialmente entre las mujeres, que partían de *stocks* educativos muy inferiores a los masculinos. En el año 2006 se constata ya un porcentaje ligeramente superior de tituladas universitarias que de titulados, debido, sobre todo, al hecho de que había más tituladas en los niveles universitarios de grado medio. Hay que mencionar que todavía se hallan por debajo en porcentaje de doctoras. Aun así, todavía hay más mujeres que hombres que no han podido finalizar los estudios primarios; pero, de nuevo, se trata de la herencia de un tiempo antiguo que marcó negativamente unas generaciones que están siendo sustituidas por otras mucho más escolarizadas.

El aumento más espectacular se produce, obviamente, por edades. La figura 1 nos permite comprobar fácilmente que la proporción de titulados universitarios entre la población de 65 años y más y entre el grupo de 25 a 44 años —edad en la que casi todas las personas han terminado los estudios superiores— tiende a variar en el sentido de mostrar cada vez más distancia, aunque están llegando a la jubilación cohortes que ya tenían un porcentaje algo mayor de estudios superiores que las anteriores. Merece la pena exponer directamente las cifras: si igualamos a 100 el porcentaje de población de 65 años y más con titulación superior en

2006, el índice asciende hasta 606 para la población de entre 26 y 35 años. Es decir, de cualquier forma que se mire, el gran avance educativo de la RMB en los últimos años se pone de manifiesto de un modo espectacular.

2. Impacto de la inmigración sobre los *stocks* educativos en la RMB

¿Cuál ha sido el impacto de la inmigración reciente sobre los *stocks* educativos existentes en la RMB? Esta pregunta tiene su razón de ser: en migraciones más antiguas, la población recién llegada era muy poco cualificada, con frecuencia analfabeta o con una capacidad precaria de lectura y escritura. Podría considerarse, a priori, que ahora está ocurriendo lo mismo. Intentaremos aclararlo.

Una primera respuesta a este interrogante es que el impacto no parece haber sido demasiado negativo, dado que, en comparación con la *Encuesta* realizada en el año 2000, los niveles educativos de la población han continuado mejorando rápidamente. Efectivamente, la comparación entre los niveles educativos de la población según el origen geográfico tiende a mostrar que no hay diferencias de nivel educativo excesivamente importantes entre la población nacida en Cataluña y la nacida fuera de la Unión Europea: el porcentaje de personas sin estudios es más alto y el de titulados superiores algo más bajo en la población inmigrante, pero no presentan una diferencia tan exagerada, por ejemplo, como la que muestra la población nacida en el resto de España, con un nivel educativo muy inferior al de la nacida en Cataluña.

De acuerdo con los datos globales, por tanto, la inmigración reciente no estaría suponiendo ningún descenso en los niveles educativos de la población. Ahora bien, esta conclusión ignora la dinámica real de la población nacida en Cataluña, tan diferenciada, en lo que respecta al nivel de estudios, por la edad. En efecto, teniendo presente que la mayoría de inmigrantes recientes son personas jóvenes, es preciso comparar por edades (véase la tabla 2). Entonces vemos que el origen geográfico continúa marcando diferencias importantes en el nivel de estudios de la población: las generaciones jóvenes de españoles nacidos fuera de Cataluña tienen un nivel educativo más elevado que las nacidas en Cataluña, lo cual nos indica que las migraciones internas actuales tienen tendencia a ser de personas muy cualificadas, a diferencia de etapas anteriores; los inmigrantes procedentes de otros países de la Unión Europea presentan casi siempre unos niveles educativos más elevados que los de la población autóctona, aunque se trata de grupos pequeños de personas; pero los inmigrantes procedentes de fuera de la Unión Europea tienen, en conjunto, niveles educativos inferiores a los de la población autóctona de las mismas edades, pero no

niveles muy bajos. La característica que se advierte es sobre todo la de la polarización: hay grupos, relativamente pequeños, de personas sin ningún tipo de estudios, y hay también grupos de titulados superiores, no en la misma proporción de los jóvenes de 26 a 35 años nacidos en Cataluña, pero sí en una proporción similar a la de las personas nacidas en Cataluña que en el año 2006 tenían entre 56 y 65 años. Es decir, la inmigración reciente ha aportado personas de nivel educativo muy variado, y no únicamente personas con muy baja cualificación. A pesar de ello, en conjunto representa una disminución del *stock* educativo global, si tenemos en cuenta que rebaja el nivel de las generaciones jóvenes, mucho más escolarizadas que las anteriores.

La comparación con la situación del año 2000 o años anteriores no tiene un excesivo interés, en este caso, dado que el número de inmigrantes no comunitarios era en aquel momento todavía reducido y sus características bastantes diferentes a las de la inmigración que encontramos en el año 2006, de modo que los porcentajes no nos aportan una información significativa porque reflejan procesos muy distintos.

3. Éxito y fracaso escolar: la división de la población por niveles de estudios

Las cifras nos han mostrado de modo patente que en el actual período histórico el crecimiento de la escolarización, a todos los niveles, ha sido espectacular. Ahora bien: ¿es suficiente el nivel alcanzado? ¿Llegan todos al máximo de sus posibilidades? Sabemos, por muchas otras fuentes, que tanto los niveles de éxito escolar como las edades de abandono del sistema educativo son, en nuestro país, inferiores a los de la mayoría de países de la Unión Europea, y que todas las recomendaciones se dirigen en el sentido de que es preciso efectuar un esfuerzo para mejorar ambos parámetros. ¿Cuál es la situación que, numéricamente, podemos constatar en la RMB, en relación con estas cuestiones y para el año 2006? Aún más, teniendo presente el valor de los títulos superiores en relación con el mercado de trabajo, ¿cómo queda dividida la población joven respecto de sus posibilidades de obtener un título universitario?

3.1. El fracaso escolar

Respecto al fracaso escolar, podemos considerar que, para las generaciones jóvenes, no haber obtenido el graduado escolar al final de la ESO supone no llegar al nivel mínimo deseable para entrar en el mercado de trabajo. Pues bien, en el año 2006, la población metropolitana que tenía entre 18 y 25 años presenta el 16,4% de personas que tienen un nivel máximo de primaria. Los hombres jóvenes tienen un nivel de fracaso más elevado que el de las mujeres, en una pauta que se inicia en la

generación que tiene entre 36 y 45 años y que parece no solamente confirmarse con el tiempo, sino presentar diferencias cada vez más amplias a favor de las mujeres. En generaciones anteriores, en cambio, el nivel educativo de las mujeres era inferior al de los hombres, también de una manera sistemática.

A los 18 años, el 1,7% de la población todavía está estudiando la ESO; es decir, puede ser que la cifra final de fracaso escolar disminuya un poco; posteriormente ya no hay nadie. Así pues, podemos cifrar el índice definitivo de fracaso escolar en relación con la educación secundaria obligatoria, en la RMB en el año 2006, alrededor del 15% de personas que no han obtenido el graduado escolar. En la generación que tiene, en el año 2006, entre 26 y 35 años, el índice de fracaso fue muy superior: 26,4%; es decir, una persona de cada cuatro. Pero debe tenerse presente que los mayores de este grupo, nacidos a partir de 1971, vivieron en los primeros años ochenta, bajo una legislación escolar que aún no consideraba obligatorio cursar la enseñanza media.

Podemos preguntarnos, una vez más, si este índice de fracaso refleja la llegada de inmigrantes con poca cualificación. De hecho, casi no queda nadie, nacido en Cataluña y que tenga entre 18 y 25 años, que declare no haber cursado ningún tipo de estudios. Sabemos que puede haber algunos casos aislados, pero que es muy infrecuente, debido a la obligatoriedad de la escolarización de 6 a 16 años, a partir de la aprobación de la LOGSE en el año 1990. Pero hay el 13,4% de personas de estas edades que no han obtenido la ESO. Hay, pues, un fracaso escolar de los autóctonos, aunque inferior al de las personas que vienen de fuera de la Unión Europea, que se encuentran con más frecuencia sin haber cursado estudios previos o no haber podido continuar más allá de la enseñanza primaria. En cualquier caso, la cifra de fracaso escolar que obtenemos en la RMB con datos de la ECVHP para el año 2006 es muy inferior a la que dan para España y Cataluña otros estudios específicos sobre el tema (Marchesi, 2003). Esto se debe a que ha habido varias medidas del fracaso escolar, sobre todo a partir del Informe Pisa, de tono muy alarmista. No podemos aquí entrar a fondo en la discusión de este asunto específico, pero sí dejar anotado el hecho de que las cifras obtenidas a partir de la ECVHP —que presenta, como sabemos, una oscilación muestral relativamente pequeña— nos da una cifra mucho más baja que otros estudios, al considerar no solamente la población de la edad en que teóricamente debe obtenerse el graduado escolar, sino una franja más amplia, en la que un porcentaje importante de jóvenes acaba obteniendo este nivel. Y lo que cuenta es la cifra final de obtención de la titulación, mucho más que la edad exacta en la que se ha conseguido.

3.2. Edad de salida del sistema educativo

Veamos ahora qué ocurre respecto de la continuidad de los estudios más allá de los 17 años, cuestión en la que España se halla relativamente mal situada en comparación con los países de nuestro entorno.

A los 18 años, más del 60% de la población de la RMB se encuentra todavía estudiando; es una cifra considerable, algo superior a la del conjunto de España, pero ciertamente inferior a la de la mayoría de los países que nos rodean. La cifra baja bastante rápidamente: a los 20 años todavía son más del 55% quienes siguen realizando estudios reglados; a los 22, ya sólo son el 40%; a los 24, poco más del 25%. Las mujeres estudian en su conjunto en una proporción mayor que la de los hombres y se anuncia, para años futuros, un mayor *stock* educativo femenino, dado que los porcentajes de las que llevan a cabo estudios universitarios, incluso de doctorados y másters, son superiores a los masculinos.¹ Respecto a los estudios no reglados, el porcentaje de quienes a los 18 años los están cursando es mucho menor, pero no disminuye tan rápidamente a lo largo de los años; es un tipo de actividad complementaria que puede desarrollarse en distintos momentos de la vida pero que, ciertamente, no tiene el mismo valor en relación con el mercado de trabajo o los efectos curriculares. Hay que destacar, por ejemplo, el bajo nivel de reciclaje profesional que se observa, inferior al 10% de la población, que muestra hasta qué punto la formación permanente es todavía hoy un hecho muy infrecuente entre nosotros.

3.3. La segmentación en función del nivel de estudios

Es conocido, desde hace tiempo, el hecho de que en las sociedades contemporáneas el nivel educativo es un dato fundamental para ocupar determinados puestos de trabajo y que no poseer un nivel de estudios superiores excluye, de entrada, de un gran número de posiciones laborales. ¿Cuál es el porcentaje, en las generaciones jóvenes, de personas de la RMB que quedarán excluidas y cuál el de las que tendrán, al menos, la posibilidad de acceder a un mercado de trabajo altamente cualificado?

Los datos de la ECVHP nos dan una respuesta bastante clara:² si analizamos la situación escolar de las personas que en el año 2006 tenían entre 18 y 21 años, edad hasta la cual crece el porcentaje de estudiantes universitarios, vemos que, tras las diferencias de tipos de estudios realizados, va dibujándose una pauta: un 50%, aproximadamente, de la población de estas edades se halla fuera del sistema educativo, o repitiendo ESO o cursando ciclos formativos de grado medio; situaciones, todas ellas, que excluyen, de una manera que podemos considerar casi

definitiva, de las posiciones laborales de alta cualificación. El otro 50% se encuentra cursando estudios universitarios o que pueden conducirlos a ellos: bachillerato o ciclos formativos de grado superior. He aquí, pues, un elemento básico para entender otras segmentaciones posteriores: hacia los 21 años se ha producido ya, en la RMB, la canalización de la mitad de la población hacia posiciones laborales de baja cualificación, en el contexto actual, mientras que la otra mitad se encuentra en disposición, en esta edad, de optar a posiciones laborales de alta cualificación. Hay que tener en cuenta que el hecho de que este grupo esté en disposición de optar a ello no significa que lo consiga.

4. Nivel educativo y mercado de trabajo

Las creencias populares, en relación con el valor de la educación en el mercado de trabajo, se mueven en dos afirmaciones contradictorias: una, ya antigua, que tiende a afirmar que los estudios universitarios son el camino más seguro para obtener un buen puesto de trabajo y unos buenos ingresos, para «ser alguien en la vida»; y otra, más reciente, que asegura que los títulos ya no son lo que eran y que alguien que tiene un oficio puede situarse mejor y ganar más dinero que quien tiene un título superior. Los datos de la ECVHP nos ayudarán a tener una idea de qué hay de cierto en ambas afirmaciones.

Para llevarlo a cabo partiremos de dos informaciones: la relación entre nivel de estudios y paro, por una parte, a fin de ver si los estudios superiores constituyen una defensa frente al desempleo; por otra, la relación entre el nivel de estudios alcanzado y la categoría profesional. Hay otra información que sería muy útil para la cuestión que estamos analizando, y es la relación entre nivel de estudios e ingresos. Pero dadas las dificultades para trabajar con los ingresos, dado que siempre hay un número elevado de no respuestas y probablemente de errores y engaños, preferimos limitarnos a los dos parámetros mencionados.

4.1. El nivel de estudios y la relación con el empleo y el paro

La tabla 3 nos proporciona informaciones muy útiles para entender la relación entre niveles educativos y desempleo: en la década estudiada, siempre los niveles educativos de la población empleada han sido más elevados que los de la población en paro, de manera que tener una titulación superior protege claramente del desempleo; al mismo tiempo, sin embargo, esta protección parece ir disminuyendo, probablemente en la medida en que aumenta la proporción de personas con este nivel educativo. Si en el año 1995, sólo 1 de cada 20 parados, aproximadamente, tenía

estudios superiores, 10 años después ya son 3 de cada 20. Es decir, los estudios superiores facilitan el empleo, pero no lo garantizan. El porcentaje de desempleados con estudios superiores se halla casi siempre por debajo del porcentaje global de titulados superiores en la población metropolitana, pero la proporción de parados con estudios superiores crece más rápidamente que la proporción de empleados con estudios superiores. Desde este punto de vista, pues, el aumento del número de titulados tiende a devaluar los beneficios individuales, aunque todavía los presenta en comparación con la situación de las personas que tienen niveles de estudios más bajos.

4.2. El nivel de estudios y la categoría profesional

¿Qué sucede con la categoría profesional? ¿Se consolida la hipótesis de que cada vez es más necesario tener estudios universitarios para acceder a una categoría alta?

Efectivamente, la relación entre nivel de estudios y categoría profesional es indudable, y es incluso mucho más acusada que la relación entre nivel educativo y desempleo. Para cada edición de la ECVP se mantiene la misma pauta: en las categorías bajas predominan las personas que no han superado los niveles de primaria; en las medias, las que no han superado la enseñanza secundaria, y en las categorías altas, quienes han alcanzado un nivel universitario. Esta relación tiende a hacerse más acusada a lo largo de los 10 años que estamos analizando.

Al mismo tiempo, sin embargo, va apareciendo otro fenómeno: aumenta el porcentaje de personas con estudios superiores que se encuentran en categorías profesionales medias e incluso bajas, aunque en este último caso encontramos de momento porcentajes muy bajos. También los estudios medios tienden a devaluarse en relación con el mercado de trabajo: las personas que sólo han terminado los estudios medios se encuentran de una manera creciente en las categorías bajas, mientras que disminuyen en las altas. Y las posibilidades de obtener una categoría alta para quienes no han superado la primaria van resultando cada vez más débiles.

En definitiva, la conclusión que podemos extraer es la consolidación de una tendencia que observamos ya desde hace 15 años a través de la ECVP: los estudios superiores son cada vez más necesarios para obtener un puesto de relieve en el mercado laboral, pero al mismo tiempo cada vez garantizan menos su obtención. Es decir, tener un título universitario era hace unos años una condición casi suficiente para llegar a un nivel profesional elevado; quien lo tenía, podía estar bastante seguro de obtenerlo, pero también quien no lo tenía podía, en

muchos casos, conseguir este tipo de puestos de trabajo. El fuerte crecimiento del *stock* educativo ha provocado dos consecuencias: que el título superior sea cada vez más necesario, pero que, a la vez, deje de ser suficiente para garantizar la obtención de una categoría profesional elevada.

¿Qué podemos pensar, por tanto, de las creencias populares contradictorias en relación con el valor económico de la educación? Pues bien, queda claro que continúa siendo cierto que llegar a un alto nivel profesional requiere el esfuerzo de los estudios superiores, sobre todo para las personas asalariadas; pero, al mismo tiempo, no proporciona la certeza de lograrlo. Constatamos que hay personas que han llevado a cabo estos estudios y no han llegado a ese nivel. ¿Implica esto que un oficio garantiza una mejor categoría profesional? En absoluto. Las personas que no han superado los estudios medios —por ejemplo, los ciclos formativos— obtienen habitualmente categorías profesionales de nivel medio, y de una manera creciente, de nivel bajo. Si los estudios universitarios no garantizan el nivel alto, son todavía el mejor camino para llegar a obtenerlo.

4.3. Valor de la educación en el mercado de trabajo en función del origen geográfico

Hemos dicho que los estudios superiores ya no son una garantía absoluta de obtención de una categoría profesional elevada, y en seguida veremos otra prueba de ello. A pesar de que, aparentemente, los títulos superiores son valorados por sí mismos, el mercado de trabajo introduce diferencias de valoración según quién sea la persona portadora de ellos, de manera que, para llegar a una categoría profesional elevada, hay otras características que son tenidas habitualmente en cuenta. Una de ellas es la procedencia geográfica: la posibilidad de tener una categoría profesional alta, teniendo estudios superiores, varía notablemente en función del origen geográfico, como nos muestra la tabla 4.

En efecto, los datos nos muestran de modo patente que la población con estudios superiores no tiene las mismas posibilidades en el mercado de trabajo según cuál sea su origen geográfico: mientras que las personas procedentes del resto de España parecen tener incluso ventajas en relación con la población nacida en Cataluña, los nacidos fuera de la Unión Europea presentan una clara desventaja: dos de cada cinco titulados superiores procedentes de la inmigración no europea están en categorías profesionales bajas, y sólo un titulado de cada cinco llega a las altas. Indudablemente, al origen geográfico van unidos otros factores: menor capital social —vínculos familiares, conocidos, etc.—, menos capital cultural —especialmente lingüístico, en la mayoría de casos— y una incorporación más reciente a la RMB. Es

decir, no estamos hablando forzosamente de discriminación, sino de circunstancias que modulan las posibilidades de las personas, al margen de su nivel educativo, pero que comportan que, efectivamente, no pueda hablarse de una igualdad de oportunidades. Al mismo tiempo, las cifras nos muestran que proceder del resto del mundo no es tampoco en esta etapa, en la RMB, un impedimento para poder ocupar puestos laboralmente relevantes.

La tabla 5 nos muestra que la diferencia de sexo tiene también un impacto negativo para las tituladas superiores en relación con la categoría profesional alcanzada. Si bien hay pocas tituladas superiores en categorías bajas, hay muchas más en categorías medias, y muchas menos que hombres titulados en las altas. Podemos hallar también razones que explican esta diferencia, como por ejemplo el hecho de que las mujeres tituladas son, de media, más jóvenes que los hombres titulados. Pero hay que tener presentes estos datos para ver si se trata de un fenómeno temporal, en proceso de normalización, o si persiste una forma de discriminación con frecuencia oculta en relación con las mujeres.

5. Acceso a los estudios según el nivel social y cultural

Acabamos de ver los límites de la igualdad de oportunidades en lo que respecta al valor que el mercado de trabajo da a las personas que han obtenido el título de enseñanza superior. Fijémonos ahora en qué sucede en el otro extremo de los estudios, el acceso, a fin de aclarar si existe igualdad de oportunidades de acceder a los niveles de estudios más altos o bien si estas oportunidades todavía dependen de las características de la familia de origen.

5.1. Relación entre nivel de estudios y nivel social de la familia de origen

La figura 3 y los totales de la tabla 6 nos muestran suficientemente que las oportunidades educativas tienen mucha relación con la categoría profesional del padre: sólo 1 de cada 10 hijos/as de padres de categoría profesional baja ha alcanzado una titulación superior, mientras que 5 de cada 10 hijos/as de padres de categoría alta lo han conseguido, y 3 de cada 10 en el caso de personas procedentes de padres de categoría media. La importancia del nivel social familiar, pues, queda bien patente: las personas nacidas en niveles sociales altos tienen 5 veces más probabilidades de ser tituladas superiores que las nacidas en niveles sociales bajos. Al mismo tiempo, la probabilidad de no tener estudios o de no haber superado la primaria está relacionada estrechamente también con el nivel social de la familia de origen. La comparación entre los datos de la RMB y los correspondientes a toda Cataluña, procedentes de la misma

fuentes y del mismo año, nos muestran que hay muy pocas diferencias: aunque es evidente que el peso de la RMB es muy elevado en Cataluña, también queda claro que el resto del territorio no introduce grandes variaciones, sino que más bien tiende a bajar los niveles educativos para todos.

Esta información nos indica que hay discriminaciones por clase social de origen, y nos proporciona su medida. Dada la importancia de esta cuestión, si tenemos presente que la igualdad de oportunidades es uno de los valores más aceptados y proclamados en nuestra sociedad, pero al mismo tiempo choca con una gran cantidad de obstáculos, es necesario que veamos si la tendencia, en el tiempo, es la de aumentar la igualdad de oportunidades educativas o no. Que aumenta el nivel educativo global ha quedado patente desde los primeros datos. ¿Pero la igualdad de oportunidades aumenta? ¿A qué ritmo? Lo analizaremos a través de varias informaciones.

En primer lugar, comparando generaciones, que es un modo de ver cómo han ido cambiando las cosas en el tiempo. En la figura 4 vemos qué proporción de personas procedentes de familias en las que el padre era de categoría profesional baja, media o alta ha finalizado estudios universitarios. Varias cosas se ponen de manifiesto. En las tres generaciones estudiadas se mantiene la misma tendencia: el porcentaje de personas que han alcanzado títulos superiores crece a medida que aumenta el nivel social de la familia de la que proceden. Al mismo tiempo, sin embargo, se produce un gran incremento de este porcentaje en todos los niveles sociales, de modo que las generaciones más jóvenes reproducen las posiciones de las más antiguas, pero con unos porcentajes mucho más altos de titulaciones superiores. Sólo se observa cierto estancamiento en las personas procedentes de categoría media entre la generación madura de 46 a 55 años y la generación más joven. Por otra parte, en todos los casos se establece un paralelismo casi perfecto entre la evolución de los efectivos de cada generación.

¿Qué nos indica esta información desde el punto de vista de la evolución de la igualdad de oportunidades educativas? Pues bien, que la ampliación de los estudios universitarios ha beneficiado a todos los grupos: las personas de familias de categoría baja, que casi estaban excluidas de los estudios universitarios en los años cincuenta, han tenido acceso en los noventa y en 2000: un acceso que se ha multiplicado por 10, aproximadamente. Pero, a la vez, las probabilidades de cada persona procedente de este grupo de llegar a alcanzar un título universitario son inferiores en más de un tercio a la probabilidad que tiene de obtenerlo alguien que procede de una familia de categoría

alta. Las personas de categoría media, en cinco generaciones, han multiplicado también por 4,5 la proporción de sus universitarios. Y las de categoría alta han duplicado esta proporción: su avance es menor, porque partían de niveles más altos, pero su uso de los estudios superiores es tan intensivo que comprende ya a más de la mitad de los descendientes de este grupo social.

A fin de poder establecer una medida comparativa de lo que nos han mostrado las distintas ediciones de la ECVHP y ver cuáles son las tendencias en el tiempo, hemos calculado la evolución de las probabilidades que los individuos jóvenes han tenido en cada generación de llegar a obtener titulaciones superiores, en función del origen social familiar.

La tabla 7 nos muestra que hay una evolución en el acceso a los estudios según el origen social que va en el sentido de ir aproximándose a la igualdad de oportunidades, aunque todavía no se ha conseguido. Todo lleva a pensar que la tendencia es la de la disminución de las diferencias: si en el año 1985 las probabilidades de haber obtenido un título universitario para quienes tenían entre 26 y 35 años en aquel momento eran de casi 1 a 6 según su origen social, en el año 2006 es solamente del orden de poco más de 1 a 3. En 20 años, las desigualdades se han reducido a casi la mitad. El progreso es evidente.

Al mismo tiempo, la categoría profesional paterna también tiene mucha influencia en el nivel de estudios universitarios alcanzado: cuanto mayor es esta categoría, más probabilidades existen de obtener una licenciatura o un doctorado.

Las curvas de Lorenz nos muestran que cuánto más alta es una titulación universitaria más relacionada está su obtención con el nivel profesional paterno; es decir, más desigualitaria es esta obtención. Las diplomaturas se encuentran más cercanas a la diagonal, que simboliza una distribución igualitaria; los doctorados se hallan mucho más lejos. En este caso, la distribución no ha cambiado mucho entre 1995 y 2006. Así pues, hay una tendencia innegable a la democratización de los estudios universitarios, pero sobre todo para el nivel más bajo. Es decir, paralelamente, los títulos universitarios van jerarquizándose y se producen nuevas formas de elitismo y de distinción, que continúan vinculadas al origen social.

Queda patente, pues, que el nivel social de la familia de origen es un elemento que sigue condicionando la posibilidad de terminar estudios superiores y el nivel de estos estudios; y, al mismo tiempo, que estas posibilidades han tendido a ampliarse para todos. Este hecho está cambiando la composición social de los universitarios: dado que la amplitud de los diferentes grupos sociales varía, cada grupo contribuye en porcentajes diferentes,

pero, como puede verse en la figura 6, con un número de efectos similares. En efecto, cuando consideramos el origen social del conjunto de titulados superiores que tenían entre 26 y 35 años en el año 2006, vemos que el 29,0% procede de familias con un padre de categoría profesional baja, el 39,1% de familias de categoría media y el 31,9% de familias de categoría alta. La composición de los titulados superiores según el origen social tiende a un reequilibrio, aunque sea poco representativa de la amplitud real de cada uno de estos grupos en la sociedad metropolitana.

El porcentaje de personas con estudios superiores procedentes de niveles sociales altos, medios y bajos ya es muy similar —a diferencia de lo que sucede con los otros niveles de estudios—, a pesar de que las probabilidades de los miembros de cada uno de estos niveles sean todavía tan distintas. Se trata de cambios de composición social en la población universitaria que, sin duda, tienen consecuencias importantes sobre la evolución cultural de la sociedad barcelonesa.

5.2. Relación entre nivel de estudios y nivel cultural de la familia de origen

Los niveles educativos y los de categoría profesional tienen relación, como hemos visto, pero no un paralelismo perfecto. Para concluir el análisis de cómo se lleva a cabo la transmisión cultural, veamos, en la tabla 7, cuál es la relación entre los niveles culturales de la población y los de sus padres.³

La relación entre el origen cultural y el nivel de estudios alcanzado por cada persona queda patente de nuevo en estos datos: en los hogares de padres sin estudios, ha sido muy difícil llegar a la enseñanza superior e incluso a la secundaria; en los hogares en los que el padre tenía estudios superiores, el 95% de los hijos llegan a los estudios secundarios y el 60%, a los superiores. La herencia cultural es todavía más fuerte que la social: es decir, hay más relación entre el nivel de estudios del padre y el de los hijos/as que entre la categoría profesional del padre y el nivel de estudios de los hijos/as. Obviamente, ambas variables están muy relacionadas, pero hay que ver el peso específico de cada una de ellas para entender la lógica interna de la transmisión cultural entre generaciones.

6. Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer del análisis llevado a cabo a partir de la ECVHP 2006 es el gran crecimiento del stock educativo que se ha producido en 20 años. Los niveles de educación de la población de la RMB ya no forman una pirámide con una mayoría sin estudios y con sólo educación primaria: los que carecen de estudios son una minoría, casi todos

de edad elevada; en las generaciones jóvenes crecen enormemente los niveles educativos secundarios y superiores, y de momento no parece que se esté llegando a un estancamiento. Se observa, por supuesto, un crecimiento educativo muy superior para las mujeres, que partían de niveles más bajos pero que superan ya a los hombres en títulos de educación universitaria.

Los niveles educativos de la RMB son ligeramente superiores a los de Cataluña; destaca la ciudad de Barcelona en relación con Cataluña y las dos coronas metropolitanas: 3 personas de cada 10 de las que viven allí han obtenido títulos universitarios. En las ciudades grandes, con la excepción de Barcelona, es donde hay un menor porcentaje de titulados superiores, mientras que los pueblos y las ciudades pequeñas tienen un nivel educativo bastante alto, de modo que, al menos en la RMB, parece superada la dificultad de los núcleos medios y pequeños para acceder a buenos niveles educativos.

La llegada de inmigrantes no supone, globalmente, un descenso de los niveles educativos de la población de la RMB, porque entre la población inmigrante hay personas sin estudios, pero también otras con estudios universitarios. Ahora bien, si lo analizamos por edades, sí queda claro que el *stock* educativo de los recién llegados es inferior al de los autóctonos, así como el hecho de que los niveles educativos de los inmigrantes son menos valorados por el mercado de trabajo que los de los nacidos en Cataluña, España y la Unión Europea.

El nivel de fracaso escolar en la RMB que nos muestra la ECVHP, medido en términos de no obtención del graduado escolar al final de la secundaria obligatoria (el 16,4% en el grupo de 18 a 25 años), es más bajo de lo que suele aparecer cuando se considera únicamente la proporción de alumnado que ha obtenido el graduado a los 16 años. Una proporción mucho menos catastrófica, pues, que la que suele mencionarse. A los 18 años, más del 60% de la población metropolitana se halla todavía siguiendo estudios reglados. Es un porcentaje bajo si lo comparamos con países de nuestro entorno. Entre los 18 y los 21 años parece inclinarse el perfil futuro de las personas jóvenes en lo que respecta a su nivel de estudios con vistas al mercado de trabajo, de modo que el 50% aproximadamente se hallan cursando estudios que les conducirán a las titulaciones superiores, mientras que otro 50% ha abandonado las instituciones educativas o realiza un tipo de estudios que le excluye de las posiciones laboralmente más valoradas.

Se confirma un hecho ya advertido en anteriores ediciones de la ECVHP: el mercado de trabajo continúa valorando más a las personas con educación superior que a las otras, de modo que determinados puestos de trabajo no

pueden obtenerse si no se posee un título superior, pero tenerlo ya no garantiza un buen puesto de trabajo. Es decir, de una manera creciente los títulos de educación superior son una necesidad, pero no una garantía para un buen empleo, y también de un modo creciente hay personas con titulación superior en categorías profesionales de nivel bajo.

Finalmente, hemos analizado la relación entre los niveles de estudios alcanzados por la población y el origen social y cultural de cada persona, medidos a través de la categoría profesional y el nivel de estudios del padre. En ambos casos se comprueba que hay una estrecha relación entre los niveles familiares, sobre todo culturales, y el nivel de estudios al que ha llegado cada persona. Para 2006, una persona de 26 a 35 años procedente de clase alta tiene 3,3 más probabilidades de haber obtenido un título universitario que una de la misma edad, pero procedente de clase baja. Una diferencia, pues, todavía notable, pero que ha disminuido en 2,4 puntos en 20 años, dado que la misma medida, en el año 1985, mostraba una diferencia de 5,7 probabilidades a favor de las personas procedentes de clase alta.

Este dato nos confirma que, efectivamente, se ha producido una notable democratización en el acceso a los estudios superiores y un progreso importante en el camino hacia alcanzar la igualdad de oportunidades entre los individuos: el aumento cuantitativo de las posibilidades de acceso a los estudios superiores ha implicado también un aumento de las posibilidades para todos. Por tanto, un cambio positivo y de fondo, que está suponiendo a la vez un cambio en la composición de los universitarios como grupo social, al insertarse en las universidades mucha gente joven procedente de la clase trabajadora y de la clase media. La igualdad de oportunidades a través del sistema educativo no es todavía un hecho, pero las políticas seguidas en estos últimos años parecen emplear un camino adecuado, en la RMB, para conseguir que en pocos años sea una realidad, si no cambian de orientación.

1 Algunas oscilaciones porcentuales, en estas fechas, pueden ser excesivas al tratarse de muestras más reducidas, sólo de año en año, de forma que tienen sentido como tendencia, pero no son suficientemente significativas si las tomamos aisladamente.

2 Aunque estamos trabajando con un fragmento muy pequeño de la muestra y, por tanto, la validez oscila mucho. Pero considerando la alta regularidad que presentan los resultados de año en año, todo lleva a pensar que efectivamente nos hallamos muy cerca de la cifra real.

3 Consideramos aquí sólo el nivel educativo del padre, por el hecho de que el nivel educativo de las madres es aún inferior al de los padres, dado que hablamos de generaciones mayores, parcialmente desaparecidas. El índice conjunto del nivel educativo de ambos progenitores aporta resultados casi iguales a los de los padres solos, de modo que mantenemos éstos para simplificar.

LAS CARACTERÍSTICAS LINGÜÍSTICAS DE LA POBLACIÓN METROPOLITANA

Marina Subirats

Introducción

La Encuesta de condiciones de vida y hábitos de la población (ECVHP) nos ha permitido, con estos registros que ya comprenden un período de 20 años, seguir de cerca la evolución lingüística de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB). Los temas que trataremos en este artículo son los que hemos seguido a través del tiempo, y que nos informan sobre los elementos capitales de esta evolución: cuál es la lengua que las personas que viven en la Región de Barcelona consideran como suya; cuáles son las pautas de transmisión lingüística entre generaciones, y qué relación tienen con el lugar de nacimiento; en qué lengua hablan padre/madre e hijos/hijas y qué grado de conocimiento tienen de la lengua catalana. Todos estos datos, contrastados con los obtenidos en ediciones anteriores de la encuesta, nos ayudarán a entender por dónde van las cosas en lo que respecta a las características lingüísticas de la población.

No obstante, esta vez con un elemento añadido. Si en el año 2000, última edición de la Encuesta antes de la que estamos analizando, el impacto de la nueva inmigración no era todavía demasiado perceptible, en el año 2006 ya lo es plenamente. Así pues, podemos avanzar, con estos resultados, en la respuesta a algunos de los principales interrogantes que esta inmigración ha introducido en relación con sus consecuencias sobre la sociedad catalana: ¿cuál será el impacto de la inmigración sobre nuestra lengua? ¿Implicará la inmigración un nuevo impulso de castellanización? ¿Qué lengua aprenderán los inmigrantes? ¿Cuál es el grado de conocimiento que tienen de catalán y castellano? Son, efectivamente, aspectos de la evolución lingüística que hemos introducido en este análisis y que no habíamos considerado en el pasado porque tenían un carácter marginal.

1. La composición lingüística de la población metropolitana

La primera cuestión que intentaremos aclarar a través de los datos de la ECVHP es cuáles son las lenguas que la población del ámbito metropolitano considera como propias. ¿Cuál es la amplitud de cada grupo lingüístico? ¿Cómo afecta la llegada de inmigrantes a cada uno de los dos grandes grupos, el de los catalanohablantes y el de los castellanohablantes? He aquí las respuestas que obtenemos a través de los datos.

1.1. La lengua de la población metropolitana en el año 2006

La población que considera que el catalán es su lengua es menor, en el ámbito metropolitano, que la que considera que su lengua es el castellano. En el primer caso se encuentra aproximadamente un tercio de la población; en el segundo casi la mitad. Sin embargo, hay un tercer grupo que va creciendo en cada uno de los recuentos que hemos estado haciendo a través de la ECVHP: el de las personas que dicen que tanto el catalán como el castellano son sus lenguas. En el año 2006 era ya el 15,2% del total en el ámbito metropolitano, que, sumado al de las personas que declaran únicamente el catalán como lengua propia, nos aproxima al hecho de que casi la mitad de la población considera el catalán como lengua nativa.

Al mismo tiempo, y por primera vez, como veremos en seguida, el volumen de población con orígenes lingüísticos diferentes del catalán y el castellano ya tiene un grosor considerable: el 4,6% del total, casi la mitad de los cuales, el 2%, son el árabe y el beréber.

La distribución lingüística del ámbito metropolitano, pese a todo, no es homogénea. Si comparamos qué sucede en Barcelona y en las dos coronas metropolitanas, las diferencias son muy notables (véase la tabla 1). La Primera corona, especialmente, presenta una composición de orígenes lingüísticos muy diferente del resto, con mucha menos presencia de personas de origen lingüístico catalán y mucha más presencia de población de origen castellano. Sin embargo, es interesante constatar que es también en la Primera corona donde hay más casos de personas que se consideran de origen bilingüe, de modo que, a pesar de que la presencia de personas de origen catalanohablante es más reducida que en el resto del ámbito metropolitano, llega casi al 40% si tenemos en cuenta los casos de origen bilingüe.

En cambio, no hay gran diferencia en lo que respecta a la presencia de otras lenguas en el territorio: el árabe y el beréber están más presentes en la Segunda y Primera coronas que en Barcelona y en cambio en Barcelona hay mayor variedad de otras lenguas. A pesar de que la ciudad de Barcelona presenta una fuerte concentración de inmigrantes, todo nos muestra que la inmigración reciente ha experimentado una distribución muy rápida en el territorio, tanto en el ámbito metropolitano como en el resto de Cataluña, donde su presencia es ligeramente superior a la que hay en la RMB.

La comparación entre el ámbito metropolitano y el resto de Cataluña presenta también diferencias importantes en el origen lingüístico de la población. El ámbito metropolitano es el más

castellanizado: la presencia de personas de habla catalana es inferior a la del resto de Cataluña, y presenta una tendencia algo superior al bilingüismo como origen lingüístico. Pero eso no se debe a la situación de la ciudad de Barcelona, que se asemeja mucho a la del conjunto de Cataluña, sino al peso de las coronas metropolitanas, y sobre todo al de la Primera, lugar de asentamiento de la población castellanohablante procedente de las migraciones de mediados del siglo xx. En Barcelona, como en el conjunto de Cataluña, aproximadamente la mitad de la población se considera de habla catalana y la otra mitad de habla castellana, con una franja superior al 10% que reivindica como propias las dos lenguas, y un 5% aproximadamente de nativos de otras lenguas.

En este sentido, la distribución lingüística nos muestra claramente la diferencia en la distribución territorial de los procesos migratorios que se constatan: el proceso de procedencia española de fuera de Cataluña, concentrado sobre todo en el ámbito metropolitano y visible todavía 40 años después, y el actual, de inmigración procedente de fuera de España, que ha experimentado una movilidad territorial interna mucho más rápida en Cataluña, con tendencia a no diferenciar el ámbito metropolitano del resto y, en consecuencia, con menos peso directo sobre una parte del territorio catalán.

1.2. La evolución en la composición lingüística de los últimos años: tendencias detectadas

La comparación entre las cifras obtenidas en las ediciones de 1995, 2000 y 2006 de la ECVHP nos aporta también conocimientos bastante interesantes de los procesos lingüísticos en curso: la diferencia más notable que se constata en 2006, en comparación con las ediciones anteriores, es obviamente el proceso de implantación, en territorio catalán y metropolitano, de un volumen importante de personas nativas de lenguas muy distantes de la nuestra, tanto desde el punto lingüístico como geográfico. Árabe y beréber son los casos más notables, pero dentro de un conjunto de otras lenguas no hispánicas y no europeas que empiezan a tener un peso más que anecdótico en nuestro país. Estamos, pues, en una situación de mezcla lingüística totalmente diferente de la que se observaba hace 10 o 15 años. Pero lo que es preciso averiguar es cómo este proceso está afectando a las posiciones relativas de la población de origen catalán y de origen castellano, y a través de este hecho, evidentemente, la comprensión de la situación del catalán en este nuevo panorama lingüístico.

Pues bien, los resultados son bastante sorprendentes y bastante favorables, a pesar del reto que la llegada de nuevos inmigrantes plantea para la lengua catalana. Aunque el grupo de procedencia lingüística estrictamente catalana

tiende a disminuir, con el tiempo, en el ámbito metropolitano, este hecho se ve compensado por la ganancia de personas que consideran lenguas propias tanto el catalán como el castellano. El mestizaje no sólo se opera con la presencia de otras lenguas, sino, sobre todo y de una manera más profunda, en el crecimiento de una población que se considera bilingüe por nacimiento, y que supone la disminución relativa de los dos grupos de origen lingüísticamente puros, por decirlo así. Teniendo presente este fenómeno, el grupo de las personas que se consideran de habla castellana continúa siendo superior al de quienes se consideran de habla catalana, en el ámbito metropolitano, pero este último ya casi llega a la mitad de la población y, en todo caso, no disminuye proporcionalmente por el hecho de que han llegado personas nativas de otras lenguas.

De acuerdo con este resultado, por tanto, la reproducción de las personas catalanohablantes no se encuentra en retroceso ante el crecimiento de los nativos de otras lenguas. Tampoco aumenta de una manera notable. Las posiciones relativas de catalán y castellano como lenguas nativas se mantienen con una ligera disminución del castellano, a pesar del gran número de inmigrantes de zonas de habla castellana que han llegado en los últimos años. Más aún: el fenómeno del bilingüismo como origen lingüístico crece, quién sabe si como respuesta a una voluntad de afirmar la pertenencia al grupo lingüístico catalán por parte de inmigrantes de segunda generación, ante la proliferación de la presencia de otras lenguas.

Esta hipótesis parece confirmarse si observamos lo que ha ocurrido en la Primera y la Segunda coronas metropolitanas, las zonas geográficas más castellanizadas de Cataluña. Ciertamente, la presencia de personas que se consideran exclusivamente de habla catalana tiende a disminuir en ambas zonas, pero paralelamente el crecimiento de la inmigración de otros orígenes lingüísticos, aumenta enormemente la presencia de quienes se consideran bilingües. ¿Se trata de un impulso de afirmación del catalán como lengua propia en un intento inconsciente de mantener las características culturales locales específicas? Tal vez. Sin embargo, de momento, lo que constatamos es que no parece que las personas que se consideran de habla catalana vayan disminuyendo con la venida de recién llegados, sino que más bien se reduce el número de quienes se consideran exclusivamente de habla castellana.

¿Cuál es la influencia del tamaño de los municipios en la evolución de la composición lingüística? Entre los años 1995 y 2006, son sobre todo los municipios pequeños, de menos de 10.000 habitantes, los que más han variado: el porcentaje de población

catalana ha disminuido mucho, a favor de los bilingües y también de los nativos de otras lenguas. Los pueblos pequeños, que en el año 1995 podían ser considerados aún como una reserva de lengua catalana, con más del 60% de la población que la consideraba como lengua propia, se han incorporado también al cambio en estos últimos 20 años, tanto por la llegada de inmigrantes como por la mayor movilidad interna en la RMB. En el año 2006, su población es todavía mucho más catalana, lingüísticamente hablando, que la de los municipios más grandes, pero la diferencia ha tendido a reducirse. En las poblaciones intermedias, de más de 10.000 habitantes pero inferiores a Barcelona, lo que ha disminuido es sobre todo el porcentaje de personas que se consideran de habla castellana, mientras que han aumentado los bilingües y los nativos de otras lenguas. Barcelona tiene su peculiaridad, como hemos señalado: a pesar de que la proporción de catalanohablantes de origen es inferior a la de los pueblos pequeños, es muy superior a la de los municipios intermedios, y se mantiene relativamente estable, aunque presente pequeñas variaciones. Es decir, las personas de habla catalana tienden a disminuir en conjunto, y viven sobre todo en pueblos pequeños y en Barcelona, mientras que los municipios intermedios están más castellanizados. En todas partes hay inmigrantes procedentes de otras lenguas, y un notable crecimiento del bilingüismo que tiende a hacer disminuir la distancia entre los dos grandes grupos lingüísticos que viven en el ámbito metropolitano.

1.3. Las características personales según el origen lingüístico

Detengámonos todavía un momento a considerar otros aspectos vinculados a la lengua de los entrevistados: las posibles diferencias por sexo, por edad y por origen geográfico. Son datos que nos ayudan a completar y a comprender los flujos y procesos a los que está sometida, en este territorio, la identidad lingüística de la gente.

Descartamos rápidamente las diferencias por sexo. Edición tras edición de la ECVHP hemos ido comprobando que no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres con respecto al origen lingüístico, aunque encontramos pequeñas divergencias: hay unas pocas mujeres más que consideran que el castellano es su lengua y unas pocas menos que se declaran bilingües. Pero son diferencias muy pequeñas numéricamente, que prácticamente se hallan en el umbral de oscilación muestral. Esta constatación nos permite al menos descartar algunas hipótesis, como que haya una gran diferencia entre hombres y mujeres por origen geográfico, por capacidad de aprendizaje de las lenguas, etc. Dejamos a un lado, pues, la distinción según sexos, que no nos aparece como una variable que tenga consecuencias específicas en lo que respecta al origen lingüístico.

Muy diferente es el impacto de la edad, que sí muestra diferencias muy importantes vinculadas a varias etapas históricas (vease la figura 1), más que a la biografía de los entrevistados. Las generaciones antiguas, mucho más catalanas de origen, han ido dejando paso a generaciones más castellanizadas y, en los últimos años, más tendentes al bilingüismo.

Otro aspecto interesante que comentar es la relación entre lengua y origen geográfico, tal como podemos constatar en la tabla 3. Es claramente evidente que la relación entre el lugar de nacimiento y la lengua queda complicada, en Cataluña, por la magnitud de la llegada de inmigrantes a mediados del siglo xx, que supone que la reproducción lingüística del catalán no sea automática. El análisis de los procesos que se han producido en los últimos años nos muestra la evolución en curso, que podemos sintetizar de la siguiente manera:

a) Entre los nacidos en Cataluña es mayoritario el reconocimiento del catalán como lengua propia, pero va tendiendo a disminuir como única lengua propia, mientras que aumenta, en cambio, el porcentaje de quienes se sienten bilingües desde el origen. El grupo de quienes dicen que el castellano es su lengua es de aproximadamente el 30%, y se mantiene muy estable. En este sentido, podemos considerar que es el catalán, como única lengua propia, la que tiende a perder terreno entre la gente que nace en este territorio. Hasta el año 2006 no se detectan todavía personas nacidas en Cataluña que se consideren nativas de otros grupos lingüísticos.

b) Entre los nacidos en el resto de España, la situación se mantiene muy estable: la gran mayoría considera que el castellano es su lengua, sólo un grupo muy pequeño dice que su lengua es el catalán, y hay cierta tendencia al aumento de los bilingües. Se trata, en conjunto, de un grupo de gente que muy probablemente se trasladó a Cataluña hace ya muchos años, y en edades en las que la primera lengua estaba ya fijada. Tampoco aquí encontramos, de momento, un contingente importante de personas que se consideren nativas de otras lenguas.

c) Finalmente, si prescindimos de los nacidos en el resto de la Unión Europea —porque, al ser pocos, la muestra es demasiado reducida para extraer conclusiones fiables—, vemos que los nacidos en el resto del mundo son los que introducen una gran novedad en este ámbito; para empezar, porque su presencia se multiplica por 10 en relación con la que tenían en el año 2000; y, además, son los que realmente aportan una diversificación lingüística desconocida hasta ahora entre nosotros. Más de la mitad son de habla castellana —debido a la gran aportación de inmigrantes procedentes de América

Latina—; el 21,0% procede lingüísticamente del árabe y del beréber, y el 16% son nativos de otras lenguas muy variadas.

Otros datos de la tabla 3, que relacionan la lengua con la categoría profesional, nos aportan también un conjunto de informaciones bastante interesantes. Las personas de habla catalana han ocupado, tradicionalmente, posiciones más elevadas en la estructura laboral que las personas inmigrantes; éste es un efecto del tipo de inmigración que se produjo a mediados del siglo xx, caracterizada por la llegada de personas procedentes de ámbitos rurales del resto de España, y de muy baja cualificación. Esta tendencia se mantiene, pero si comparamos los datos de los años 1995, 2000 y 2006, vemos que el predominio de los catalanes en las categorías profesionales más altas tiende a disminuir, en parte porque ha crecido el porcentaje de bilingües, y en parte porque también los procedentes de otras lenguas entran a formar parte de este colectivo de profesionales de alto nivel.

2. La transmisión lingüística familiar

Analizaremos, en este apartado, un hecho que tiene mucha importancia para ver las tendencias lingüísticas de fondo en el ámbito metropolitano: la transmisión lingüística familiar, es decir, la reproducción lingüística de una generación a la siguiente. Espontáneamente se tiende a creer que las personas aprenden la lengua de sus padres, y que por tanto la reproducción lingüística se lleva a cabo de una manera mecánica. Pero esto sólo es así en territorios monolingües con muy poca movilidad, situación cada día menos frecuente en nuestro mundo. Siempre que hallamos coexistencia lingüística en un mismo territorio es preciso que nos preguntemos cómo se desarrolla la reproducción lingüística generacional, y si hay lenguas que aumentan rápidamente el número de sus hablantes mientras que otras tienden a perderlos.

Los factores que influyen en la forma de reproducción lingüística generacional son varios; no entraremos aquí en detalle, pero obviamente el volumen de los diferentes grupos lingüísticos tiene mucha importancia, así como la posición social de sus hablantes, la voluntad colectiva de mantenimiento de una lengua, etc. Cuando comparamos las tendencias de la reproducción lingüística en Cataluña y en el ámbito metropolitano, para 2006, podemos observar diferencias muy importantes que hay que relacionar sobre todo con el diferente volumen de hablantes de cada lengua en cada territorio.

Cuando analizamos la evolución que se ha producido en el ámbito metropolitano a través del tiempo, a partir de las distintas ediciones de la ECVHP, vemos que la reproducción lingüística familiar es un fenómeno que presenta una notable estabilidad (véase la tabla 4).

Disponemos de una serie que empieza a ser larga y que nos permite constatar, sorprendentemente, que los resultados obtenidos son muy similares. Podemos, pues, tener casi la certeza de que la ECVHP nos da una muy buena medida de la transmisión lingüística familiar.

Si empezamos analizando qué proporción de personas vive en hogares en los que todos se consideran de la misma lengua, podemos ver que la comparación entre Cataluña y el ámbito metropolitano, para el año 2006, nos muestra la existencia de unas condiciones casi inversas en lo que respecta al porcentaje de familias de lengua catalana y de lengua castellana en cada uno de estos dos territorios. En Cataluña, en un tercio de los hogares en los que conviven una pareja y alguno de sus hijos o hijas todos se consideran de habla catalana, porque todos los miembros participan de esta condición, mientras que en la RMB esto sucede en menos de un cuarto de los hogares de estas características. Al mismo tiempo, casi un tercio de los hogares metropolitanos están formados por personas de habla castellana, mientras que para el conjunto de Cataluña este grupo es sólo un poco superior a una cuarta parte del total. Sin embargo, en cualquier caso, y establecido el hecho de la mayor dificultad de reproducción del catalán en el ámbito metropolitano, es evidente que sólo en una minoría de casos la reproducción lingüística catalana se encuentra en unas condiciones favorables para tener continuidad entre una generación y la siguiente.

El resto de situaciones, la de las parejas mixtas desde el punto de vista de su lengua y la de los hogares mutantes, en los que el padre y la madre son hablantes de una lengua e hijos/hijas de otra o de más de una, son similares entre Cataluña y la RMB. Siempre en este último territorio tiende a producirse una mayor mezcla, una mayor tendencia al bilingüismo. Siempre se mantiene también la tendencia a una mayor adopción del catalán, y sobre todo del bilingüismo, en los casos de bilingüismo de la pareja o de mutación generacional; los casos de paso del catalán al castellano son muy limitados, como puede comprobarse. Sin embargo, no olvidemos que, a pesar de lo que pueda parecer al ver estas cifras, que harían pensar que se está produciendo un aumento de las personas de habla catalana, esto no es así, y en seguida veremos como la disminución de los hogares de lengua estrictamente catalana es muy visible en el ámbito metropolitano. En efecto, hay un elemento numérico perverso que se oculta detrás de los datos, y que ya hemos puesto de manifiesto en los distintos informes: en las parejas mixtas cuyos hijos adoptan el bilingüismo o el castellano, hay una pérdida numérica real de personas de habla catalana a favor de personas bilingües o castellanas. Y este hecho provoca, a medida que aumentan las personas bilingües, una disminución

sistemática del porcentaje de personas que consideran que el catalán es su lengua.

Los datos de 2006 difieren sustancialmente en dos aspectos, si los comparamos con los de años anteriores: por una parte, el fuerte aumento de las situaciones en las que intervienen otras lenguas diferentes del catalán y del castellano. Se trata de un aumento espectacular, aunque continuamos hablando de un fenómeno minoritario. Por otra parte, hay una gran diferencia en el aumento que experimentan todas las situaciones de bilingüismo entre catalán y castellano, tanto en familias lingüísticamente homogéneas o en parejas lingüísticamente mixtas, como, sobre todo, en casos en los que el padre y la madre son de habla castellana y los hijos e hijas consideran que sus lenguas son tanto el catalán como el castellano.

Primera afirmación que podemos efectuar, a la vista de estas cifras: la diversidad lingüística en el ámbito metropolitano es ahora mayor y, como consecuencia, también la reproducción lingüística familiar tiende a la mezcla y a la diversificación; mientras que en las ediciones anteriores el grupo en que se producía una transmisión lingüística homogénea —es decir, que de padres catalanes, castellanos o bilingües nacían hijos catalanes, castellanos o bilingües— era muy estable y comprendía a más de tres cuartas partes de la población, en el año 2006 había disminuido considerablemente, y ya era sólo del 63,0%. Incluso, si sólo nos fijamos en el dato de los nacidos en Cataluña y en España, dejando a un lado a las personas procedentes de otros países, la cifra es del 65,5%, notablemente inferior a las obtenidas anteriormente. La tendencia es, pues, a una reproducción lingüística más compleja, en la que la convivencia de varias lenguas acaba creando una tipología complicada, con situaciones nuevas de evolución relativamente imprevisible.

¿Qué más podemos deducir de los datos obtenidos? Pues bien, sólo en una de cada cuatro familias el padre, la madre y los hijos son catalanes; es decir, para el conjunto de los habitantes del ámbito metropolitano, la proporción baja respecto de años anteriores; mirando sólo los nacidos en Cataluña y en España, la cifra asciende hasta el 26,9%, de forma que es muy similar a la de años anteriores. Baja muy rápidamente, en cambio, el porcentaje de familias en las que todos los miembros se consideran de habla castellana, aunque continúa superando el porcentaje de hogares totalmente catalanes. Si prescindimos de los nacidos fuera de España, este porcentaje disminuye todavía un punto, porque quedan fuera las familias procedentes de América Latina. Por otra parte, el porcentaje de familias en las que todos los miembros se consideran a la vez de habla catalana y castellana asciende, en cambio, rápidamente.

Es también notable lo que sucede en el caso de familias de padre y madre castellanos: en muy pocos casos los hijos se consideran exclusivamente catalanes, pero en muchos se consideran bilingües; la catalanización, entendida como adopción del catalán como lengua propia, tiende a aumentar, pero en paralelo a la reproducción del castellano. En este mosaico lingüístico resulta difícil saber si el catalán tenderá a progresar o a retroceder en términos de lengua reconocida como materna o propia, cuestión no menor, porque su grado de vinculación emocional e identitaria suele ser muy distinto según hablamos de «nuestra lengua» o de una lengua aprendida posteriormente. Lo que constatamos es que va disminuyendo la identificación con el catalán como lengua exclusiva, pero no disminuye el número de quienes también la consideran propia; se trata, probablemente, de una de las consecuencias de un tipo de sociedad en la que ha aumentado mucho la movilidad, y las raíces identitarias antiguas y «puras», por decirlo así, tienden a dejar paso al mestizaje, también en el ámbito lingüístico.

La ECVHP empieza a aportar información sobre otro hecho que en el futuro puede tener mucha importancia para la situación de la lengua catalana: la transmisión lingüística familiar en los casos en que el padre y la madre proceden de otras lenguas. Si la familia continúa viviendo en el ámbito metropolitano, ¿qué ocurrirá con los hijos e hijas? ¿Cuál será su lengua? Es evidente que si la segunda generación de migrantes cree que su lengua es el castellano y el proceso inmigratorio continúa aumentando al ritmo de los últimos años, será muy difícil para la lengua catalana mantener un espacio ahora ya tan limitado. La cuestión de la lengua de la segunda generación de inmigrantes es, pues, un elemento capital para evaluar la salud del catalán.

En la RMB disponemos todavía de muy pocos casos en los que pueda saberse la opción adoptada por las familias inmigrantes procedentes de lenguas que no son ni el castellano ni el catalán. Hay el 3,2% de casos que corresponden a hogares en los que todos los miembros tienen una lengua nativa diferente del catalán o el castellano, y sólo el 0,8% corresponde a situaciones en las que el padre y la madre son nativos de otra lengua y los hijos o hijas se inclinan por alguna de las dos lenguas más habladas en el ámbito metropolitano. De éstos, el 0,4% considera el castellano como su lengua, el 0,3% se considera bilingüe y el 0,1%, de lengua catalana. Son cifras insuficientes para extraer conclusiones potentes, pero indicativas de las tendencias que pueden estar desarrollándose en relación con la lengua que adoptarán los inmigrantes de segunda generación.

3. El uso del catalán

El uso del catalán es tan versátil, depende tanto de la persona con quien se habla en cada situación, que siempre resulta

muy difícil intentar medirlo. La ECVHP optó hace tiempo por incorporar algunas preguntas a fin de poder tener referencias sobre este aspecto de la lengua, y se inclinó por las situaciones que podemos considerar más estables, que son las de la lengua empleada con las personas con las que se convive en el hogar, y la lengua empleada en la relación con el padre, con la madre o con los hijos.

La tabla 5 nos muestra una situación de una relativa estabilidad, también, respecto al uso de las distintas lenguas como vehículos de relación en el hogar. Obviamente, la edición de 2006 pone de manifiesto la existencia, tanto en Cataluña como en el territorio metropolitano, de hogares cuya lengua de uso no es ni catalán ni castellano, sino el árabe o el beréber, especialmente presentes en la Segunda corona metropolitana, o de otras lenguas, cosa que no sucedía de una manera tan notable en el año 2000. Esta es indudablemente una novedad que hemos constatado ya en el análisis de la identidad lingüística y de la transmisión familiar. Ahora bien, el grosor numérico de estas aportaciones lingüísticas foráneas muestra que es, por ahora, bastante limitado.

Sin embargo, ¿qué ocurre con el catalán como lengua de uso en el hogar? Pues que queda bastante por debajo del porcentaje de hogares en los que el castellano es la lengua utilizada. En el conjunto de Cataluña, su peso es mucho más importante que en el ámbito metropolitano, por una razón evidente: la Primera corona muestra, también en este aspecto, una castellanización intensa, que hace caer los porcentajes de hogares que hablan en catalán en el conjunto del ámbito. La ciudad de Barcelona se asemeja más al conjunto de Cataluña, como corresponde a una población en la que la identidad lingüística catalana es más elevada que en las coronas metropolitanas. Y, como siempre, es en Barcelona donde se da una mayor tendencia al bilingüismo, de modo que entre hogares que usan el catalán y hogares que utilizan ambas lenguas ya llegan a igualar el número de las de habla castellana. Esto no sucede en el resto de la RMB, donde la distancia entre el porcentaje de hogares castellanos y catalanes es mucho mayor.

Hay una característica que debe destacarse: a pesar de las tendencias al bilingüismo, se produce con frecuencia una cesión del catalán ante el castellano. En efecto, si comparamos el porcentaje de personas que dicen que su lengua es el catalán con el de las que dicen que es la lengua que hablan en su casa, este último porcentaje es menor. Es la tendencia inversa a la que se da con el castellano: es la lengua común en un porcentaje más elevado de hogares que en el de personas que la consideran su lengua. Esto, tanto en Cataluña como en la RMB. El mismo fenómeno se produce en lo que respecta a la lengua utilizada para hablar con el

padre o con la madre, con mayor distancia todavía entre los porcentajes de personas catalanas y la lengua que utilizan con sus progenitores, que tiende a ser favorable al castellano, como puede verse en la figura 2. Es decir, que hay personas de habla catalana que, en casa o con sus padres, pasan al castellano, por distintas razones; sólo en el caso de la relación con los hijos el catalán gana terreno respecto del porcentaje de personas que se consideran de habla catalana.

Dicho de otro modo, comprobamos a partir de los datos lo que la práctica nos ha mostrado tantas veces: el catalán tiene mucha tendencia a retroceder, en el uso, frente al castellano, siguiendo una norma no escrita que supone que los catalanes dominan ambas lenguas y los castellanos no, y que por tanto hay que subordinar habitualmente el uso del catalán ante el castellano. Si esto sucede en el hogar, donde el uso de una u otra lengua no suele suponer ninguna imposición, ¿qué no sucederá en los intercambios entre desconocidos, sobre todo cuando vuelve a ser evidente que hay una población recién llegada que no nos entiende cuando le hablamos en catalán?

La comparación en el tiempo nos habla de nuevo de la tendencia de fondo en lo que respecta al uso del catalán: los hogares en los que el catalán es la única lengua utilizada habitualmente van disminuyendo con el tiempo, incluso si les sumamos los hogares en los que conviven catalán y castellano. Este hecho es especialmente notorio en la Segunda corona metropolitana, territorio que en los últimos años ha experimentado cambios muy importantes, probablemente porque la llegada de la nueva inmigración ha sido especialmente intensa, y también por el traslado de muchas personas que habitaban anteriormente en Barcelona o en la Primera corona.

Los hogares en los que el castellano es la lengua común también han tendido a disminuir, pero mucho menos que los catalanes, y probablemente como efecto de la entrada de otras lenguas. En cualquier caso, su peso continúa siendo muy importante en algunas zonas, especialmente en la Primera corona. Está aumentando el número de hogares bilingües, pero con un 70% de hogares en los que el castellano es la lengua empleada colectivamente queda bastante de manifiesto la dificultad de penetración del catalán, si dejamos al margen los medios institucionales como la escuela o la televisión.

Nacer en Cataluña es, ciertamente, un factor positivo en lo que respecta a reconocer el catalán como lengua propia y utilizarlo en el hogar y con las personas más próximas. Pero no implica que esto se haga forzosamente; más bien al contrario, aunque las personas nacidas en Cataluña son las que más utilizan el catalán en las relaciones familiares,

muchas de ellas, aun habiendo nacido aquí, emplean el castellano como vehículo de comunicación familiar. De hecho, la comparación en el tiempo muestra que el porcentaje de personas que hablan en catalán con sus hijos, por ejemplo, tiende a disminuir y no a aumentar, como podría pensarse teniendo presente que se emplea más esta lengua con los hijos que con los padres.

El análisis del uso del catalán en las relaciones familiares nos proporciona, en conjunto, informaciones algo contradictorias: en algunos aspectos el catalán parece ganar terreno; en otros, perderlo. En la tendencia de fondo, más bien se manifiesta un lento retroceso, no solamente como resultado de las migraciones, sino también de los hábitos lingüísticos de las personas nacidas en Cataluña. Pero si en la identidad lingüística y en el uso las tendencias son más bien negativas, en el conocimiento del catalán, que es donde puede detectarse la voluntad institucional y colectiva para el mantenimiento de la lengua, las situaciones observadas parecen bastante más esperanzadoras.

4. El conocimiento del catalán

Hemos hablado hasta aquí de la identidad lingüística de las personas que viven en la RMB y de la lengua que utilizan para hablar con sus parientes más cercanos. Situaciones que, en cierto modo, no dependen de la voluntad personal, sino de hechos externos: dónde se ha nacido, con quién se convive, etc. El conocimiento de una lengua depende también en gran parte de circunstancias externas, vinculadas a qué lengua se habla en el entorno, o qué lengua se aprende o se habla en la escuela. Al mismo tiempo, es también el resultado de una voluntad personal y colectiva: el esfuerzo que realiza cada persona para conocer mejor una lengua, el que efectúa un país para dar a su ciudadanía la ocasión de conocerla a fondo, si es su lengua materna, o de aprenderla si no es así. A través del conocimiento del catalán que tiene la población metropolitana y a través de la evolución de los procesos de este conocimiento podemos saber también otras cosas, como la importancia social que se ha dado al catalán en distintos momentos de la historia, así como la tendencia, más allá de la evolución de la población y las migraciones, a la consolidación o al debilitamiento de esta lengua.

4.1 El conocimiento del catalán en el conjunto de la población del ámbito metropolitano

En este aspecto, la tabla 6 (véase también la figura 3) nos indica que los datos de la ECVHP muestran una situación positiva: en el año 2006 ya más de la mitad de la población de más de 18 años de Cataluña, y también de la RMB, declara que habla y escribe el catalán. Un porcentaje que

ha ido aumentando en cada edición, y que ha duplicado las cifras obtenidas en el año 1985 para el área metropolitana, ámbito territorial que fue considerado en aquel momento. En el año 2006, todavía una cuarta parte de la población, aproximadamente, no habla el catalán, pero la gran mayoría de estas personas dice que lo entiende. Hay que tener presente que, como hemos hecho constar en otras ediciones, los datos no se basan en ninguna prueba de conocimiento, sino en las declaraciones de las personas entrevistadas, de manera que no sabemos cuál es el grado real de conocimiento ni si es homogéneo. Pero la declaración de «saber una lengua» tiene ya en sí un valor simbólico de interés por su aprendizaje, sobre todo cuando se procede de zonas distantes.

El porcentaje de las personas que no entienden el catalán crece ligeramente, en la RMB, en comparación con la cifra obtenida en los 10 años anteriores, pero, sorprendentemente, no refleja el volumen de recién llegados que sabemos que han llegado en este período, y que hipotéticamente podían haber hecho crecer muchísimo la cifra de quienes no entienden el catalán. Al mismo tiempo, es menor que la obtenida unos años antes. Así, por ejemplo, en la Primera corona, que ha sido en todos estos años la zona más castellanizada, se ha pasado del 13% de personas que declaraban no entender el catalán, en el año 1985, al 6% en 2006, a pesar de la fuerte implantación de la nueva inmigración en este lugar. En cualquier caso, que 3 de cada 4 personas de la RMB sepan hablar el catalán es un hecho que, sin poder ser considerado como una situación óptima, es mejor que la que se observaba en el área metropolitana hacia 1985, momento en el que sólo el 60% aproximadamente de la población se declaraba capaz de hablarlo. Una primera conclusión, pues, es que de momento no se detecta un descenso fuerte en el conocimiento del catalán como consecuencia de la inmigración reciente, sino que los niveles de conocimiento siguen mejorando globalmente, continuando una tendencia ya advertida en años anteriores.

Como era previsible, la Primera corona es todavía la excepción, donde sólo el 43% de la población declara hablar y escribir el catalán. Pero la mejora del conocimiento del catalán, en este territorio, es incluso superior a la que encontramos en Barcelona y sobre todo en la Segunda corona. La ciudad de Barcelona es el territorio con un mejor conocimiento del catalán, superior al del conjunto de Cataluña y sólo superado por el conocimiento que tiene la gente en los pueblos pequeños de la RMB; en Barcelona, el porcentaje de gente que no habla catalán es del orden de sólo el 22%. La ciudad es, desde este punto de vista y en este período, un espacio de catalanización acentuada que parece desempeñar un papel de motor respecto de su entorno en lo que respecta al conocimiento del catalán.

Ciertamente, las personas nacidas en Cataluña tienen más probabilidades de un buen conocimiento del catalán que las nacidas en otros lugares (véase la figura 4): 3 de cada 4 hablan y escriben el catalán; pero como veíamos, el lugar de nacimiento no supone el conocimiento de un modo mecánico. Entre los nacidos en el resto de España continúa habiendo un grupo numeroso que no habla catalán, y entre los nacidos fuera de Europa la dificultad para entender el catalán queda bien patente. Sin embargo, en conjunto, el conocimiento del catalán no se presenta tan vinculado al lugar de nacimiento como sobre todo a la edad: mientras que en las edades avanzadas hay más personas que dicen que su lengua es el catalán, en las edades jóvenes, con menos catalanes de origen, el conocimiento es superior, mejora vinculada indudablemente al esfuerzo que se ha realizado en las escuelas.

4.2. ¿Qué aprenden los recién llegados?

Queda claro, pues, que el conocimiento del catalán mejora. Dicho esto, ¿qué ocurrirá, desde el punto de vista lingüístico, con las nuevas migraciones? Las respuestas obtenidas en el año 2006 por la ECVHP nos indican una tendencia muy clara: entre las personas nacidas fuera de España, el conocimiento del castellano es muy superior al del catalán, tal como se observa en la figura 5.

Los inmigrantes procedentes de la Unión Europea tienen un nivel de conocimiento de ambas lenguas muy superior al de quienes proceden de otras zonas, pero, sobre todo, se marca una fuerte diferencia entre catalán y castellano: mientras que casi nadie dice no ser capaz de entender el castellano, más de uno de cada cuatro de los inmigrantes procedentes de fuera de la Unión Europea dice que no entiende el catalán, y sólo uno de cada cinco, aproximadamente, es capaz de hablarlo, frente al 95% capaz de hablar castellano.

Cifras, pues, que continúan alertando sobre las consecuencias lingüísticas de la nueva inmigración, aunque no suficientemente voluminosa, en el conjunto de la población, para hacer visible un descenso global muy pronunciado en la comprensión de la lengua, pero con una tendencia muy clara a adoptar el castellano como lengua de comunicación en el territorio de la Región Metropolitana de Barcelona.

5. Conclusiones

¿Qué podemos concluir, pues, después de esta exploración de la evolución lingüística en la Región Metropolitana de Barcelona? Todo lleva a pensar que, como resultado de las dos olas inmigratorias que se han producido a lo largo del siglo xx y en el inicio del xxi, hay dos procesos en curso: el primero es el de la catalanización muy lenta de la población hija de los inmigrantes procedentes del

resto de España, que supuso una fuerte castellanización de Barcelona y sus alrededores. El castellano está muy vivo en las generaciones de esta población, y es considerado con frecuencia su lengua y empleado en las relaciones familiares, pero parte de sus descendientes se consideran ya de habla catalana o bilingüe, incluso aunque en casa utilicen el castellano. En este sentido, el catalán tiende, muy lentamente, a recuperar terreno. Paralelamente, sin embargo, se produce otro fenómeno, característico de este inicio del siglo xxi: la llegada de nuevos inmigrantes, muchos de ellos de lengua castellana, aunque sean de origen americano, y de otras lenguas más alejadas de la nuestra, como el árabe o el beréber. La tendencia de estos recién llegados es la de aprender el castellano como lengua de uso. Y en este sentido, el catalán tiende a retroceder como lengua propia de la población de Barcelona, aunque el impacto de las nuevas migraciones no es todavía demasiado fuerte en las cifras obtenidas en el año 2006.

Estos dos procesos van en direcciones opuestas, y comportan que los resultados no sean demasiado diferentes de los que encontrábamos en ediciones anteriores de la ECVHP, pero que ahora son resultado de una mayor mezcla, de un mayor mestizaje. En cualquier caso, y sintetizando muchísimo los resultados obtenidos, podemos decir que un tercio de la población metropolitana se considera de habla catalana, y una mitad de habla castellana. Mientras tanto, crece un tercer grupo de personas bilingües y un cuarto de personas nativas de otras lenguas.

En la ciudad de Barcelona y en los pueblos pequeños es donde hay más personas de habla catalana, pero en los pueblos ha tendido a disminuir y se va instalando también la diversidad lingüística. Notablemente, encontramos la aparición de lenguas foráneas en todos los ámbitos geográficos de Cataluña, con una intensidad variable pero no demasiado diferenciada.

Cada vez hay menos familias en las que tanto los progenitores como los hijos/as tengan exclusivamente el catalán como lengua propia. También hay menos de habla castellana que transmitan únicamente el castellano, porque las generaciones más jóvenes tienen una mayor tendencia al bilingüismo, hecho que finalmente hace que el catalán crezca también como lengua propia de la población. En este sentido, y comparando con años anteriores, va produciéndose un aumento del porcentaje de personas de habla catalana.

Respecto al uso del catalán en las relaciones familiares, las informaciones son algo contradictorias: en algunos aspectos el catalán gana terreno, en otros lo pierde; el conjunto es más bien negativo, aunque hay tendencia a hablar más el catalán con los hijos que con los padres.

En relación con el conocimiento del catalán, en cambio, los datos ponen de manifiesto una mejora continua a lo largo de los años: tanto en Cataluña como en la Región Metropolitana de Barcelona, más de la mitad de la población de más de 18 años declara hablar y escribir el catalán; la llegada de nuevos inmigrantes no parece haber afectado significativamente a este hecho. Incluso en la Primera corona barcelonesa, el territorio más castellanizado, aumenta el conocimiento del catalán con relación a años anteriores.

A pesar de todo, el impacto de la nueva inmigración, que de momento no parece estar alterando negativamente la situación del catalán, continúa planteando dudas en relación con el futuro: mientras que el 95% de las personas procedentes de fuera de Europa dicen que son capaces de hablar en castellano, el 25%, aproximadamente, de este grupo dice que no entiende el catalán, y sólo el 20% es capaz de hablarlo. El crecimiento de la inmigración supone, pues, sobre todo en el uso público, un refuerzo de la lengua castellana que no sabemos hasta qué punto puede quedar contrarrestado por el esfuerzo institucional.

Aun así, la situación de creciente plurilingüismo en la RMB crea escenarios nuevos, inexistentes hasta ahora, que pueden tal vez contribuir a cambiar las actitudes lingüísticas de la población y tender, en este sentido, a querer mantener el catalán como lengua de identidad diferencial.

LAS RELACIONES SOCIALES

Antoni Ramon

Introducción

En este artículo se analizan los hábitos y las expectativas de la población de la Región Metropolitana de Barcelona (RMB) en varias esferas individuales y sociales, con el objetivo de identificar los mecanismos principales de relación e inserción de los individuos en la sociedad. En primer lugar, se consideran las redes de sociabilidad de la población, a partir del análisis de las relaciones personales y sociales y del tipo de ayuda que reciben en caso de necesidades de distinta índole. Un segundo ámbito de análisis son las expectativas de la población respecto a la evolución de sus relaciones, de su nivel de vida y de la sociedad en general. El tercer bloque de información que se ofrece se refiere al posicionamiento de la población en términos ideológicos, religiosos y políticos.

1. Redes de sociabilidad

La información sobre las relaciones que la población de la Región Metropolitana de Barcelona mantiene con su entorno

permite identificar la importancia de los distintos vínculos personales y permite observar que estos vínculos difieren según las características demográficas de las personas.

Las relaciones con familiares son las más extendidas, ya que prácticamente nadie menciona que no tiene familia y, en caso de tenerla, casi nadie manifiesta no relacionarse nunca con ella. Las relaciones con familiares, además, son las más frecuentes. Más de 8 de cada 10 personas se relacionan con familiares una vez por semana o más. Cabe destacar que 4 de cada 10 se relacionan todos los días.

La inmensa mayoría de la población también tiene relaciones de amistad, que son muy frecuentes. En este caso, el 3,7% manifiesta no tener amigos, mientras que el 3,3% los tiene pero no los ve nunca. Aunque con los amigos las relaciones no son tan frecuentes como con los familiares, casi una quinta parte de la población se relaciona diariamente con amistades y casi la mitad se relaciona con ellas semanalmente. Cuando se tiene novio/a, las relaciones son todavía más intensas, ya que son mayoritariamente diarias (véanse las figuras 1 y 2).

Con los vecinos, las relaciones también son frecuentes, ya que predominan los contactos diarios o semanales. En este caso, sin embargo, hay que destacar que una cuarta parte de la población, aunque tiene vecinos, no se relaciona nunca con ellos (véase la tabla 1). Esta circunstancia pone de manifiesto cierta debilidad de las relaciones de vecindad, a pesar de que no se dispone de la evolución de estos vínculos relacionales a lo largo de los años.

Lógicamente, el ámbito laboral y el de los estudios comportan unas relaciones muy frecuentes con los compañeros y compañeras, principalmente diarias. Hay que retener, sin embargo, que el 14,2% de la población no se relaciona con los compañeros de trabajo o estudios.

Finalmente, cuando se pertenece a asociaciones, partidos políticos o sindicatos, las relaciones con compañeros acostumbra a ser más esporádicas que las citadas hasta el momento. Además, sobresale significativamente el colectivo que no se relaciona nunca con este tipo de compañeros. Los vínculos que genera el llamado *tercer sector* parecen, pues, débiles para la mayoría de la población vinculada con él, ya que lo más habitual es estar asociado, pero no participar activamente.

Los distintos tipos de relaciones no se dan con la misma intensidad según las características de las personas. Así, se aprecia que las relaciones con familiares y con vecinos se producen con más frecuencia entre las personas mayores, los jubilados y las amas de casa. Es interesante observar también que las

mujeres se relacionan con más frecuencia con familiares y que la población de la Primera corona metropolitana, la de categoría profesional más baja y menos nivel de estudios, mantiene más relaciones de vecindad que el resto. Debe interpretarse que las relaciones con familiares y vecinos son vínculos de carácter tradicional, que no provienen de una elección libre de las personas y, por tanto, de los lazos de afinidad individuales, sino que están marcadas por el contexto de parentesco y territorial de las personas.

Las relaciones más intensas con amigos y compañeros de trabajo o de estudio protagoniza una población que tiene un perfil muy diferente al que se ha presentado hasta ahora. Éstas, especialmente las de amistad, al contrario de los vínculos familiares y de vecindad, son relaciones que se basan en la afinidad individual y, por tanto, en la elección personal. Habitualmente se reconoce que estos vínculos ganan peso en la sociedad contemporánea. A partir de la información disponible, se deduce que las relaciones de amistad se producen con más frecuencia entre la población joven y la estudiante. Por otra parte, hay más frecuencia de relaciones con compañeros de trabajo o estudios entre la población joven y la adulta de 25 a 44 años y, lógicamente, entre la población empleada y la estudiante. Se observa, además, que cuanto más elevado es el nivel de estudios, más frecuente es este tipo de relaciones. Se observa, pues, que a pesar del predominio de las relaciones familiares, entre los grupos más jóvenes y más formados aumentan las relaciones que provienen de la elección individual de las personas.

La localización de los vínculos relacionales de la población de la Región Metropolitana de Barcelona se basa en los ámbitos de proximidad geográfica (véase la tabla 2): en primer lugar, en el barrio, y en segundo lugar, en otros barrios del municipio de residencia. Seis de cada diez personas se relacionan más frecuentemente con personas del mismo municipio de residencia. La evolución temporal de la última década indica, sin embargo, ciertos cambios en esta cuestión.

Las relaciones más frecuentes con población residente en otras zonas metropolitanas diferentes del lugar en el que se reside son proporcionalmente escasas, pero mantienen su peso a lo largo de los años. Otro colectivo numeroso es el de las personas que se relacionan con otras de cualquier parte del territorio. Este grupo aumenta su peso entre 2000 y 2006. La información disponible pone de manifiesto la progresiva integración del territorio metropolitano, que se convierte cada vez más en un espacio habitual de la vida cotidiana de la población, no solamente en términos laborales, sino también en el ámbito del ocio y de las relaciones personales.

También se observan diferencias en la localización de las relaciones según las características sociodemográficas de la población. Así, las relaciones de más proximidad —en el ámbito del barrio— se dan entre la población de mayor edad. En cambio, entre la población joven, y a medida que aumenta el nivel de estudios y la categoría profesional, el territorio es menos decisivo en las relaciones que se mantienen, y se incrementan las relaciones en todo el ámbito metropolitano.

2. Redes de apoyo personal

En primer lugar, conviene mencionar que los temas planteados en este apartado afectan de forma muy desigual a la población de la Región Metropolitana de Barcelona. En el año 2006, la mayoría de la población no había tenido problemas de desavenencias familiares ni de búsqueda de trabajo. En cambio, en torno al 60% había tenido problemas de falta de recursos económicos y problemas afectivos y personales. Finalmente, la gran mayoría de la población había necesitado ayuda por situaciones relacionadas con la salud (83,4%).

Cuando se tienen problemas, la familia es el principal ámbito de apoyo al que acude la población. Más específicamente, la receptora de la mayoría de las demandas que se examinan en este apartado es la familia nuclear —padres y pareja.

La situación extrema la constituyen los problemas de salud, y en estos casos, la pareja, en primer lugar, los padres y los demás familiares son quienes ayudan en la inmensa mayoría de los casos. Cuando los problemas son de carácter económico, se acude más a los padres y a otros familiares y menos a la pareja. Debe tenerse en cuenta, en este punto, que los problemas económicos acostumbran a afectar a ambos miembros de la pareja.

Se aprecia un comportamiento diferente en el caso de problemas personales y afectivos y de desavenencias familiares, ya que en estas situaciones se acude primero a la pareja, también otros familiares, y menos a los padres, pero hay que destacar que en este caso ya aparece con cierta importancia el apoyo que proporcionan las amistades. Es evidente que cuando la población tiene dificultades en la esfera de las relaciones personales, el ámbito de los amigos y las amigas resulta más importante, aunque todavía predomina el apoyo de la familia. Finalmente, la búsqueda de trabajo es el único ámbito en el que el papel que tiene la familia es secundario, ya que se acude en primer lugar a amistades y, después, a profesionales (véase la tabla 3).

Es destacable que hay una presencia de personas que no acuden a nadie cuando tienen dificultades, que oscilan entre el 4,3% en caso de enfermedad y el 22,6% en caso de búsqueda de trabajo.

El ciclo vital es la variable que condiciona con mayor fuerza a quien se acude en caso de necesidad, tal como se observa en la figura 3. En prácticamente todos los casos analizados, la población joven tiene como apoyo clave a los padres, aunque en los casos de desavenencias familiares y de problemas personales gana peso la ayuda de las amistades. La población adulta recibe el apoyo básico de la pareja, mientras que las personas mayores acuden más a otros familiares, que no sean los padres o la pareja; es decir, a hijos, hermanos, etc.

Hay que destacar que en caso de enfermedad hay diferencias notorias según el sexo en lo que respecta a quién se acude (véase la figura 4). En esta situación, los hombres recurren principalmente a la pareja, mientras que las mujeres, además de a la pareja, se dirigen a otros familiares (hijos, hermanos). Las mujeres tienen menos posibilidades de encontrar apoyo en la pareja principalmente porque su esperanza de vida es más elevada (y, por tanto, hay más viudas que viudos). Las mujeres, en cambio, ejercen la función de apoyo a la pareja hasta edades avanzadas.

En la evolución de estas redes de ayuda entre 1995 y 2006 se observa una reducción del apoyo en los padres y un incremento de la ayuda proveniente de la pareja y de otros familiares. Estos cambios, sin embargo, son más atribuibles al envejecimiento de la población —más proporción de personas adultas y mayores— que a verdaderas transformaciones en la organización de las redes de apoyo.

3. Asociacionismo

La población de la Región Metropolitana de Barcelona que pertenece a alguna asociación no llega a la mitad del total y ha disminuido significativamente desde el año 2000 (del 51,9% al 44,8%). Esta tendencia evolutiva se aprecia en prácticamente todos los colectivos sociodemográficos. Los máximos contrastes en los niveles de asociacionismo se observan respecto a la categoría profesional y al nivel de estudios de la población, dado que la población de categoría profesional alta y la que ha alcanzado estudios superiores duplica las tasas de asociacionismo de la de categoría profesional baja y de la que no tiene estudios (véase la figura 5). El sexo y la edad también presentan contrastes importantes: los hombres pertenecen más a asociaciones que las mujeres y el grupo de edad menos asociado es el de 18 a 24 años. También se observan menores tasas de asociacionismo entre la población residente en la Primera corona metropolitana, en municipios de más de 100.000 habitantes —exceptuando Barcelona— y entre la población nacida fuera de la Unión Europea.

Las asociaciones que agrupan un mayor número de asociados son las deportivas, a las que pertenece casi una quinta parte de

la población. Hay que tener en cuenta que entre estas entidades figuran los clubes deportivos, y que en la mayoría de los casos, pertenecer a estos clubes significa sólo ser espectador de un acontecimiento deportivo (véase la figura 6).

En segundo lugar, hay una serie de entidades asociativas que reúnen entre el 5% y el 10% de la población, como, por ejemplo, las asociaciones de vecinos, las asociaciones profesionales, las ONG y entidades ecologistas, los sindicatos y las asociaciones culturales. El resto de asociaciones concentran menos del 5% de la población.

La mayoría de tipos de asociaciones presentan cierta estabilidad en las cifras de población asociada entre 1995 y 2006. Las variaciones más elevadas se producen en las asociaciones de vecinos, que atraen a menos población, y las ONG y entidades ecologistas, que atraen a más. Hay que considerar que esta evolución está claramente en relación con las tendencias sociales del momento.

El 4,8% de la población de la Región Metropolitana de Barcelona lleva a cabo alguna actividad de voluntariado. Los niveles más elevados de realización de estas actividades —aproximadamente el doble de la media general— se dan entre la población joven, la estudiante, las personas con más nivel de estudios y las de categoría profesional alta. Sin embargo, hay que tener en cuenta que hay otros colectivos con características sociodemográficas diferentes que no llevan a cabo actividades de voluntariado en sentido estricto —colaboraciones con asociaciones, etc.—, pero que proporcionan un apoyo asistencial fundamental respecto a su entorno próximo, cuidando de familiares enfermos, de personas mayores, etc.

4. Evaluaciones sobre las relaciones personales, el nivel de vida y la situación de Cataluña

La mayoría de la población de la Región Metropolitana de Barcelona considera que las relaciones con familiares (pareja y familia) y con amistades han evolucionado tal como esperaba (véase la figura 7). La diferencia principal que se observa es que en la evaluación de las relaciones familiares hay un porcentaje superior de percepción de mejora que en el caso de las relaciones de amistad. En ambos casos, por otra parte, las personas que consideran que sus relaciones han empeorado se sitúan alrededor del 5% del total. Durante los últimos años estas proporciones no han variado mucho, y únicamente se observa una reducción muy ligera de la población que considera que las relaciones han mejorado.

La edad es la variable que presenta más contrastes en relación con esta cuestión, ya que entre la población joven predomina la evaluación positiva en lo que respecta a la evolución de las relaciones familiares

y de amistad, mientras que entre la población de más edad —mayor de 45 años— la mayoría considera que han evolucionado tal como esperaba.

También se dispone de información sobre la evaluación del nivel de vida actual del propio hogar respecto al de hace un año. Los datos de la tabla 4 nos muestran que existe un predominio de personas que consideran que su nivel de vida continúa igual que hace un año, aunque el predominio de esta opinión era mucho más acentuado en las anteriores ediciones de la ECVHP. En el año 2006, las respuestas se han polarizado algo, ya que ha aumentado la proporción de personas que creen que su situación ha mejorado y también la de personas que perciben que su nivel de vida ha empeorado. En todo caso, esta última opinión supera con creces a la primera.

En relación con las previsiones de futuro del nivel de vida se dispone de las percepciones que se refieren al ámbito familiar y al conjunto de la sociedad, que pueden observarse en la figura 9. En el año 2006 predomina la opinión de que el nivel de vida del propio hogar se mantendrá igual que hasta ahora, mientras que las previsiones de mejora superan ligeramente a las de empeoramiento. En cambio, respecto al conjunto de la sociedad, la percepción de la evolución es mucho más negativa, y predominan las opiniones de quienes creen que el nivel de vida en general empeorará. La proporción de estas previsiones negativas ha aumentado mucho desde 1995, mientras que se ha reducido el porcentaje de personas que opinan que el nivel de vida general mejorará.

También en esta cuestión del nivel de vida, las personas jóvenes tienen una percepción más optimista que las de más edad. Esta evaluación positiva también aumenta cuanto más alta es la categoría profesional de la población. Destaca, por otra parte, que en relación con el origen geográfico, la población nacida fuera de la Unión Europea es la que percibe en mayor proporción una mejora en su nivel de vida respecto del de años anteriores. La conexión entre migración y expectativas de mejora de las condiciones de vida son obvias. En cambio, se observan elevadas proporciones de opiniones de empeoramiento del nivel de vida entre las personas jubiladas, las de 65 años en adelante y las de menor nivel de estudios. Esta última información pone en evidencia la percepción de pérdida de poder adquisitivo de la población que recibe pensiones de jubilación o de viudedad en el último período de expansión económica que ha vivido la Región Metropolitana de Barcelona.

La evaluación sobre la evolución social y política de Cataluña en relación con las expectativas que la población tenía hace unos años es bastante negativa (véase la tabla 5). Un tercio de las personas considera que la situación del país ha empeorado —opinión que aumenta entre 2000 y 2006—, mientras que otro tercio

menciona que el país ha evolucionado tal como se esperaba. La población que cree que Cataluña ha mejorado representa el 20,9% del total y se ha reducido sustancialmente desde el año 2000, en el que reunía a casi un tercio de la población. Hay que destacar, por otra parte, especialmente en la edición de 2006, la elevada proporción de respuestas «no lo sabe/no contesta».

En términos sociodemográficos, hay que destacar las elevadas proporciones de evaluaciones negativas sobre este asunto en la ciudad de Barcelona, entre la población con estudios superiores y de categoría profesional alta. Son notables, igualmente, los elevados niveles de respuesta «no lo sabe/no contesta» que se dan entre la población inmigrada y la población sin estudios.

5. Adscripción ideológica e identificación religiosa

Centro e izquierda son las adscripciones ideológicas predominantes entre la población metropolitana. Casi la mitad de la población se sitúa ideológicamente en el centro y una tercera parte lo hace a la izquierda. Destaca que la población que se ubica en la derecha del espectro ideológico no llega al 5% del total.

La población joven es la que se sitúa más a la izquierda ideológicamente, mientras que los posicionamientos de centro aumentan con la edad. El posicionamiento de izquierdas también se da más entre la población con más estudios y, al contrario de lo que podría suponerse, entre la de categoría profesional media y alta y la residente en la ciudad de Barcelona.

Hay que destacar también que cuanto mayor edad y menos nivel de estudios, y entre la población de categoría profesional baja, se incrementa la respuesta «no lo sabe/no contesta». Igualmente, una cuarta parte de los nacidos fuera de la Unión Europea no responden a la pregunta sobre la adscripción ideológica.

Más de la mitad de la población de la Región Metropolitana de Barcelona (56,7%) se identifica con la religión católica, mientras que más de una tercera parte no se identifica con ninguna creencia religiosa (38,0%). Del resto de adscripciones posibles, hay que destacar la musulmana (2,3%). En este aspecto se observan grandes contrastes según las características sociodemográficas de la población (véase la figura 10). Así, se identifican menos con la religión los jóvenes (el 57,5% no se identifica con ella), los hombres, la población con un nivel de estudios más elevado y la de categoría profesional alta. En cambio, destaca que el 77,0% de las personas mayores, el 75,0% de la población sin estudios, el 61,4% de la población que ha cursado estudios primarios y el 63,6% de las mujeres se identifican con la religión católica.

El otro gran contraste en esta cuestión lo ofrece el origen geográfico de la población, tal como se observa en la figura 13. Por una parte, la población inmigrada procedente de fuera de la Unión Europea es el colectivo de la Región Metropolitana de Barcelona con unos niveles de religiosidad más elevados. Entre esta población, las personas que no se identifican con ninguna religión son ciertamente minoritarias, mientras que la proporción de católicos es la mayoritaria y una cuarta parte manifiesta identificarse con la religión musulmana. Con proporciones reducidas también hay quienes se identifican como seguidores de iglesias evangélicas, de la iglesia ortodoxa y de la religión budista. Por otra parte, la población nacida en el resto de España se identifica mayoritariamente con la religión católica, mientras que entre la población nacida en Cataluña hay casi igualdad entre quienes no se identifican con ninguna religión y los que se identifican con la católica.

Se ha pedido a la población que se identifica con alguna religión, que evaluara su nivel de práctica religiosa (0=no practicante; 10=muy practicante). La media de la Región Metropolitana de Barcelona se ha situado en 3,7, y esto indica que a pesar de que estas personas se identifican con alguna religión, su práctica es bastante limitada. Las evaluaciones de práctica religiosa más elevadas se encuentran entre la población inmigrada de fuera de la Unión Europea (5,2, la única que supera el 5), las personas mayores (4,7), la población que se dedica a los trabajos del hogar (4,5), las personas jubiladas (4,3) y las que no tienen estudios (4,2).

6. Comportamiento electoral

En primer lugar, conviene mencionar que lo que se presenta a continuación es el voto declarado, las respuestas de la población a la pregunta sobre a quién votó, y no los resultados reales de las elecciones. Hay que observar, por otra parte, que en las tres convocatorias electorales de las que se dispone de información, hay alrededor del 15% de la población que no ha respondido.

El partido que recoge más votos en la Región Metropolitana de Barcelona es el PSC, tras el cual se sitúan las formaciones de raíz nacionalista, CiU y ERC. ICV y el PP ocupan un tercer nivel de voto. En términos generales, se aprecia una gran correspondencia entre la adscripción ideológica de la población y su comportamiento electoral. Las respuestas obtenidas sitúan el voto en blanco en porcentajes reducidos pero significativos y la abstención, en valores notorios en los tres casos.

Es suficientemente sabido que el comportamiento electoral de la población varía según el ámbito territorial de los

comicios. En el marco de la RMB, los mejores resultados del PSC y del PP se obtienen en las elecciones generales, mientras que los de CiU y ERC se producen en las autonómicas. Finalmente, ICV presenta resultados más positivos en las municipales.

Respecto al voto declarado según las características sociodemográficas de la población, una primera observación general presenta al PSC y al PP como los partidos con menos contrastes —aunque éstos existen— en voto obtenido según las características de la población. Puede señalarse que estos dos partidos tienen un voto bastante transversal, que proviene de todos los estamentos. En cambio, cuando se analiza el voto obtenido por CiU, ERC e ICV se detectan variaciones muy pronunciadas respecto a las características de la población. El voto de estas formaciones políticas se presenta más polarizado alrededor de ciertos colectivos sociodemográficos.

Las principales diferencias en el voto al PSC se producen en relación con el territorio, el lugar de nacimiento, el nivel de estudios y la categoría profesional. Este partido obtiene los mejores resultados en la Primera corona metropolitana y en los municipios más poblados de la RMB, exceptuando Barcelona. Por otra parte, también destacan los niveles de voto al PSC entre la población nacida en el resto de España, la que no tiene estudios y la de categoría profesional baja.

En el caso del PP, los porcentajes más elevados de voto se producen entre la población de mayor edad y con un nivel bajo de estudios. También se observan ciertas diferencias en el voto a favor de este partido en relación con el estatus profesional, ya que las personas de categoría profesional alta lo votan en una proporción más elevada. Finalmente, en relación con el origen geográfico, se produce una coincidencia con el PSC, dado que la población nacida en el resto de España es la que más vota al PP.

Ya se ha mencionado que el resto de partidos tienen un perfil de votantes mucho más definido que el PSC y el PP. En el caso de CiU, la edad, el origen geográfico y el estatus profesional son los factores que más identifican a la población que vota a este partido. A CiU, la votan en una proporción mucho más elevada las personas mayores, la población nacida en Cataluña y la de categoría profesional alta. También es en los municipios con menos población donde se detectan más votos para CiU. Hay que destacar, por otra parte, la escasa implantación de votantes de CiU en la Primera corona metropolitana, entre la población nacida en el resto de España y entre los jóvenes.

Las personas que votan a ERC tienen ciertas características similares a las que apoyan a CiU, pero también hay algunos rasgos que las diferencian claramente.

Entre las coincidencias, figura que los votantes de ERC son predominantemente nacidos en Cataluña —el voto que recoge entre la población de otros orígenes es muy reducido—, que hay más votantes de categoría profesional alta, aunque los de categoría media también son significativos, y de residentes en municipios pequeños. Asimismo, el voto a ERC en la Primera corona metropolitana es reducido, como sucedía con CiU. Sin embargo, el votante de ERC se diferencia radicalmente del de CiU por la edad, ya que en este caso el voto se recoge principalmente entre la población joven y la adulta de 25 a 44 años. También se observa que el nivel de voto a ERC se incrementa a medida que aumenta el nivel de estudios de la población.

Finalmente, en el voto a ICV influyen especialmente tres características sociodemográficas: población joven y adulta de 25 a 44 años, con nivel de estudios elevado —estos dos rasgos coinciden con ERC— y población estudiante. En el resto de variables no se aprecian especificidades notables en el voto a ICV.

Sobre el comportamiento electoral de la población, también hay que destacar el incremento del nivel de abstención y, en menor medida, del voto en blanco en los segmentos de menor edad. Se identifica, así, la llamada desafección política de los jóvenes. Finalmente, hay que mencionar también que los porcentajes más elevados de respuesta «no lo sabe/no contesta» se dan entre las personas mayores y entre la población nacida en el resto de España.

7. Conclusiones

La sociedad metropolitana tiene sus lazos relacionales más extendidos y frecuentes con el entorno familiar, aunque sus vínculos de amistad también son notorios, y las principales relaciones se mantienen en un ámbito geográfico de mucha proximidad. Las redes de apoyo en caso de necesidad también se sustentan mayoritariamente en la familia. En términos de adscripción ideológica, la población se sitúa en el centro izquierda, y en cuestiones de religión se identifica mayoritariamente con la católica, pero es poco practicante. Aun así, la población que no se identifica con ninguna religión también es muy numerosa.

En el marco general predominante que acabamos de describir, se aprecian varias tendencias que indican unos cambios de fondo en los hábitos de la población metropolitana. En los grupos de población joven y de adultos de 25 a 44 años, y a medida que aumenta el nivel de estudios de la población y su categoría profesional, las relaciones son más diversificadas y ganan peso las que se basan en la afinidad individual y la elección libre de las personas, como por ejemplo las relaciones de amistad. También en

términos territoriales, las relaciones de estos grupos no están tan sujetas a la proximidad, sino que se producen más en el conjunto metropolitano, y reflejan la progresiva integración, en la vida cotidiana de la población, de este territorio y su uso, más allá de la movilidad obligada. Esta población es también la que menos se identifica con las creencias religiosas. En términos generales, estos comportamientos reflejan la emergencia de unas posiciones vitales más contemporáneas de la población metropolitana. Hay que destacar, por otra parte, la elevada religiosidad que manifiesta la población inmigrada de fuera de la Unión Europea.

Las evaluaciones de las expectativas que la población tenía hace unos años respecto a las relaciones familiares y de amistad y acerca de su nivel de vida han confirmado mayoritariamente que han evolucionado tal como se esperaba. En algunas cuestiones, sin embargo, empiezan a manifestarse percepciones más negativas. En concreto, esto se observa en la previsión de la evolución del nivel de vida del conjunto de la sociedad y, especialmente, en relación con la evolución social y política de Cataluña.